

Spei, Parte I (Saga Cupido)

Akai Itou



Spei I Saga Cupido

Akai Itou &
Akai Nagusame

Capítulo 1

"No todos los demonios son malos como no todos los ángeles son buenos. Dios siempre mantuvo esta creencia en su corazón e intento crearla fervientemente. Hasta que un día cuando un demonio cuido obtener la absolución y reconocer a Dios como su único padre, sin saberlo en ese momento tanto el destino de Dios, como el de sus propias hijas quedaría marcado para siempre solo por el hecho de haber confiado en él"

Texto apócrifo

Capítulo 2

Prólogo

Me encontraba sentado en la sala mirando por la ventana, mi mente viajaba a lugares tan remotos que una mente tan simple y común como la de mis cercanos ni siquiera sabría de la existencia de aquellos maravillosos lugares. El solo hecho de imaginar que ese lugar se encontraba tan lejos de mi alcance lograba provocar en mí una sensación de ardor en la punta de mis dedos.

La sensación de tener algo y que a los segundos después ya no esté, la fría brisa que recorre tu departamento mientras caminas hacia la cocina vacía para comer algo en medio de la noche luego de una larga jornada de trabajo, la cama con un solo lado deshecho, solo un cepillo de dientes en el cuarto de baño, silencio que envuelve tus noches tratando de asfixiarte, el vago recuerdo de su voz avisándote de manera dulce que ya era hora de dormir. Todo eso que de un momento a otro aparece y desaparece, no sé si soy lo suficientemente fuerte como para seguir soportándolo. Eso era lo que pensaba hace un tiempo atrás, así que comencé a alejarme, dejé de inquietarme por su ausencia y por su presencia, dejé que mi corazón poco a poco se congelara, simplemente dejé que se escurriera como arena entre mis dedos. Una regla básica de la humanidad es que mientras menos quieras perder algo más rápido se termina y creo que esto se estaba comenzando a volver rutina en mi "vida". No hay decepción si no hay interés.

Pensé que estaría mejor lejos de ella, realmente quería evitar todo lo que sabía que sucedería si llegábamos a encontrarnos una vez más, lo tenía tan claro en mi memoria, que incluso podía sentir el aroma de su perfume desvanecerse en la nada. No quería que eso volviera a suceder, para evitar el dolor en ambos, aunque es todo un hecho que ella no recuerda nada y por eso puede continuar con su vida como si nada ignorando el hecho de todo lo que ha pasado. Lamentablemente yo no puedo hacer eso, debe ser genial vivir en la ignorancia...

Como si no fuera poco el dolor que siento cada vez que se marcha y me deja, tengo que vivirlo tantas veces como recuerdo, todas tienen algo en común. Siempre termina antes de lo esperado y en esos momentos aún mantenía la esperanza de que las cosas cambiarían, pero aun así continuaban mal, nunca cambiaban y el dolor crecía y crecía, el vacío cada vez era más frío y su ausencia más grande.

Por eso tomé la decisión de alejarme completamente de ella, irme al otro extremo del mundo si era necesario, todo con tal de evitar que esa tragedia sucediera de nuevo... era mi deber evitarlo, pero penosamente no poseía el poder para lograrlo, después de todo ya estaba escrito que

sucedería así... una y otra vez... condenados a vivir de esta manera por toda la eternidad.

Capítulo 3

Capítulo I: "Somnus"

Miré de reojo el reloj que reposaba sobre mi escritorio, maravilloso. Eran las seis de la mañana y yo nuevamente no había logrado dormir en toda la noche, aunque no sabía de qué me sorprendía, a estas alturas debería estar bastante acostumbrada. Había perdido la noción del tiempo mientras estudiaba para el examen de hoy, que por cierto es dentro de un par de horas. Oh si, hoy será un día genial, lo comenzamos con el pie derecho, definitivamente. Bostecé cansada y me despecé mirando de reojo el desastre que había sobre mi escritorio, tengo que ordenar todo eso cuando vuelva de clases.

Esto no es algo que me suceda a menudo, generalmente siempre logro estar al día con las lecturas para los exámenes. Sin embargo, esta vez no es mi culpa que esté tan llena de cosas por hacer. Hace unos días en la universidad se comenzó a preparar el evento de intercambio de países, el cual consiste básicamente en que alumnos o profesores vendrán a relacionarse con nosotros, tanto en la educación como en la cultura. Según el rector de la universidad se planeó hacer algo como esto, debido a las bajas relaciones que se dan entre los intercambios comunes que ocurren cada semestre, generalmente seis meses es demasiado poco tiempo como para que el extranjero logre una buena relación y recepción de las costumbres, así que se les ocurrió hacer algo de esta naturaleza. En lo personal, no me interesa mucho el programa, lo que si me sorprendió bastante fue la modalidad de concurso que se utilizó para escoger el país de origen del extranjero, y si este último iba a ser alumno o profesor. El representante de cada generación sería el encargado de sacar un papel al azar donde aparecería toda la información, se escuchaba casi como un sorteo de primaria.

Ayer fue turno de nuestro representante, el papel que tomó decía Japón y el extranjero sería un profesor. Me duele la cabeza con solo recordar el escándalo que hubo en el salón cuando el representante leyó la información frente a todos. Dicho profesor, estaría con nosotros las últimas semanas del primer semestre, tiempo que sería utilizado para ambientarse y aprender todo lo necesario para que el siguiente ciclo de estudios pudiera ejercer por completo el cargo de docente, sabiendo el funcionamiento institucional y conociendo a los estudiantes de ante mano.

Frente a lo que estaba sucediendo, el rector de la universidad tuvo la maravillosa idea, que no hizo más que aumentar el caos presente ya en la universidad. Organizó un examen "sorpresa" para probar el nivel educativo de cada alumno y, además, saber el nivel del idioma que le tocaba a la generación, en nuestro caso sería un examen de japonés.

Como si ya no tuviéramos suficiente con la mortal época de exámenes, sumarle un bello examen sorpresa, sobre la materia que menos es tomada en cuenta, será una masacre. Muchos de mi generación tienen su carrera colgando de un hilo, con una posible repetición de semestre e incluso, la salida de la universidad. Veré lágrimas nuevamente este final de semestre.

Suspiré al tiempo que me ponía de pie, caminé al cuarto de baño esperando darme una larga ducha de agua caliente, espero terminar de despertar y tener la suficiente energía, para durar hasta el examen que, por cierto, será en la primera hora que tengo hoy en la universidad. Si no despierto ahora, lo haré a las dos de la tarde y la verdad, no me suena a una buena idea. Necesito mi mente al máximo para no morir al momento de las clases, a estas alturas hasta los profesores no tienen energía para hacer las clases. Lo único bueno es que, en estas fechas la asistencia del alumnado baja, así no hay tanta gente en el aula y, por tanto, hay más silencio y espacio en la universidad.

Mientras me duchaba volvió a mi cabeza el tema del intercambio y del examen. En lo personal me daba bastante igual el examen de japonés, para mí tiene el mismo valor que el resto de las pruebas, solo estudio lo necesario y listo. Lo que si me termina por joder la vida, es que con este tema los profesores se habían empeñado en aumentar los trabajos, presentaciones y exámenes, con la gran excusa de demostrar una mejor educación de la que en realidad tenemos. Cosa que es bastante ridícula, Chile es bastante conocido por tener una baja calidad educacional, sin mencionar que, además es bastante costosa. Por ello, tener a un profesor oriundo de Japón, es un contraste bastante alto, este país asiático destaca por los niveles de educación y exigencia que tienen, sin mencionar el grado de cultura que poseen. Desde esa perspectiva, se entiende la intimidación que sienten los otros profesores y el rector mismo, siempre todo está enfocado en dar una buena impresión.

Terminé de ducharme al cabo de una media hora, aún tenía treinta minutos más para desayunar e irme a la universidad. Me dirigí a mi habitación para vestirme, pero cuando miré hacia mi escritorio me entraron ganas de ordenarlo, no puedo creer que lo tenga hecho un desastre como ese. Había sido una semana tan complicada que, realmente no tenido tiempo para poner las cosas en orden, bueno, ni siquiera puedo poner en orden mi vida, y así quiero poner en orden mi escritorio. Ah... estoy molesta, recuerdo el escándalo que hay en la universidad y siento ganas de no ir a clases, me molesta ver tanta gente y el ruido, la mezcla de ambas me supera. Resignada a dejar el desorden sobre mi mueble, tomé un par de libros y cuadernos metiéndolos en mi bolso, cerré la cremallera de golpe, girándome hacia el armario. Llevo tres noches sin dormir más de una hora, así que han sido tres noches sin soñar con 'eso'. Tres noches, en las cuales he logrado descansar de la enorme cruz que tengo que cargar día a día, donde la enorme interrogante de 'qué es lo

que quiere de mí' me acosa apenas se esconde el sol.

Fruncí el ceño y toqué mi reflejo con la punta de los dedos cuando me quedé mirando al espejo que se encontraba junto a mi ropero, mientras mi mente viajaba a un par de días atrás. El sueño que tuve ese día, había sido igual de extraño que el resto, la temática de misterio hacía una gran pareja con el paisaje lúgubre, ambas cosas iban acorde con lo aterradoramente real que parecía todo. Era capaz de sentirlo en mi propio cuerpo, el dolor, el calor e incluso el placer, pareciera como si realmente lo estuviera viviendo todo. Era tan vívido, que apostarí a mi cabeza sin perderla, que en lugar de ser un sueño era un... recuerdo. No obstante, dejando de lado mi aguda intuición, es prácticamente imposible, no es posible que haya podido vivir en la época de los victoriana o cosas así. E incluso, si por alguna razón hubiera sido capaz, es completamente irrisorio y ridículo el hecho de poder recordarlo a estas alturas.

No me queda de otra que culpar a mi extraña mente por mostrarme cosas como esas, es muy posible que esté demasiado influenciada por leer autores como Edgar Allan Poe, H.P Lovecraft y Stephen King, llegué al punto donde mi subconsciente se ve afectado por ver y leer tanto terror y relatos como esos, es la única explicación racional que puedo darme a mí misma. Sin embargo, dentro de esos terroríficos sueños también hay un recuerdo bastante ambiguo, no puedo recordar nada concreto ni claro, pero me deja el sentimiento de haber visto algo y recordar solo ese hecho, es como si fuera capaz de ver una fotografía de alguien que está borrosa, sabes que hay alguien allí, pero no puedes reconocer su rostro o saber quién es.

Con todo eso me refiero a una curiosa figura borrosa, omnipresente en mi mundo onírico. Él, un hombre -así es como lo he logrado identificar, tanto por su voz como por lo poco que logro recordar despierta-, un chico, aquella persona misteriosa, una figura masculina que siempre aparece en mis 'pesadillas', tengo la sospecha que siempre es la misma persona, pero usualmente suele cambiar de apariencia y de rostro. Aunque nunca luzca de la misma forma, dentro de mis pesadillas, por lo poco que recuerdo, cada vez soy más capaz de reconocerlo y saber que es él.

- Ai, de nuevo no dormiste anoche – dijo mamá a mi espalda abriendo la puerta de mi cuarto de golpe, provocando que diera un salto en mi lugar.

Volteé mi rostro para verla, la expresión de su cara era de preocupación pura, aunque no me sorprendía. Confirmé con mis propios ojos el estado demacrado y cansado de mi rostro, mis ojeras ya no son negras sino moradas, llegará el momento en que pareceré un panda asiático. Suspiré cansada y me quité a toalla del cabello con los ojos cerrados.

- Mamá, estoy en la universidad. Acostúmbrate – dije mientras cepillaba

mi cabello.

Mi madre es precisamente el modelo de una madre preocupada y dedicada a sus hijos. Ha tenido una vida bastante difícil y complicada, es bastante fuerte, luchadora y emprendedora, por lo mismo me despierta un sentimiento bastante grande de admiración. Es mi modelo a seguir y como el ejemplo de la frase 'nunca te rindas, cosas mejores vendrán'. Físicamente mamá no es muy imponente, mide un metro y medio de altura, tiene un rostro bastante juvenil para su edad, jamás ha demostrado su edad, por lo mismo siempre ha sido confundida con mi hermana mayor, cosa que le suele levantar el ego. Su cabello es bastante fino, de un bonito castaño claro con ligeras ondas en las puntas, lo suele llevar hasta los hombros o un poco más abajo. Es de complexión delgada, y aun así siempre está a dieta. Aquella mujer, es mi madre.

No obstante, debido a mi extraña personalidad, no suelo ser muy comunicativa con ella ni con nadie, no sé cómo transmitir mis propios sentimientos, suelo solo quedarme callada y ver como son los otros quienes expresan sus sentimientos por ti. No entiendo porque soy así, criada de unos padres amorosos, un entorno relativamente tranquilo, por eso no debería tener los problemas de personalidad que tengo. Nunca he sido capaz de decir en voz alta cuanto amo a mis padres, aunque lo siento, algo extraño ocurre dentro de mí, con respecto a las emociones.

- De todos modos, hija tienes que hacerte el tiempo para dormir. Sé que no duermes por las pesadillas, pero no dormir le hace daño a tu salud y tú no puedes darte ese lujo – dijo sentándose en mi cama.

- Mamá, las pesadillas me traen sin cuidado hace mucho tiempo. Lo que me tiene echando chispas en estos momentos, es el maldito 'proyecto' de intercambio, si pudiera me cambiaría a una universidad que no tuviera tanto ruido durante el día, me sangran los oídos de sus chillidos – dije mosqueada mientras me vestía con rapidez.

Oh si, había olvidado que tengo malhumor, mi carácter de por sí ya es horrible, suelo ser una persona bastante desagradable de tratar. A menudo mucha gente me lo dice, apenas me conoce o incluso personas cercanas a mí lo creen. Pero, como me importa tanto como llevarme bien con mis compañeros de carrera, es fácil decir que me importa un reverendo rábano.

- Imagino que todos deben estar muy animados– me molestó más su sonrisa que sus palabras. Podía ver su rostro a través del espejo, una sonrisa que hace un par de años era tan imposible de ver. Es increíble ver cómo ha progresado tanto en poco tiempo, al verla ahora nadie creería que mi mamá batalló contra el cáncer por tantos meses. Una pelea que al final logró ganar.

- Por favor, no te lo imagines. Me basta con verlo, uso la imaginación para algo mejor que eso y tú deberías empezar a hacer lo mismo – dije

tratando de arreglarme el cabello frente al espejo.

Fruncí el ceño al ver con detenimiento mi reflejo en el espejo. Físicamente no soy muy diferente a mi padre. Mi altura está cerca del metro sesenta y cinco centímetros, mi cabello es largo hasta la cintura con ondas bastante pronunciadas en las puntas, a diferencia de mi madre, el color se asemeja más al rojizo que al rubio. El color de mis ojos lo heredé de mi abuela, son de color miel, no son muy llamativos, pero de todos modos son un poco más claros que la media del país. Lo único inusual podría ser lo clara que es mi piel, aunque tampoco me transforma en una chica llamativa.

Con respecto al físico, no soy el típico modelo de mujer muy delgada, más bien tengo una contextura media, muchos incluso me catalogan como una chica con muchas curvas, es por eso mismo que suelo utilizar ropa no muy ajustada o pequeña, no me agrada del todo la idea de sentirme observada de pies a cabeza. Me gusta la idea de no destacar, eso me entrega paz y tranquilidad. La única forma en que destaco es la universidad, por mis calificaciones y mi malhumor, a pesar de que es un poco difícil de creer, suelo ser castigada con bastante frecuencia, debido a que no sigo las instrucciones y ordenes de los profesores con respecto a las evaluaciones.

- No sé por qué te dejas el cabello tan largo – se puso de pie acercándose a mí, tomó el cepillo y comenzó a peinarme el cabello – Sabes que es muy difícil domar tu cabello y aún más si está tan largo – concluyó mientras luchaba con la feroz melena que nos amenazaba cada mañana con hacernos parecer unas verdaderas leonas.

- ¿No crees que se ve mejor así? A mí me gusta de esta forma.

Ya que no tengo muchos rasgos femeninos, ni la personalidad ni el comportamiento, al menos debo tener algo más o menos estéticamente catalogado dentro de la descripción de feminidad ideal. Solo por esa razón estúpida lo dejé crecer, por eso y porque en invierno el frío es bastante molesto, con el cabello largo no tengo que utilizar bufandas ni nada por el estilo. Tiene sus ventajas.

Me miré en el espejo y sonreí de medio lado. Me gusta, siempre a mamá le queda mejor arreglado que a mí, bueno no por nada es asesora de imagen y esas cosas. Es como tener a un estilista privado y en casa disponible las veinticuatro horas del día. Es una verdadera lástima que por su enfermedad haya tenido que dejar su trabajo, es muy buena en lo que hace y, sobretodo, le gusta su profesión.

- Muchas gracias, mamá. Como siempre con tus arreglos mi cabello queda hermoso. Iré a preparar el desayuno -me puse de pie y caminé a la puerta- ¿Papá ya se fue?

- Muy temprano, como siempre. Tenía una conferencia – respondió con

sencillez.

Salí de mi cuarto y caminé con pereza hacía las escaleras bajándolas lentamente sin ninguna energía. El primer piso lucía bastante sombrío y solitario, las paredes rodeadas de sombras daban una sensación un tanto aterradora. La casa es bastante oscura y por ello, mamá se preocupa de mantenerla iluminada con luz natural abriendo las cortinas, no obstante, cuando eso no ocurre se siente como si estuvieras encerrado en un sótano. Me acerqué a las cortinas principales y abrí de un tirón sin mirar hacia afuera, lo que menos me interesaba era hacer contacto visual con las vecinas chismosas.

Al entrar a la cocina noté que papá nos había dejado todo listo para que desayunáramos. Los vasos, tazas y platillos sobre la mesa, mi cereal, algunas galletas y el café. Lo único que faltaba era hervir el agua y servir todo. Al ver eso no pude evitar sonreír de medio lado, toqué con la punta de los dedos cada cosa que estaba sobre la mesa con un cierto atisbo de nostalgia. Me recordaba cuando éramos niños y con mi hermano, nos peleábamos el turno de quien ayudaría a papá con el desayuno, él siempre terminaba ganando y se llevaba la mejor parte, porque papá cuando cocinaba siempre solía dar de probar lo que estaba haciendo para que le diéramos nuestra opinión. Que tiempos más lejanos. Tuve una buena infancia y adolescencia, la verdad mi vida en general no fue la gran maravilla con respecto a sucesos de jóvenes, pero lo que sí tuve fue una cálida familia con unos amorosos padres. Ese es uno de mis mejores recuerdos.

A los minutos bajó mamá mencionando también lo atento que era papá. Nos dispusimos a preparar lo que faltaba y nos sentamos a comer mientras mamá veía uno de esos aburridos programas para amas de casa, no entiendo cómo le pueden gustar ese tipo de cosas. La comida en general transcurrió de manera normal, de vez en cuando mamá o yo hacíamos un comentario con respecto a lo que mostraban en la televisión y con eso manteníamos una conversación. A decir verdad, a esas horas de la mañana nadie está en condiciones de mantener una acalorada y animada charla.

Alrededor de las siete y media comencé a comer un poco más rápido, había perdido la noción del tiempo mientras me concentraba en las clases que tenía hoy, en los profesores que vería, los salones y las personas con las que tendría que compartir el espacio y el oxígeno. El único lugar que me daba paz ahora en la universidad era la biblioteca, pero algunas secciones porque, otras estaban repletas de alumnos. Además, las áreas verdes no sonaban a un mal lugar, en tiempo de invierno no suelen estar muy concurridas. Muchos podrán pensar que hago planes de contingencia en caso que la universidad se replete de gente por eventos y algo así, por lo que yo me preparo antes para poder huir de la multitud y en efecto es así, no me interesa formar parte del escándalo. Ni siquiera quiero recordar

lo que ocurrió la última vez que el equipo de baloncesto jugó con otra universidad en nuestro campus, fue un horror.

Me puse de pie lentamente, tomé todo lo que había utilizado y algunas cosas que mamá había desocupado. Las llevé al lavaplatos y las lavé con un poco más de rapidez. No quiero llegar tarde, porque si es así me toparé con todo el tráfico de automóviles y de personas, no es de mi gusto que invadan mi espacio personal en el transporte público. Supongo que ya va siendo hora de comenzar a ahorrar para conseguir un automóvil propio, pero tendría que ser con los pequeños trabajos de verano que logro conseguir esporádicamente. No suelo tener interés en cosas como esas, aunque en este caso es más por comodidad que cualquier otra cosa.

No obstante, no soy muy buena haciendo ese tipo de cosas, querer cosas y luchar por tenerlas es algo que siempre me ha costado mucho trabajo, algunos psicólogos amigos de papá me lo diagnosticaron como una pequeña depresión por no tener metas y esas cosas, pero también está directamente ligado a mi salud. Básicamente, mi estado anímico es bastante deficiente debido a que no me siento lo suficientemente motivada por las cosas que hago o quiero hacer, no tengo sueños ni metas concretas, solo ideas vagas que hago con el calor del momento por orgullo u otra motivación tonta. Es casi como –suena bastante frívolo, pero siempre lo he sentido de esa forma– si no tuviera ganas o razones para vivir, solo es mera acción espontánea. Sigo viviendo por mis padres, aunque esto jamás se los he dicho a ellos.

- Espero que tengas un gran día hoy en la universidad. Si llegas a atrasarte o cualquier cosa, llámame o envíame un mensaje avisándome, así podríamos comer juntas – dijo mamá a mi espalda mientras terminaba de lavar la vajilla sucia.

- No te preocupes, te avisaré cualquier cosa. Si papá llega antes que yo, dile que este sábado no podré ir con ustedes porque tengo que hacer un proyecto – respondí secándome las manos y caminando hacia la mesa donde estaba mamá sentada.

- Yo le digo tu mensaje – dijo acariciándome la cabeza.

Le sonreí y le besé la mejilla para luego encaminarme a las escaleras. Subí al segundo piso caminando directo al cuarto de baño, me cepillé los dientes rápidamente y entré a mi cuarto para tomar mi bolso. Me lo colgué en el hombro mientras tomaba mi celular, mis audífonos y una goma para el cabello, me molesta cuando mi cabello se interpone entre los libros y mis ojos. Bajé al primer piso deteniéndome en la entrada para buscar mis llaves, las guardé en el bolsillo exterior del bolso y me giré para darle un último vistazo a mamá.

- Ya me voy, nos vemos en la tarde, mamá – dije cerrando la puerta detrás de mí.

- Mucho éxito, hija. Te quiero mucho – oí del otro lado.
- Yo también, mamá – murmuré en un hilo de voz mientras me ponía los auriculares en los oídos.

Mientras caminaba seleccioné una canción de Starset del disco Vessels, le subí el volumen al máximo y comencé a caminar hacia la parada de autobuses. No había nada más placentero para mí que caminar escuchando música mientras miraba el cielo, esta vez estaba despejado, a pesar de que estábamos en pleno junio, la temporada de invierno estaba a la vuelta de la esquina y, aun así, el cielo permanecía sin una sola nube. Sin embargo, aunque no hubiera nubes en el cielo, las temperaturas se mantenían bajas entregando un clima realmente maravilloso, no hay nada mejor que un viento frío en el rostro apenas uno sale de casa. No sé porque razón, pero desde que tengo memoria he mirado el cielo como entretenimiento, siempre que puedo o cuando estoy intranquila, levanto la vista buscándolo y cuando por fin mis ojos lo encuentran, mi corazón se calma. Es como si allí, en ese azul encontrara las respuestas que tanto he estado buscando y que ni yo misma sé cuáles son las preguntas. Tal vez realmente hay un problema conmigo.

El paisaje de una ciudad de un país tercermundista no es muy motivador, mucho menos si se vive en una zona tan lejana o aislada como era mi caso. Santiago de Chile no era muy distinta a una ciudad llena de edificios grises, zonas donde las casas demostraban un avanzado estado de deterioro y una hermosa sinfonía de automóviles que no dejaban de transitar por sus concurridas ciudades. Si viene a ser cierto, el país en sí tiene mucha belleza natural, bosques, mar y desierto –siendo todo eso lo más destacable que posee– no se puede decir lo mismo de la ciudad. Una jungla de cemento, donde vive gente estresada, preocupada solo por sus cosas y de lo atrasada que está, transporte público lleno hasta el techo y un ambiente denso por donde se mire. Muchas veces, por todas esas cosas no se puede distinguir el lindo cielo azul que nos cubre día a día, ni siquiera se puede apreciar bien el paisaje porque siempre habrá alguien atrás tuyo pisándote los talones y pidiéndote que camines más rápido.

Santiago está dividida en 32 comunas, dentro de las cuales algunas están mucho más cuidadas y cercanas a lo que es transporte, tecnología y cultura en general. Zonas residenciales donde se preocupan por mantener el pasto verde y muestran en sus bellos jardines delanteros pequeños perros que solo se ven en las películas americanas o francesas. En esos lugares las casas también son completamente distintas, pintadas de un reluciente blanco o colores crema, resaltan con sus techos rojos o negros brillante y llamativos, autos de lujo y muchas otras cosas que te hacen pensar como hay tanta diferencia en el mismo país. También, al otro lado de la ciudad está la zona que no es tan urbana, un poco más alejada, donde vive gente de más edad, matrimonios de adultos mayores, jóvenes con planes serios que prefieren alejarse de toda esa molestia y vivir alejados de la ciudad. En uno de esos lugares vivo yo, alejada de todo el

desastre que significa vivir en Santiago, tengo que viajar bastantes horas para llegar al núcleo de la ciudad y así moverme entre sus abarrotadas calles.

La casa de mis padres estaba en la entrada de una pequeña comuna, era un sector donde solían vivir personas tranquilas y no con muchos recursos, se preocupaban de mantener un aspecto formal y bonito de sus casas –mamá incluida–. Todas las casas del sector estaban pintadas del mismo color, un brillante color rojo con unos opacos techos color ocre, acompañado del típico paquete familiar de cortinas blancas, rejas color negro y algunos automóviles destacables entre los vecinos. A simple vista todas las casas eran iguales, a mi parecer no había mucha diferencia entre ellas, mamá no opinaba lo mismo, ya que siempre estaba discutiendo con papá al respecto de mantener la pintura de la casa y la limpieza del jardín delantero –donde por cierto no había ninguna flor o planta, por alguna razón, por más que mamá se esforzará nunca podía hacer que alguna de ellas se mantuviera viva en nuestra casa–. En fin, era la perfecta definición de una pequeña casa para tres personas a la mitad de la nada donde, ni siquiera, el metro llegaba, así que me veía en la obligación de tomar un bus para recién llegar al tren.

Lo peor de todo, es que la universidad se encuentra bastante lejos de casa, por lo que tengo que tomar autobuses y el metro para llegar. Como es normal aquí, el transporte público de todo tipo tiene unas horas infernales, donde es casi imposible que viaje esa cantidad de tiempo en un espacio tan reducido y eso no es lo peor, sino que, ese horario me topa justo con la ida a la universidad, como detesto tener que soportar que me aplasten o me toquen de esa forma, es desagradable. Lo único destacable, era que como yo tengo un gusto particular por los viajes largos, me gustaba hacer ese recorrido –si no fuera por ello, todos los días a lo largo de 10 meses estaría enfadada maldiciendo mi suerte por tener que desperdiciar 4 o más horas de mi vida solo viajaban en bus o en tren–. Me gustaba mucho disfrutar de la música mientras veía como cambiaba el paisaje alrededor. En una ciudad no hay mucho color que destaque, solo hay gris y blanco, muchos edificios y automóviles, de todos modos, me agradaba ver como el blanco pasaba al verde y después al azul del cielo. Ese es el único placer que tengo de camino a la universidad y se podría decir, que es una de las pocas cosas que me gustan, a lo largo de mi corta vida me he ido percatando que no tengo muchos gustos que sean de mi placer particularmente, en pocas palabras... soy indiferente a la mayoría de las cosas que me rodean.

Después de luchar por subirme al autobús, tengo que tomar el tranvía, otra Odisea que si bien, no es comparable con la de Ulises, se podría decir que es una versión remasterizada para los tiempos actuales y modernos, los griegos se deben estar revolcando en su tumba con esa comparación. Debido al horario, el subterráneo estaba repleto, había filas de personas por todos lados, no había ningún espacio que no fuera utilizado por un

intento de ser humano –no se puede considerar humano a una ‘persona’ que con tal de subirse al tren empuje a cualquiera que se le atravesase, mucho menos a los pervertidos que día a día se aprovechan del poco espacio que hay y ponen las manos donde no deben–. El toque final, que, por supuesto no podía faltar, era la falta de oxígeno que había allí, debido a la enorme cantidad de gente y como estábamos bajo tierra, era un espectáculo digno de admirar.

Luego de batallar por dos horas de viaje por fin llegué a la calle principal donde se encontraba la casa central de la universidad. A pesar, de tener muchos defectos, he de admitir que su entorno y estructura era bastante bonito. Con una extensión de tres manzanas se encontraban enormes edificios divididos por las facultades y especialidades que se impartían allí. La mayor parte de esos edificios eran al estilo victoriano con esos detalles antiguos en las ventanas y en los pilares, destacaban los techos de las estructuras, ya que el color de estos dependía de la facultad a la que pertenecían, ciencias era de color verde, humanidades de color rojo, artes de color amarillo, etc. Lo más destacable era la enorme cantidad de áreas verdes que rodeaban los edificios, había una gran cantidad de árboles, flores y arbustos que servían como zona de descanso o de estudio cuando el resto de lugares estaban abarrotados de gente.

Los edificios que correspondían a administración eran modernos, de vidrio y con mucha transparencia generando una sensación de estar en algún juzgado o algo así. Por otro lado, el gimnasio, la cancha, las cafeterías, laboratorios y demás, también eran estructuras nuevas que fueron hechas especialmente para la apertura de la universidad, a diferencia de los otros edificios que eran de hace unos doscientos años y se mantenían aún en pleno siglo XXI, ya que eran considerados patrimonio del país. Muy bonito y todo, pero deberían considerar lo frías que pueden llegar a ser las aulas en esos lugares en pleno invierno, y el calor que se acumula en el apogeo del verano, no es algo muy ¿nacional? de vivir.

Mientras caminaba a paso de tortuga, algunos chicos pasaban corriendo a mi lado, casi como si estuvieran llegando tarde a una clase, qué raro. Otros a diferencia del primer grupo, iban riendo a carcajadas y caminando a un paso más lento que el mío, ellos sí que deben tener prisa por llegar a clases. Sin embargo, nada me provocó más agotamiento mental que verla a ella parada en la entrada principal. Estaba a unos escasos metros de mí, balanceándose sobre sus talones y mirando en todas direcciones, aun no me había visto, pero si estaba allí no me quedaba de otra que topármela, mi pereza era más grande como para rodear el campus y entrar por la puerta trasera. Suspiré cansada y me acerqué lentamente a ella manteniendo los ojos fijos en su perfil, su cabello rubio brillante deslumbraba bajo el leve sol que había, su piel perfectamente bronceada era admirada por cada persona que pasaba junto a ella –podía ser por eso, como por el pequeño top que llevaba o los pantalones cortos que no dejaban mucho a la imaginación, las posibilidades eran muchas–. Estaba a

unos pasos cuando giró su rostro en mi dirección y sus ojos celestes se posaron en mí, al verme sonrió ampliamente y se acercó rápidamente a mí.

- ¡Ai! ¿Lo sabes? ¿Lo leíste? ¡La tabla de anuncios de la universidad! – gritó Natalie frente a mí.

Sé en lo más profundo de mi corazón que su intención no es gritar, que su voz es así. También entiendo que no sea su culpa tener ese tono vocal, lo sé y aunque, en lo particular no me desagrada ella, su voz no termina de gustarme, he perdido la cuenta de las veces que se lo he dicho, y he perdido la cuenta de las veces en que ella misma me ha mencionado que todos se lo dicen, y que no hay mucho que pueda hacer. Solo por eso me agrada, conoce su defecto, pero aun así no tiene ánimos de ocultarlo o cambiarlo, no hay mucho que ella puede hacer, así que solo le queda enfrentarlo. Eso me gusta de Natalie.

Me quité los audífonos lentamente mientras apagaba la música. Podía ver de reojo como todos se detenían a mirar a Natalie y, por consecuencia a mí, es esta la razón por la cual, no me gusta estar cerca de ella. Siempre he tratado de ser lo más invisible posible entre el alumnado, pero ser cercana a Natalie no me ayuda para nada. No obstante, no deja de ser la única persona empeñada en ser mi amiga de la generación, tampoco es como si saque el gran provecho siéndolo, por eso nunca he entendido porque le gusta estar conmigo.

- No, Natalie, creo que es un poco difícil que pueda leer algo que está en la tabla de anuncios de la universidad, dado que la entrada está por allá y nosotras estamos aquí – dije calmadamente al tiempo que avanzaba a paso lento.

Esto ya se había vuelto una rutina, casi todos los días Natalie suele esperarme aquí para que nos vayamos juntas a clases. Debido a que, le encanta hablar se le hace bastante fácil estar con alguien que habla mucho menos que ella y que solo se limita a escuchar. Sus penas de amor, problemas con sus padres y profesores, traiciones y amoríos, creo que me ha contado de todo y lo hace porque sabe que no sé lo diré a nadie, básicamente es porque no me interesa en lo más mínimo, así que es un acuerdo mutuo.

Yo no tengo amigos en la universidad, prácticamente son muy pocos con los que suelo cruzar palabras, nunca me llamó la atención hacer amistad con estos chicos, no me agradan sus personalidades y sus gustos van completamente en sentido contrario a los míos, así que nunca tendríamos temas de conversación o cosas así. Además, no me agrada del todo la idea de quedarme vagando en la universidad hasta que la cierren. La única chica que yo considero una amiga es Rebecca, ella es mi compañera en todo, mi mejor amiga. Al principio ambas estábamos en esta

universidad, pero debido a problemas personales tuvo que cambiarse y ahora está bastante lejos.

Por el contrario, Natalie vendría siendo la típica chica de universidad en una de esas películas americanas de hermandades y cosas así. Alta bronceada, excelente cuerpo, un brillante y perfecto cabello largo y rubio, ojos celestes de bebé y una cara bastante linda en comparación de otros rostros, y por supuesto lo que no puede faltar, su familia es bastante acomodada, su padre es muy influyente en la política – sí, eso quiere decir que estudio en una universidad donde solo los ricos pueden venir a clases y la única manera es que eso pueda ser real es con mi beca y mis calificaciones, bendita inteligencia, si no fui bendecida con dinero, al menos si con cerebro-. Esa era la Natalie que veía cada día, estábamos juntas en bastantes clases y día a día la veía perdiendo el tiempo, jugando con sus amigos y su novio para después, verla llorar junto a mí porque reprobó casi todas las asignaturas. Al contrario de mí, ella fue bendecida con belleza y dinero, no con cerebro.

- Bueno, como no creo que puedas aguantarte aleerlo – puse los ojos en blanco y asentí en señal de que la escucharía– Hoy por la mañana, a primera hora fue puesto el anuncio de la fecha en que llegarán los docentes y los alumnos del programa de intercambio – concluyó dando saltitos alrededor provocando que toda la gente alrededor volteara a vernos, como si ya no bastara con su destacable presencia. Suspiré cansada. Así que ya tienen fecha para el infierno que se aproxima. Ese día será un desastre total, más que nunca habrá gente en la universidad y como si no bastara con gritos y voces conocidas, ahora habrá extranjeras. Como me gustaría faltar ese día...

- Oh... y ¿Cuándo comienza la tortura? – pregunté en tono irónico. La verdad no quería saber la respuesta, de todos modos, tenía que estar informada. Además, tarde o temprano lo sabría, lo mejor es saberlo de una vez y de una fuente confiable.

- ¡Mañana! – gritó a todo pulmón levantando los brazos y chillando emocionada, creo.

Vaya, ahora entiendo cómo y por qué tiene el estado físico para ser la capitana del equipo de gimnasio rítmica de la universidad, con esa energía es capaz de hacer dos sesiones completas de golpe y sin sudar. Es admirable, sobretodo por la hora que es, bueno, supongo que un cuerpo como ese tampoco se obtiene sin esfuerzos, punto para Natalie.

Con que es mañana ya ¿Eh? Estoy segura que si los profesores y el mismo rector, no hubieran aumentado la carga académica con todo eso, yo no estaría tan reacia al tema, incluso podría disfrutarlo un poco, aunque sea. Quiero decir, japonés es mi mejor materia, siendo que ni siquiera es una asignatura de mi carrera, sino que la tomé por gusto personal a diferencia de los demás que tienen que tomarla por obligación, así que en cierta forma se me hace curioso y llamativo que venga alguien de allí. Sin

embargo, son todos los que hacen un circo de lo que está sucediendo es que pierdo por completo el interés, no me gustan las cosas complicadas ni llamativas.

- ¿No estas emocionada? –abrí la boca para responder, pero fui interrumpida en el acto– No me respondas, solo imagínalo –miró el cielo y comenzó a girar sobre sí misma– Un montón de chicos guapos, extranjeros, europeos, asiáticos, norteamericanos, perdidos en un país que no conocen y, además, tienen que buscar donde quedarse, conocer gente y tendrán a una persona en específico que los guiará por el lugar.

Me pregunto si será demasiado cruel romperle la burbuja de ilusión en la que está viviendo ahora mismo. Incluso sus ojos muestran ese brillo de fantasía e inocencia, digno de una niña de cinco años que aún cree en los cuentos de hadas, donde la princesa es rescatada de la torre por un príncipe azul. Si la vida real fuera de esa forma, estoy segura que el mundo no estaría tan podrido como lo está, o tal vez sí, quien sabe.

- No sé qué tanto puedas disfrutar algo como eso siendo que tienes novio y siendo que él asiste a las mismas clases que tú...

- No seas aguafiestas, no hay nada de malo en que mire a los chicos guapos o que les hable. Hasta puedo ayudarlos, con un lugar para quedarse o algo así.

- Claramente Alejandro estará muy feliz con eso.

- Qué cruel eres, sabes que eres la única con la que puedo hablar de chicos, si le dijera a alguien más irían a contarle de inmediato a Alejandro y me haría un escándalo de días...

- Si, si, lo sé. Como sea, no creo haber escuchado nada que tienen que tener a alguien en específico que los guie o les muestre la universidad.

- Es un rumor, lo escuché de unos chicos de la facultad de medicina.

- ¿Y de dónde lo oyeron ellos?

- No lo sé, de sus profesores creo. Aunque ellos siempre están más informados que nosotros.

- Si, eso es cierto.

No me gusta para nada esa idea de que las personas de intercambio tengan que ser guiadas o ayudadas ¿Qué es esto? ¿Una guardería? Es gente adulta, de primer mundo seguramente, sabrán como vivir en un país tan pequeño como este.

- Las chicas de medicina quedaron de enviarme fotos de sus intercambiados para mostrarme que tal son ¿No es estupendo?

- Ten cuidado que Alejandro no pille esas fotografías en tu celular...

- ¿iPor qué siempre tienes que arruinar mi pequeña felicidad momentánea!?

Me alejé de ella, no quería oírla hacer berrinche de su pobre vida, donde no era comprendida ni quería por nadie. Caminé con lentitud hasta que

pude entrar a la universidad y confirmar mis sospechas, era un completo desastre. Había tanta gente que era difícil caminar por los pasillos, gritando y riendo como si no hubiera mañana, algunos se daban empujones o se golpeaban entre ellos. No sé qué es más triste, la situación de la universidad o que a estas alturas ya esté acostumbrada. Me puse los audífonos y le subí el volumen al máximo mientras me abría el paso entre la masa de gente. De reojo pude ver como se amontonaban en la tabla de anuncios, bueno, si tiene su lado bueno que me haya enterado a través de Natalie de todo esto.

Me escabullí entre el gentío, apartando a algunas personas con un brazo y a otros pidiéndoles por favor que salieran del camino, tan molestos, si quieren hablar podrían ir a otro lugar, no en medio del lugar donde transitan otras personas. Apresuré el paso un poco más cuando vi las aulas al fondo del pasillo, mis pasos eran cada vez más acelerados y la distancia entre las salas y yo más corta, hasta que finalmente pude llegar. Salón número 121, primera clase del día, redacción. Al igual que los otros salones que vi de reojo al venir hacia acá, estaba vacío, a excepción de Abel. Él es un chico bastante estudioso que siempre saca el segundo lugar en la generación – no creo que sea necesaria la aclaración de quien saca el primer lugar–. A decir verdad, él junto con Natalie son las únicas personas que se acercan a hablarme por voluntad propia. Dentro de toda la gente que ingresó conmigo ese año a la universidad, no soy muy querida ni considerada, a la mayoría no le agrado y me evitan porque piensan que no soy una persona sociable. No se equivocan, pero, de todos modos, el hecho que me sorprende es que aun en la universidad exista eso del aislamiento.

Me detuve unos segundos para mirar a Abel y cuando lo hice sentí como de pronto los latidos de mi corazón se aceleraban como locos. Las palpitaciones rápidamente aumentaban a tal punto que era capaz de oírlas en mis oídos, sentía que la nariz me iba a explotar al igual que la cabeza, el dolor en el pecho era insoportable, mi vista se nublabá y no era capaz de moverme. Mientras mi cuerpo estaba en ese estado, en mi mente lo único que podía oír era una voz que me decía ‘tú no deberías estar aquí en este momento, ni haciendo esto...’ ‘deberías estar viviendo otras cosas’ ‘esta no es la vida que está preparada para ti’. Me quedé prácticamente clavada en el suelo respirando enormes bocanadas de aire, mi boca seca me impedía hablar. Lentamente mi mente se va tornando blanca, no puedo pensar en nada más que esas palabras que retumban fuerte en mi cabeza, sin parar, una y otra vez me recuerdan algo que ya sé. Nuevamente estoy con ‘eso’.

- ¿Aisha? – oí de pronto.

Al oír algo más que no fueran esas malditas palabras resonando en mi cabeza mi sentido del oído volvió al tiempo que era capaz de respirar normalmente de nuevo. Con lentitud mi corazón se fue calmando, mis

músculos se relajaron y me permitieron moverlos poco a poco. Mi mente se fue despejando al igual que mi vista, podía ver a Abel en su lugar, solo que esta vez estaba de pie en su lugar y mirándome con una expresión bastante preocupada, podía verlo en sus llamativos ojos azules que eran cubiertos por unas gruesas gafas negras.

Abel, no sabes cómo te lo agradezco.

- D-dime – logré soltar mientras poco a poco sentía que podía mover mejor mi cuerpo.

Al parecer podía moverme bien, aunque el cuerpo lo sentía bastante adolorido, era como tener un calambre general que te paraliza y te tensiona todos los músculos del cuerpo. Todavía el corazón no se normalizaba, pero ya los latidos eran más soportables. Mi respiración era cada vez más rítmica y calmada, vaya, por fin volví a ser humana.

- No... eh... – hizo una pausa y me miró por unos segundos, se sentó y miró en otra dirección– Parecías extraña, así que me pregunté si te sucedía algo, perdón si te molestó.

- No te preocupes, estoy bien y no me molestas, por el contrario, gracias, agradezco tu preocupación – dije pasando a su lado y poniendo suavemente mi mano en su hombro a modo de agradecimiento.

Abel es el único hombre que no me causa rechazo, la gran mayoría de los chicos de esta universidad en lo único que piensan es en fiestas y sexo, justamente ese último punto me ha llevado a que me aleje del género masculino por completo. El año pasado, de alguna forma, no sé cómo todos los chicos de la generación se enteraron de que yo era virgen, con eso se empeñaron en quien sería el primero en quitármela para luego lucirlo ante los demás. Bueno, desde el comienzo están bastante imbéciles, porque la virginidad no es algo que se quite o que se pueda lucir como un trofeo ¿Realmente su mente es así de pequeña? Me dan bastante asco.

Ese mismo año, supe de una chica de otra facultad que vivió lo mismo, solo que abusaron de ella en una fiesta y lo grabaron, no sé supo más de ella después de eso, algunos dicen que se fue de la ciudad y otros dicen que se suicidó. En ese tiempo, Rebecca aún estaba aquí así que ella se encargaba la mayoría del tiempo en alejar a los chicos de mí, el resto del tiempo era yo la que los mandaba al diablo. No puedo sentir gusto o atracción, por alguien que avala o apoya actos como esos, por eso prefiero mantenerme alejada, aunque eso signifique estar completamente sola en la universidad. Ahora es más clara la idea del por qué soy rechazada por la generación.

Me senté en el último pupitre de la izquierda junto a la ventana, dejé mi bolso en el suelo y me rasqué la cabeza con brusquedad. Si por las noches

soy atormentada por dolores y pesadillas extrañas, en el día tampoco soy del todo libre. Esto me ocurre de vez en cuando y es bastante incomodo cuando me sucede en lugares públicos, sobretodo si hay gente mirándome directamente, ya que como no puedo moverme, ver claramente ni saber que expresión estoy haciendo, por la reacción de Abel, debo verme bastante mal. Es una sensación tan extraña, es prácticamente como si por un momento mi alma se separara de mi cuerpo y me murmurara en el oído esas jodidas palabras, siempre son las mismas, varían muy poco.

Al principio cuando esto apenas comenzaba a suceder, por un momento llegué a pensar que estaba enferma –esquizofrenia– así que me llevaron con un psiquiatra, quien descartó la enfermedad mental y me derivó a un cardiólogo después de escuchar los síntomas que le describía. Allí me hicieron unos estudios donde encontraron una enfermedad cardiaca, tengo un fallo en el corazón que me produce el doble de latidos de una persona normal, se le conoce como ‘arritmia’, mi corazón puede llegar a más de doscientos latidos por minuto en reposo. En fin, ni con los medicamentos y las terapias he logrado evitar estos sucesos tan raros, a medida que pasa el tiempo se vuelven más frecuentes y más molestos.

Lo peor de todo es que no puedo decirle a mis padres – ni siquiera tuve la valentía de decirle al psiquiatra esa vez, iba con todo el impulso de decirle todo para que me encerrara en una institución psiquiátrica, pero después de mirar a los ojos al doctor, me arrepentí– ¿oigan, les tengo que decir algo, a veces de la nada comienzo a oír mi propia voz susurrándome tonterías y cuando sucede no puedo moverme, obviamente es tan normal como cuando me llegó por primera vez mi período ¿Cierto? ¡A todos les pasa!’. Definitivamente no puedo decirles algo como eso, ahí sí que me encerrarían en un manicomio por el resto de mi vida – antes no me sonaba a mala idea, pero después de averiguar cómo es la vida allí dentro ya no sonaba como un lindo lugar donde pasar el resto de tu existencia, si es que eres consciente de lo que sucede a tu alrededor–. Así que, no me queda de otra que cerrar la boca y aguantar lo más que pueda.

Apreté el tabique de mi nariz y levanté la cabeza hasta que mi rostro quedó hacia el techo. Este ejercicio me lo enseñó el cardiólogo, dijo que era de relajación en caso de sentir que está pronta una crisis –solo que lo hago después de una, no antes– no sé si sea verdad tiene un efecto de relajación, como yoga y esas cosas, pero si me ayuda a sentirme mejor. Puede que sea por el efecto placebo o algo así, bueno ¿Qué importa? Lo único que me interesa es que me ayude a controlarme, porque cuando lo hago es una clara señal que estoy en mi límite, solo continúo haciéndolo con la esperanza que funcione siempre.

Estaba en eso cuando de pronto sentí una respiración a mi lado. Abrí el ojo derecho con calma y miré junto a mí ¿Por qué no me sorprende? Debe

ser la costumbre.

- Te estaba buscando – dijo Natalie sentándose a mi lado.

Solté el tabique de mi nariz, aunque me mantuve en la misma posición, solamente miraba a Natalie con el ojo derecho. No tenía energía ni ánimos para moverme, prefería utilizar la poca que me quedaba para lograr sobrevivir a las clases. Justamente hoy me tenía que suceder, tengo la peor de las suertes.

- Obviamente existen tantos lugares en los que puedo estar a esta hora, justo cuando tenemos la primera clase – murmuré con la voz un poco nasal.

Natalie rió por lo bajo y asintió. No se dio cuenta de que era ironía, esa es la segunda razón de porque podemos estar juntas, aunque yo sea así de desagradable. Ella siempre se ríe de las cosas que digo o me toma más atención de la que debería, sabe tratar a alguien con una personalidad así, eso no deja de sorprenderme.

Cerré el ojo derecho y traté de concentrarme en mi cuerpo, necesitaba calma, tranquilidad, paz. No obstante, era imposible lograrlo en un ambiente tan ruidoso y molesto ¿De dónde sacan tanta energía? Podrían darme un poco a mí, a este paso siento que no voy a durar ni al segundo período. Maldición, no hay nada que me moleste más que eso.

- Aisha ¿Es cierto que hoy tenemos examen de japonés? La verdad lo olvidé por completo y... no estudié – murmuró con un tono bastante penoso, casi si estuviera rogando que le dijera que se equivocaba.

Natalie pertenece a mi generación, por lo tanto, a ella le toca japonés igual que a mí. En cambio, Abel pertenece a la generación del año anterior a nosotros, así que a ellos les tocó un alumno francés, por lo cual él tiene que rendir examen de francés. Es bastante confuso cuando pasa esto, ya que algunos compartimos una o dos clases, pero no somos de la misma generación ni cursamos los mismos años.

- Es cierto, tenemos examen -miré el reloj del aula- En menos de diez minutos... – concluí tomando mi bolso y entregándoselo a Natalie.

- ¡Muchas gracias, Aisha! – gritó abrazándome y luego sacando mi cuaderno de japonés.

Usualmente en las universidades de este país los únicos idiomas que se enseñan son inglés, francés, un poco de italiano y algo de alemán, no más que eso. No obstante, esta universidad es la única del país que enseña japonés por sí sola, lo hacía antes de todo el lio del programa de intercambio, fue por ello que escogí estudiar aquí, podía tomar asignaturas extras libremente. Debido a que, mis abuelos son de origen

japonés, siempre se me ha dado bastante fácil aprender el idioma, así que lo aprendo desde muy niña. Así que, el hecho de que venga un profesor de japonés a darnos clases, me emociona de alguna forma, pero no quiero formar parte del grupo de imbéciles insoportables que hace un escándalo por ello. Solo lo hago desde la perspectiva de ratón de biblioteca, por el mero hecho de aprender.

Apoyé la cabeza en mi mano izquierda mirando por la ventana mientras respondía con monosílabos las preguntas que tenía Natalie con respecto a los apuntes. La verdad es bastante difícil –por no decir imposible– que logre retener algo de información leyéndolo todo de golpe unos minutos antes del examen, pero ¿Quién soy yo para romperle las ilusiones? Intento dentro de lo posible no hacerlo, la burbuja en la que vive Natalie no debe ser reventada.

Me pregunto si ‘eso’ que me sucede tiene relación con la indiferencia con la cual vivo, o como lo llaman los doctores ‘depresión por no tener metas’, aunque de alguna manera siento que es algo más que eso, quiero decir, una cosa es no tener metas y demás, pero otra muy diferente es literalmente no interesarse por nada. Todo me importa tan poco, vivo con tan poca motivación que me sorprende a mí misma. Estoy segura que mi personalidad no tiene relación con esto, no tener los mismos gustos e intereses que los demás es una cosa, otra muy distinta es sencillamente no encontrar una razón... por la cual vivir. Es como una vida vacía, por más amor que mis padres me den siento que, de todas formas, no soy capaz de recibirlo del todo, aunque los ame y los necesite, algo falta. Es eso, algo le falta a mi vida y lo peor de todo es que no sé lo que es.

Mamá incluso me relató un par de cosas de mi infancia. Ella me dijo que cuando era niña la situación no era muy diferente, generalmente no lograba relacionarme de manera correcta con otros niños, mientras ellos se peleaban por los juguetes yo me quedaba en un rincón mirando por la ventana en completo silencio. Así que, desde que nací se me consideró diferente, incluso mamá me llevó a varios especialistas, muchos le decían que no tenía nada fuera de lo común, solo que era una niña muy introvertida. Con el paso del tiempo, mamá se negaba a creer los comentarios que muchos de sus conocidos le hacían sobre mí ‘tu hija nació prácticamente sin sentimientos, es como si estuviera vacía’, ella solo creía que yo vivía en mi propio mundo. Me pregunto si la definición de vacía podría describir lo que siento.

De pronto un portazo me sacó de mis pensamientos, di un respingo volviendo a la realidad y miré en la dirección del ruido viendo como el profesor Arredondo –nuestro actual profesor de japonés– dejaba un sobre blanco sobre la mesa que tenía enfrente. Con los ojos fijos en todos recorrió el salón y luego se volteó escribiendo en el pizarrón la hora en que comenzaba el examen y a la hora que terminaba. Se notaba cuanto lo estaba disfrutando, le generaba un enorme placer ver las expresiones de

pánico de sus alumnos ¿Por qué esa clase de hombre da clases en la universidad? ¿De verdad les gusta ser temidos y odiados? Arredondo forma parte del enorme séquito de profesores que por sus largos años aquí no son despedidos, a pesar de las múltiples quejas con respecto a su poca ética y forma de evaluar a los alumnos.

- Espero que los alumnos que no se encuentran aquí para rendir el examen de lenguas estén informados sobre el castigo que se les impondrá por no darlo, -se volteó y tomó el sobre con los exámenes dentro – Reprobarán el curso con el nuevo profesor – concluyó tomando un lapicero y escribiendo algo en el sobre blanco mientras alternaba la vista entre la hoja y el salón.

En el aula se sintió como si hubiera caído un cubo de agua fría, todos se estremecieron y comenzaron a cuchichear entre ellos. Sus rostros mostraban claramente preocupación por los amigos que aún se encontraban despreocupadamente afuera. Sin contar que los que llegaran tarde tampoco serían capaces de dar el examen. Eso sí que es crueldad.

- Demonios, esto es terrible, eso quiere decir que Alejandro reprobará japonés. Si lo hace suspenderá el semestre completo – murmuró Natalie poniendo su mano sobre su boca en señal de pánico.

Alcé las cejas sin mirarla ¿Por qué no me sorprende? Casi la mitad del salón lo hará si Arredondo hace que solo los que estamos presentes rindamos el examen, no sé qué tan profesional y ético sea eso. Se supone que tiene que haber un porcentaje de alumnos en el aula para que se pueda hacer un examen correctamente o cualquier evaluación similar. No es que defienda a los que no vayan a dar el examen, pero tampoco soy partidaria de las injusticias, si eres idiota lo reprobarás de todas formas, así que mínimo que te permitan demostrar que puedes superarte o confirmar las sospechas de los demás. Después de todo, para eso se paga la universidad, para venir a clases y rendir clases, proyectos y esas cosas.

Por otro lado, Alejandro tampoco es como si fuera un gran genio, de hecho, es el único que queda de su generación, si reprueba esta vez japonés sería la quinta vez. Así que, no entiendo porque Natalie aún mantiene la esperanza de que su novio se gradúe de la universidad. A este paso es más probable que se gradúen los recién llegados antes que él. A diferencia de Natalie que aún es un caso salvable, con él ya no hay esperanza alguna, supongo que por eso la ayudo cuando puedo.

- Lo mejor será que te olvides de él y te concentres en repasar los apuntes, por la expresión de Arredondo imagino que el examen no será como los otros, imagino que será más parecido a una solemne – susurré mirándola de reojo e intentando no mover mucho los labios.
- Eres tan cruel Aisha – agachó la cabeza– Pero tienes razón – dijo

concentrándose en el cuaderno que tenía en las manos.

Cuando Arredondo terminó la lista de sus propias víctimas, abrió el sobre, lo dejó a un lado y tomó los exámenes para luego comenzar a repartirlos con bastante desagradado en el rostro. Una vez que todos tuvimos el examen caminé hacia su mesa y se dirigió a nosotros.

- El examen consta de noventa preguntas de grado doce, tienen hasta las doce del día para terminarlo, ya saben que a mí no se me escapa nadie. Mucho éxito y espero tener solo excelentes calificaciones, no quiero ser una vergüenza frente al nuevo profesor –nos miró de manera bastante severa y todos asentimos– Pueden comenzar – concluyó sentándose sobre la mesa sin quintarnos los ojos de encima.

Como lo imaginé, es igual a una solemne, aunque tiene algunas preguntas menos, pero la dificultad es más alta, lo cual se equilibra con el tiempo extra que nos dio –generalmente, el tiempo es de una hora y veinte minutos–. De todos modos, estar aquí sentada dos horas no suena mal, haría cualquier cosa con no tener problemas más adelante. Ante esa mirada, comienzo a creer que faltar mañana es una muy mala idea. La verdad es que el examen no era del todo difícil, tenía una dificultad bastante alta, casi como si estuviéramos en último año, pero era realizable, al menos logré hacerlo completo sin dudar de ninguna pregunta. La mayoría de los kanjis los habíamos visto en las clases y en las pruebas anteriores, así que al menos en ese sentido fueron justos.

Cuando las manecillas del reloj indicaron las doce del día, todos dejamos de escribir, –cuando se trata de este profesor, parecemos más robots que alumnos– Arredondo pasó recogiendo los exámenes y nos dio las indicaciones para que saliéramos del salón. Por lo que oí antes de salir, los resultados serán entregados mañana antes de que sea presentado el nuevo profesor o algo así. Pude notar como el rostro de Natalie palidecía con esa noticia, seguramente estaba imaginando como el nuevo profesor la regañaría por su nota deficiente. Entiendo su miedo, sus padres la amenazaron con enviarla al extranjero a estudiar si suspendía este semestre.

Me separé de Natalie en el salón 139 donde era mi siguiente clase, inglés. La impartía la señorita Rossette, una joven profesora bastante exigente y a veces un poco cruel, su cabello rojizo y sus ojos verdes eran tan penetrantes que no te entraban ganas de rendir un examen oral con ella. A pesar de su imponente apariencia –que va de la mano con un sorprendente metro ochenta– tiene una voz nasal bastante molesta y la muletilla de ‘okey’, la cual me cabrea un poco más en cada clase a la que asisto.

La siguiente clase era literatura –una de mis preferidas, siempre disfrutaba asistir a esa clase, tomaba atención y muchos apuntes–

generalmente, ese curso siempre estaba vacío hasta que llegó el profesor Francisco Greave, un atractivo profesor joven con hipnóticos ojos pardo, cabello castaño, voz profunda y agradable, pero sobretodo lo más importante, es un muy buen profesor. Sus clases son muy didácticas y divertidas, se preocupa que los alumnos aprendan todo lo que explica y es atento con todos sus alumnos, en fin, el profesor perfecto e ideal. Ahora es evidente por qué después de su aparición esta clase se llenó de alumnos, muchos de ellos lo aman e idolatran, en lo personal me agrada, sabe hacer su trabajo y es accesible cuando hay problemas, no puedo quejarme.

La última clase del día fue comunicación, clase donde tengo el rendimiento más bajo. No era una novedad para nadie que yo tenía problemas de comunicación, pero la señorita Bravo no termina por enterarse. Me estresa bastante su ahínco en que logre superar mis problemas de comunicación y mejore mi rendimiento en su materia. No he logrado comprender la insistencia de esta profesora en que sea más participativa en sus clases y me motive a superarme a mí misma. Lo que ella no sabe es que yo no tengo motivación por nada y para nada.

Suspiré y miré el cielo notando que el transcurso de la mañana se había vuelto gris, aun así, me producía una sensación de calma y seguridad. Caminé con lentitud fuera de la universidad hacia la parada del autobús, a este paso lograría comer el almuerzo de mamá y descansar un poco, valió la pena el haber hecho ese proyecto anoche. Miré alrededor antes de cruzar la calle viendo que el bus acababa de llegar. En la parada me encontré con varios chicos de la universidad que jugueteaban de aquí para allá como unos verdaderos escolares de primaria. Pasé junto a ellos, acerqué la tarjeta al identificador y me subí al autobús sentándome en el último asiento, me acurruqué en mi chaqueta utilizando su cuello alto para cubrir mi nariz.

Afuera el paisaje nublado daba más la sensación de un día de invierno que por la mañana cuando salí de casa. Había menos tráfico y tránsito de gente del que había a esa hora también, el silencio y el ambiente hacía que el viaje fuera más agradable. Con los auriculares puestos podía separarme un poco de la realidad para irme a mi propio mundo, donde no hay problemas, ni cosas molestas en qué pensar. A medida que el bus avanzaba mis ojos pesaban cada vez más, sentía como mis músculos se relajaban lentamente mientras mi cabeza agotada se ponía en blanco, mi respiración era cada vez más lenta, calmada y acompasada. Finalmente, me quedé dormida abrazando mi bolso y apoyando mi cabeza en el vidrio de la ventana que tenía a la derecha.

"Me entregué al sueño como no suelo hacer cuando duermo por las noches en mi cama. Era como si algo me jalara hacia abajo arrastrándome consigo, una sensación extraña, pero a la vez familiar. Sentía como si ya la hubiera sentido antes, me provocaba el sentimiento de que antes en

mis sueños siempre lograba tener esta paz y calma, la cual ahora no logro siquiera con somníferos. Entonces lo reconocí, en efecto una mano me estaba jalando, aquella mano era tan grande, suave, segura, firme, hermosa y era mía, estaba tomando la mía con tanta delicadeza, con tanto amor, como si supiera exactamente cómo tomarla para que no se sintiera sola. Aquella mano me guió a una casa donde solo éramos nosotros dos, nadie más, allí solo existía nuestro amor, no había espacio para soledad ni miedo, era perfecto y tan nuestro.

Lo miré y él me sonrió, me acarició la cabeza mientras yo me acurrucaba entre sus brazos, tenían el espacio perfecto para que yo descansara en ellos, como si hubiera nacido exclusivamente para ser sujeta y abrazada por ellos. Al esconder mi rostro en su pecho me sentía única, plena, indestructible, pero sobretodo me sentía exactamente como siempre quise sentirme, aunque nunca lo había logrado antes de este momento. El sentimiento de felicidad era lo que me llenaba estando en ese lugar, me sentía tan feliz de estar con él, con el solo hecho de estar de esa forma ya podía morir en paz allí mismo, ya que había encontrado lo que había estado buscando por tantos años.

Al inhalar profundamente fui capaz de sentir su aroma embriagador, al hacerlo mis ojos se humedecieron y un enorme nudo se alojó en mi garganta. Comencé a sollozar en silencio mientras sentía como sus gentiles manos acariciaban mi cabello. Intenté soportar las ganas de llorar, pero terminé rompiendo en llanto cuando escuché su voz, era tan igual a él, perfecta en todos los sentidos. 'Todo estará bien' 'Yo estoy aquí contigo' esas palabras las repetía una y otra vez sin dejar de acariciarme como si consolara a un niño pequeño, pero al mismo tiempo a su amante. Lloré como nunca he llorado en mi vida, me desahogué por todo lo que había sufrido hasta ahora y estaba bien, porque llorar en sus brazos era el único lugar donde era correcto hacerlo, porque allí encontraba el consuelo y las palabras que jamás en esta vida, ni las muchas siguientes encontraré en otros brazos".

Desperté de golpe debido al autobús que frenó de improviso y casi termino con el rostro estampado en el suelo. No sé si fue por el brusco movimiento –o el maldito susto– que hice o lo que acababa de soñar, pero tenía el pulso por las nubes, sentía el rostro caliente y me dolían los ojos. Confundida llevé las yemas de los dedos a las comisuras de mis ojos notando que estaban húmedos, así que de verdad lloré, qué extraño, era la primera vez que me sucedía algo como eso. Me rasqué la cabeza confundida mientras me tallaba un ojo adormilada, miré por la ventana percatándome que estaba a unas escasas cuerdas de mi casa. Tomé mi bolso y rápidamente caminé hacia la salida más cercana del bus. Me bajé un poco más calmada y a medida que iba caminando a paso lento intenté ordenar mi aturdida cabeza.

Elevé la mirada e inspiré profundamente dejando que el aire frío entrara bruscamente a mis pulmones, intentando calmarme. Me detuve por unos segundos y miré con los ojos entrecerrados el suelo de cemento ¿Qué era lo que había ocurrido exactamente? ¿Fue realmente un sueño? Esa sensación, ese aroma y, sobretodo, esa persona ¿Quién es? ¿Por qué siento que lo conozco?, aun estando despierta tengo la sensación que es alguien muy conocido para mí ¿Será solo mi loca imaginación? Aunque lo sea, su recuerdo no deja de hacerme sentir tranquila, no tanto como en el sueño. Sonreí de medio lado continuando con mi camino a casa.

Al llegar comí con mamá, hicimos sobremesa hablando tonterías sin sentidos hasta que llegó papá por la tarde. Cenamos y ellos se quedaron charlando sobre la conferencia que había tenido papá en la universidad –papá es profesor en una universidad bastante lejos de aquí, si es que eso es posible, es el mejor en su área, arquitectura. Sigo sin comprender como de un padre con dotes matemáticos y una madre con dotes artísticos salió alguien como yo, un ser apagado, casi sin vida, sin luz propia, así es como me veo a mi misma–.

Los dejé para ir a mi cuarto a descansar, estaba entre agotada y confundida, por un lado, estaba todo el ajetreo de la universidad con el tema del examen y las clases, la falta de sueño y el agotador viaje que debo hacer todos los días para ir a clases. Sin embargo, por el otro lado, estaba el tema del sueño que había tenido en el bus, a pesar de haber intentado distraerme con mamá, no lo logré, estuve toda la tarde pensando en eso, no podía quitármelo de la cabeza. Ese sueño no fue como los demás, ese toque de realismo y al mismo tiempo, de sensaciones completamente desconocidas para mí, pero, sobretodo, lo que no me deja en paz es el hecho que incluso, después de despertar todavía soy capaz de recordar cada cosa, cada jodido detalle lo puedo recrear en mi mente, y eso sí que es completamente extraño en mí.

No me di cuenta en qué momento anocheció ni mucho menos cuando me quedé dormida, ni siquiera tenía planeado hacerlo, aun había mucho que hacer con respecto a la universidad y a pesar de eso, terminé quedándome dormida con la ropa puesta sobre la cama. Todo iba demasiado bien, las cosas no pueden ser tan perfectas –típico en mi vida–, como la pesadilla que tuve la misma noche.

"El paisaje era mucho más lúgubre y tenebroso de lo común. El suelo era fangoso, lo hacía pesado y difícil de caminar, al hacerlo te entregaba una sensación nauseabunda que te hacía estremecer incómodamente. Podía sentir como la humedad atacaba mis pies descalzos –ahora entiendo porque la sensación era tan desagradable– algunas piedras de vez en cuando, se incrustaban en las plantas de mis pies, aunque no lograba sentir dolor. A medida que avanzaba en mi camino, el lugar se volvía más estrecho, aparecían más ramas, las cuales me hacían pequeños cortes en los brazos, provocando que manchara con pequeñas pintas carmesí el

impoluto vestido blanco que llevaba.

Caminaba sin rumbo fijo, con la cabeza agachada como si estuviera pidiéndole perdón al mundo, solo por el hecho de haber nacido. El silencio de la noche le daba un verdadero toque macabro al castillo gótico que había frente a mí. La estructura tenía cada detalle terminado en punta, era enorme y de color negro haciendo un juego perfecto con el aterrador bosque que tiene alrededor, la enorme puerta de entrada era de una madera vieja y descompuesta por el moho, todas las ventanas estaban rotas y las cortinas grises salían al exterior ondeando con el frío viento y ninguna de ellas tenía atisbo de luz.

Al acercarme un poco más noté que el castillo estaba cerrado por un enorme portón, unos oxidados barrotes negros me separaban de ese tétrico y aunque el lugar daba un miedo enorme, tenía el enorme deseo de llegar. Estaba en medio de esa autocompasión cuando sentí unos pasos a mi espalda, eran rápidos, pero al mismo tiempo ligeros, aquella persona corría y al mismo no tenía prisa por llegar a su objetivo. Solté los barrotes a los que estaba aferrada y emprendí a paso rápido asustada de que aquellas pisadas me alcanzaran. Cada vez corría a más velocidad, tenía la respiración entrecortada, un dolor punzante comenzaba a molestarme en uno de mis pies, pero ahora en lo único que podía pensar era en escapar de allí. Por más que corriera, era como si mi perseguidor sin esfuerzo duplicara mi velocidad, muy en lo profundo de mí ser sabía que iba a ser alcanzada.

Sentí como si el cielo me estuviera sonriendo cuando me encontré con una puerta abierta del enorme portón ¿Realmente estaba corriendo en círculos? ¿Puedo ser más estúpida? Sonreí agradecida y aumenté un poco más la velocidad esperanzada por lo que estaba viendo, al cruzar la barrera de metal volteé sutilmente por unos segundos, podía ver panorámicamente el bosque, pero no había ni un alma, estaba completamente vacío ¿Acaso fue solo mi imaginación?

Volví la vista hacia el frente y suspiré aliviada, disminuí el paso caminando con un poco más de calma, por fin podría entrar al castillo. Fue en una fracción de segundo donde sentí una respiración en mi cuello, intenté voltearme rápidamente, pero fue demasiado tarde, alguien me estaba sujetando del cabello y presionando algo punzante en mi cabeza. Demonios, no puedo creer que me haya burlado de esa manera, parece que de verdad puedo ser más estúpida.

- Bienvenida princesa, la estábamos esperando – oí cerca de mi oído.

Quise gritar, patalear, golpear al tipo, con un golpe contundente habría caído al suelo, hasta una llave de artes marciales habría funcionado, pero mi cuerpo no respondía. Fue en ese momento cuando me di cuenta que la 'yo espectadora' no estaba dentro del cuerpo que estaba viendo, en

cambio la 'yo real' estaba en el aire viendo como sucedía todo. Obviamente esa chica era yo, aunque no me parecía sabía que era yo, podía sentirlo al verla, sin embargo, no podía controlar mi cuerpo ni mis acciones.

- ¿Qué hicieron con él? ¿Dónde está? – murmuré con la voz apagada que al mismo tiempo sonaba bastante demandante.

- No te preocupes por él, más bien preocuparte por ti. Supongo que ya sabes a que hemos venido, es una suerte que hayas escapado de tu escondite seguro, el que tu noviecito con tanto esmero preparó – dijo el hombre hundiendo un poco el cuchillo en mi cuello provocando que saliera una pequeña gota de sangre que cayó sobre mi pie. Al mismo tiempo, podía sentir que perdía la fuerza de mi cuerpo.

¿Novio? ¿Escondite? ¿De qué demonios está hablando? Además... ¿Por qué tengo la sensación que quieres asesinarme? Porque una persona normal no se acercaría de esa manera, mucho menos con un cuchillo ¿En qué momento pensará ese imbécil soltarme el cabello? ¿Por qué no hago nada más que mantenerme así de quieta? Es desesperante.

- No podía quedarme escondida sabiendo que él estaba luchando contra imbéciles como ustedes.

- No, no, no princesa –jaló mi cabello con fuerza provocándome un dolor bastante agudo, el cual hizo que mi espalda se doblara hacia atrás– Tú no puedes hablarme de esa manera, no estás en la situación como para hacerlo. Ahora tú vida está en mis manos, me pertenece – concluyó lamiendo mi mejilla.

Eso se sintió tan asqueroso como se vio, tanto la yo espectadora como la protagonista nos estremecimos ante ese desagradable tacto.

- Mi vida pertenece a Dios, no a idiotas como ustedes – dijo con firmeza y sonriendo burlonamente.

- Vaya, vaya, esto sí que es curioso –se acercó a mi oído provocándome náuseas– Así se hace llamar la persona que nos mandó a asesinarte.

- Puedes decir lo que quieras, pero solo una es la verdad.

- Eres muy valiente, tal como lo imaginé y como lo dicen algunos, pero sabes – me volteó y me puso frente a él sin soltarme del cabello, bastardo- He escuchado unos rumores bastante interesantes –tocó mi vientre con el cuchillo– Me dijeron que estás esperando un hijo...

- Se le llama milagro, ignorante – respondí con tranquilidad. Me alegra saber que siempre he tenido bastante coraje y agallas, además de la misma mala actitud.

- Ni siquiera habrá que preocuparse como llamarlo, ya que –miró directo a mis ojos– No nacerá – dijo sonriendo antes de enterrar por completo el cuchillo en mi estómago.

Desperté gritando como loca, lloraba y no paraba de mover la cabeza frenéticamente. Me retorció en la cama poniendo ambas manos en mi vientre. Podía sentir como un líquido espeso y tibio salía de ese lugar, aunque nada de eso se comparaba con el dolor, era tan real ¿Qué demonios está pasando? No entiendo nada.

Continuaba gritando y llorando cuando las luces de mi cuarto se encendieron de golpe, abrí los ojos confundida encontrándome de golpe con el rostro de mi mamá, tomaba mi rostro con ambas manos preguntándome si estaba bien. Pude ver de reojo como papá miraba alrededor, seguramente en busca de la razón de mis gritos. Me incorporé de un salto de la cama, levanté mi camiseta y examiné mi estomago minuciosamente, pero no había nada. Miré a mamá con lágrimas en los ojos, después pasé a papá y finalmente, miré la cama en busca de sangre llevándome una gran decepción ¿Qué fue todo eso?

- Aisha, hija ¿Estás bien ¿Qué soñaste? ¿Qué sucedió? – preguntó mamá sentándome en la cama con suavidad.

- Yo... –la miré desorientada y luego me tomé la cabeza con ambas manos– No lo recuerdo – susurré finalmente dándole paso a un silencio sepulcral que llenó la habitación.

Siempre sucedía lo mismo, tenía una pesadilla, despertaba gritando como una histérica sin poder parar de llorar, venían mis padres, me calmaban, me preguntaban que había sucedido y finalmente, yo no podía darles una respuesta. La respuesta es sencilla, cada vez que tengo una pesadilla, al despertar no soy capaz de recordar nada, solo se quedaba en mí el recuerdo del dolor y la sensación. Es exactamente por esto que el sueño del bus me dejó tan confundida, a pesar que no fue una pesadilla puedo recordarlo, en cambio esto no, solo puedo recordar el dolor, la sensación de algo tibio y espeso salir de mi vientre y esa sofocante sensación de miedo. Mucho miedo.

Capítulo 4

Capítulo II: "Nox"

Como consecuencia de la pesadilla que tuve, papá hizo que durmiera con mamá en su habitación, según él eso haría que yo no tuviera pesadillas... lo que él no sabe es que yo puedo tenerlas en cualquier lado, no es algo en específico que las provoca, tampoco puedo decir que es por mi inexplicable pánico a la oscuridad – tengo que dormir con las luces encendidas, dado que cuando está oscuro comienzo a desesperarme y posteriormente sufro de una crisis de pánico – así que me acosté junto a mamá no muy convencida de la efectividad de esto pero al menos me quedaba un consuelo... cuando duermo acompañada no tengo tanto miedo y además puedo dormir con las luces apagadas.

Cerca de las seis de la mañana podía sentir a papá prepararse para salir a trabajar, me tallé los ojos mientras me levantaba con pereza, miré a mamá que dormía a mi lado como un verdadero tronco... no soñé nada desde que me dormí aquí, o simplemente no recuerdo. Caminé hasta el cuarto de baño donde me di una rápida ducha de agua fría, me vestí y bajé al primer piso, me senté en el sofá mientras cambiaba sin parar la televisión por alguna razón me siento algo, perturbada.

Me quedé allí sentada cambiando de canal sin detenerme en ninguno hasta que mamá se levantó, parecía sorprendida al ver que a esa hora ya estaba lista para irme.

- Lamento lo de anoche – murmuré mientras comíamos nuestro desayuno en completo silencio. Mamá me miró sorprendida, limpió su boca y tragó lo que tenía en la boca antes de responderme.

- Hija, sabes que no tienes que disculparte por eso, y también sabes que en caso de cualquier cosa solo tienes que llamarnos, pero – tomó mi mano – Me tiene muy preocupada todo esto de las pesadillas, antes no era tan grave como ahora... además, cuando despiertas no recuerdas nada, eso definitivamente no puede ser normal – concluyó con suavidad. La miré y luego bajé la vista a mi tazón de cereal.

Sé mejor que nadie a lo que se refiere mamá, ella tiene razón, cuando esto comenzó era algo simple, el terror que tiene cualquier niño a sus pesadillas donde aparecen monstruos que quieren comerla o cosas así... completamente entendible, a los cinco años no a los veinte. No es algo que se puede explicar fácilmente, encontrar lo que sucede no es sencillo, porque sinceramente ni yo sé qué es lo que pasa, es cierto que yo soy una chica bastante miedosa – le temo a la oscuridad a esta edad, creo que eso habla por sí solo – pero no es que esas pesadillas me den miedo, sino que

me aterran, se me eriza la piel con el solo hecho de recordar parte o fragmentos de ellas. En un comienzo creía que no podía recordar nada al despertar porque mi mente en un acto de protegerme de mi miedo borraba mis recuerdos del sueño inconscientemente, pero existen algunas pesadillas – y generalmente son las más crueles, en otros casos son algunas comunes – que logro recordar o partes pequeñas de ellas por ello descarté la posibilidad a medida que me daba cuenta de mis recuerdos.

Rasqué mi cabeza disimuladamente mientras llevaba una cucharada de cereal a mi boca sin quitar de vista el tazón. Sé que si miro a mamá en estos momentos ella podrá ver el miedo en mis ojos y eso es lo último que quiero... mis miedos, los tengo que combatir yo sola.

- No te preocupes, ya se me quitará – fue todo lo que pude decir.

Terminamos de comer, mi mamá lavó todo, fui a terminar de alistarme y bajé con mi bolso al hombro, oía el sonido del papel pasar, mamá estaba trabajando.

- Te ves cansada – hizo una pausa – Aún es temprano ¿Por qué no descansas un poco? – preguntó tras de mí.

Miré la hora en mi teléfono celular y efectivamente... eran las ocho de la mañana, mis clases comenzaban a las once, aún tenía dos horas al menos para poder descansar un poco, solo un poco. Caminé hasta el sofá más grande de la sala, dejé mi bolso en el suelo y me acomodé para recostarme. Le pedí a mamá que me despertará a las diez de la mañana, para luego quedarme dormida inmediatamente.

Era una sensación muy diferente en comparación con la de anoche, era algo así como flotar entre las nubes, algo suave, calmado, como si estuviera envuelta en algodón azucarado mientras estoy recostada en una cama de agua. Junto con esa esponjosa sensación venía un delicioso aroma, una mezcla entre colonia masculina, menta y otro aroma que no podía distinguir, pero que le encantaba a mi nariz, un aroma que buscaba en todos los chicos que pasaban por mi lado, aunque jamás logré encontrar hasta este momento, envolviéndome en unos de los sueños más agradables que he tenido en años... años... muchos años... Sentía como lentamente una sensación espumosa se acercaba a mis pies y lentamente subía a mis pantorrillas, luego a mis muslos finalmente dándole paso a algo parecido a darse un chapuzón en agua tibia. Nadar en agua tibia y espumosa.

Desperté de golpe al sentir la puerta principal cerrarse. Me senté en el sofá aturdida, miré por la ventana notando que el sol estaba demasiado alto, miré a mi alrededor dándome cuenta que mamá no estaba, saqué mi teléfono celular y exactamente... eran las diez y media. Genial, me quedé dormida, tengo media hora para hacer un viaje de una hora completa, el

rector me asesinará.

Tomé mi bolso, las llaves y salí de la casa corriendo como loca. Tomé el primer autobús que pasó y me senté en uno de los primeros asientos, saqué mi teléfono celular y le marqué a mamá.

- M-muchas g-gracias por d-despertarme – jadeé con ironía mientras recuperaba el aliento

- Lo siento hija, te veías tan tranquila durmiendo, era la primera vez que te veía dormir tan plácidamente que no tuve el valor de despertarte, creí que tal vez faltar un día a la universidad no te haría mal si con eso lograbas descansar – explicó mamá a través de la línea telefónica.

- Mamá, aunque estuviera durmiendo por primera vez en años, debías despertarme, hoy es el día del intercambio en la universidad, si no llego a tiempo el rector me matará – dije masajeando mis sienes y mirando por la ventana viendo lo lento que avanzaba el autobús.

- Lo lamento mucho Aisha, no fue mi intención – dijo con tono de culpa.

- Como sea... no te preocupes, ya pasó no se le puede hacer nada, pero no puedo asegurarte que hoy llegaré temprano a casa, seguramente tendré que quedarme hasta más tarde, avísale a papá por mí – dije tratando de no hacerla sentir peor, luego de habernos despedido, suspiré agotada guardando en mi bolsillo y hundiéndome en el asiento del autobús, apreté el tabique de mi nariz mientras intentaba calmarme, no lograría nada productivo desesperándome, por el contrario, haría el camino mucho más largo.

Cuando por fin el autobús llegó a la estación del tranvía, me bajé a toda velocidad pero en lugar de tomar el tren opté por correr esas tres estaciones que me separaban de la universidad, sé que no es muy útil pero estoy segura que llegaré más rápido corriendo que esperando que pase un tren vacío, no soy la gran deportista pero tengo un buen estado físico que me permite correr un poco, dudo mucho que mi corazón se detenga por solo correr tres estaciones de tren. Corrí como nunca lo hice, veía como la gente me observaba, seguramente me veía como una lunática, pero estaría realmente demente si me atrevía a llegar tarde en el día más importante de la universidad.

Puede que para mí nada de eso tenga sentido ni tampoco el hecho de esperarlos o hacernos notar pero para el rector lo era, al igual que para los profesores y si ellos llegasen a notar que llegué tarde en un día conmemorativo como ese definitivamente podría irme despidiendo de mi sueño de acabar la universidad un año antes... ni siquiera quiero imaginar el infierno que viviría con el señor Arredondo como mi enemigo jurado por haber echado a perder “el día más importante de su vida como profesor”. Luego de correr hasta que sentía los latidos de mi corazón en cada célula de mi cuerpo, llegué a la universidad, gracias a Dios aún había estudiantes que habían llegado recién al igual que yo, entré como una bala y de la misma forma corrí hasta el salón, pero allí no corrí la misma

suerte, la puerta estaba cerrada, muestra que el profesor ya había llegado. Jadeé agotadísima apoyándome en mis rodillas para recuperar el aliento.

Tomé una gran bocanada de aire antes de abrir la puerta para encontrarme con la clase y el nuevo profesor de frente. Él era mucho más alto que yo, midiendo su altura solo al azar, apostaría a que supera el metro ochenta. Tenía el cabello negro azabache con unas ondulaciones suaves pero que daban la sensación que ese cabello no conocía algo llamado peine. Las facciones de su rostro eran tan definidas y rectas dando una sensación de seriedad y severidad, pero sobretodo de intriga. Sus ojos eran de un llamativo y hermoso color verde como la esmeralda, sorprendentemente no era como el típico color verde opaco que se ve regularmente, todo lo contrario, era un color tan vivo y profundo que podías quedarte mirándolo por una hora sin darte cuenta. Aquellos ojos hipnóticos se mantenían fijos y penetrantes en mí. Tenía unas cejas gruesas pero definidas. Además, sus labios formaban una línea recta a pesar de ser muy voluptuosos, carnosos como los míos, tan rojos que hasta parecía que estuvieran maquillados, pero sobretodo hacían que te entraran ganas de besarlos.

Por otro lado, su manera de vestir dejaba mucho que desear, no iba vestido para una ocasión tan formal como el primer día con sus nuevos alumnos en un país completamente desconocido. Los jeans negros, la camisa a cuadros negra con blanco, la cadena que colgaba de sus pantalones hasta su bolsillo, sus converse negras y su bufanda roja – que, por cierto, desentonaba por completo con los colores que llevaba –. Todo eso le daba una apariencia descuidada y con muy poca seriedad, pero, de todos modos, mostraba una sensación imponente, como si no importara lo que llevara sino sus ojos.

Me quedé estática mirándolo por unos segundos, por alguna razón algo en él llamaba mucho mi atención y porque no decirlo. Para mi gusto era bastante lindo, quiero decir es guapo, eso nadie lo puede negar. Pero en mi vida había visto a un chico como ese, por ello... es extraño. Demasiado extraño, ya que mi garganta se estrechaba más y más mientras lo miraba provocando que se me formara un desagradable y doloroso nudo, un peso en el pecho muy similar al momento en que mi corazón estaba a punto de acelerarse como un desquiciado. Al verlo fue una mezcla de sensaciones dentro de mí que casi es imposible describirlas, solo puedo decir que todo aquello que jamás sentí al ver a una persona lo estaba experimentando en ese momento. Incluso, por un momento creí que mis ojos se cristalizaron. Reaccioné cuando sentí la voz de Natalie provenir del lado de los alumnos.

- ¡Ai! – gritó con su chillona voz provocando que saliera de mi trance con mi típico saltito.
- Lamento mucho llegar tarde – susurré sin mirarlo y avanzando hacía mi

lugar.

Pasé a una distancia bastante exagerada de él, di la vuelta completa por detrás del salón con tal de no pasar cerca de él. Llegué a mi lugar dejé mi bolso en el suelo y prácticamente me hundí en mi asiento ocultando mi rostro con las manos cruzadas frente a mi cabeza. No quiero que me mire.

- Ai, pensé que no llegarías, estaba tan preocupada, pensaba que te podría haber sucedido algo malo, de verdad que estaba asustada, como tú no sueles llegar tarde, temí lo peor – murmuró Natalie a mi lado.

Fruncí el ceño molesta al oír la frase “como tú no acostumbras a llegar tarde”. En efecto, nunca había llegado tarde a la universidad, pero ¿Justamente tenía que suceder hoy? Sé que siempre hay una primera vez. Sin embargo ¿Por qué hoy?

- Bueno, como les estaba diciendo – al oír su voz levanté la mirada con timidez notando que no solo su rostro era lindo sino también su voz – Mi nombre es Kenji Mamoru y desde hoy seré su profesor de japonés. Creo que es de conocimiento general el hecho que pertenezco al programa de intercambios y según el azar me tocó tener a cargo su salón. Estaré con ustedes lo poco que queda de este semestre para que nos habituemos los unos a los otros y luego comenzaremos oficialmente con todo el programa el próximo semestre – recorrió el salón con la mirada terminando en mi lugar a lo que yo en respuesta miré por la ventana apenas sentí sus ojos sobre mí.

>>Debo decir que es todo un honor y placer estar en un país que literalmente se encuentra al otro lado del mundo para alguien como yo que vivía en Japón. La verdad es que me siento honrado de tener tantos alumnos, esta es la primera vez que hago clases así que les ruego que sean compasivos conmigo. – sonrió de medio lado provocando suspiros en varias, por no decir en todas – Así que espero que nos podamos llevar bien y disfrutar del japonés que es un idioma rico en caracteres y palabras. Ahora – se volteó y tomó una torre de papeles – El profesor Arredondo me dijo que estos eran los exámenes de lengua, aquí está escrito y especificado quienes son los que manejan mejor el japonés. Por lo que, si no les molesta sentaré aquí en frente a los mejores, en medio a los que tienen una capacidad media y a la derecha a los más deficientes – explicó mientras ordenaba los exámenes según las calificaciones.

¿Acaso estamos en primaria? ¿Nos cambiará de asiento según nuestra capacidad en el idioma? Espera un momento, si sentará en frente a las personas que saben más japonés, eso me deja a mí. Demonios, no quiero estar tan cerca de él, no me dejará concentrarme.

- Qué suerte tienes Ai. Obviamente serás la que quede más cerca de él junto con Abel. Lo que es yo quedaré a kilómetros de él. Qué desperdicio, siendo tan guapo me encantaría estar lo más cerca posible – susurró Natalie con tono de decepción.

Lo que dijo Natalie no sirvió para nada más que tornarme pálida, comenzar a sudar frío y ponerme más nerviosa de lo que ya estaba. Era la primera vez que me sentía de esta manera por la entrega de un examen en la universidad. Regularmente me pasaba en la escuela con las entregas de los exámenes de matemáticas, pero siento que esta vez es por crecer peor. No debí haber contestado ese examen con seriedad, debí haberlo dejado a la mitad, debí haberle dado la misma importancia que le doy a los demás exámenes. Pero no... lo hice con muchas ganas porque me gusta el japonés. Diablos.

- Bien – dijo de pronto rompiendo el silencio y provocando que yo comenzara a entrar en un colapso nervioso completamente silencioso – Como veo no hay muchos que manejen bien el idioma. De hecho, – leyó las calificaciones – para ser exactos solo hay dos alumnos, una chica y un chico. Como aquí adelante es bastante amplio y solo son dos los más aplicados ellos se sentarán junto a mi escritorio por dos razones obvias. La primera no faltará el listo que quiera mirar en su hoja. La segunda, no creo que tenga que enseñarles mucho, por lo tanto, si los tengo trabajando en mi escritorio podré concentrarme más en los otros alumnos mientras ellos solo repasan. – palidecí y solté un pequeño sonido de agonía que solo Natalie notó respondiéndome como una mirada de “¿Qué sucede? Deberías alegrarte, eres tan afortunada, te envidio” – Entonces, me gustaría que esos dos alumnos tomaran sus cosas y vinieran aquí. El señor Larraín Abel y la señorita... - hizo una pausa y entrecerró los ojos – Hoffman Aisha – concluyó quitándome el poco aire que quedaba en mis pulmones.

Abrí los ojos de par en par y luego cubrí mi rostro disimuladamente con ambas manos. Quiero que me trague la tierra ahora o que haya un terremoto tan grande que provoque una licuefacción de suelo haciendo que caigamos al núcleo del planeta. También me sirve que de pronto comience a sonar la alarma de incendio debido a un mal manejo de químicos en el laboratorio. Cualquier cosa me sirve, cualquiera con tal de no ir hacia adelante para sentarme tan cerca de él, por favor.

Miré a Natalie quien me animaba con una sonrisa a ponerme de pie y caminar hacia el escritorio de mi profesor. Miré a mis compañeros notando que todos tenían los ojos puestos en mí. Miré de reojo el pizarrón percatándome que Abel ya se encontraba acomodando sus cosas en su escritorio nuevo. Al mirar a Abel pude ver como el profesor buscaba con la mirada a la chica que aún no seguía sus órdenes.

- ¿Está presente Aisha? – preguntó leyendo mi nombre en mi examen

Nadie respondió con palabras, pero sí con sus ojos. En el instante en que el profesor hizo la pregunta todos miraron en mi dirección, incluso los ojos del profesor se detuvieron en mí. Me puse de pie de golpe sin levantar la cabeza, colgué mi bolso en mi hombro derecho y caminé a duras penas hasta donde estaba Abel mirando fijamente el pizarrón. Nuevamente hice la misma maniobra para evitar pasar muy cerca del profesor y me senté junto a Abel sin quitar la vista de mis pies. Esto es tan vergonzoso.

- Me alegra que quedáramos juntos – dijo Abel mostrando una pequeña sonrisa.

- A mí también, pero me hubiera encantado quedarme en mi lugar – susurré acomodándome en la silla y lanzando mi bolso al rincón del salón. Miré con melancolía mi antiguo lugar sintiéndolo tan lejano y ahora se veía mucho más seguro, tranquilo, apartado. Quiero volver a mi lugar.

Suspiré agotada mientras sacaba mi cuaderno y mi pluma. Me volteé para quedar de frente a la clase. Era la primera vez que veía el salón de esta manera, desde esta perspectiva se ve tan grande e imponente, incluso el cabello de Natalie no se ve tan rubio platinado desde aquí. Miré a Abel que se encontraba fascinado en su nuevo lugar. Claro, a Abel siempre le ha gustado que reconozcan su intelecto y que lo destaquen de los demás, por lo mismo, no tiene muchos amigos dado que esto provoca la envidia de los otros. Más en mi caso detesto que me destaquen de esta manera lo encuentro humillante y denigrante, pero sobretodo vergonzoso. Quiero decir todos tenemos entre diecinueve y veinte años ¿Cómo demonios llegamos al cambio de asiento que se hace en primaria según tu inteligencia? En la escuela secundaria siempre sucedía lo mismo y yo terminaba aislada con unos cuantos compañeros que también eran inteligentes, pero siempre lo detesté y ahora mucho más ¿Este es el tipo de educación que hay en Japón?

El profesor comenzó a cambiar a los demás chicos de lugar según las calificaciones que habían obtenido en el examen, y como si de una profecía se tratase Natalie quedó en la otra punta del salón, aunque al notar que estaba junto a todos sus “amigos” su semblante cambió por completo y al parecer ya no le importó el hecho de estar lejos del profesor. Observé de reojo todos los cambios que hacía el profesor, cada movimiento, cada expresión, cada respiración, todo lo que hacía quería guardarlo en mi memoria.

No entendía por qué lo estaba haciendo, pero algo dentro de mí me decía que tenía que hacerlo, memorizarlo para poder reconocerlo en cualquier lugar ¿Quizás? O tal vez era mi subconsciente avisándome que en ningún otro lugar encontraría a alguien como él así que tenía que aprovechar esta oportunidad única en la vida. Fuera lo que fuera, era un hecho que no podía sacarle los ojos de encima. Suspiré agotada, puse el cuaderno de

apuntes en mis piernas y comencé a garabatear kanjis al azar. Lo mejor era que desviar mi atención del profesor antes que se percatara de mi extraño interés en él, aunque tal vez no es interés sino curiosidad.

Al cabo de unos minutos el profesor terminó de reorganizar el salón y les entregó una hoja donde imagino había ejercicios o algo parecido porque cuando Natalie las recibió su expresión cambió radicalmente al igual que la mayoría de los chicos. Al terminar con ellos se acercó a nosotros lentamente con media sonrisa de seguridad que por un momento me sacó de mis casillas. Se veía tan seguro de sí mismo, invencible, imperturbable. En sus ojos no podía ver nada más que un frío y silencioso mar de noche, sin brillo, sin sentimientos ni emociones ¿Qué sucede con este hombre? ¿Podían existir ojos carentes de todo eso, pero a la vez ser tan bellos como los de él?

- Bien, déjenme decirles que es todo un placer entregarles sus exámenes – dijo sentándose frente a nosotros y entregándonos los exámenes

Lo tomé y clavé los ojos en la calificación del examen. Era un puntaje perfecto, ningún error. Como me hubiera gustado fallar en todas las respuestas y estar sentada en el último lugar cómodamente y sin preocuparme de sentir los ojos del profesor sobre mí. Cuando me mira siento como si pudiera leer mi mente, incluso si no lo estoy mirando soy capaz de sentir su pesada mirada en mí.

- El honor es nuestro señor, la verdad es que tener un verdadero profesor japonés es algo realmente increíble – dijo Abel cortésmente. Habla por ti Abel. No me incluyas en esto.

Suspiré y luego apoyé la cabeza en mi mano derecha mirando a través de la ventana. No me apetecía entrar en su conversación donde de cien palabras ciento uno son halagos. Para mí estar aquí sentada ni siquiera se acerca a ser un premio, sino que se asemeja más a un castigo. Un horripilante castigo ¿A quién se le ocurre que esto servirá para mejorar el rendimiento de los alumnos en su clase? Lo único que está evitando al hacer esto es que no logren copiar nuestras respuestas, nada más.

Disimuladamente quité el cuaderno de mis piernas y me fui girando lentamente hasta que quedé completamente de frente a la ventana que tenía a mi derecha. Al menos así no podría entrar en mucho contacto con este chico extraño.

- Entonces ¿Algo que decir señorita Aisha? Su puntaje fue el más alto – dijo el profesor a mi espalda.

- Quiero volver a mi lugar – dije secamente sin mover un músculo. Hubo un largo e incómodo silencio en el cual yo aproveché para pensar en más respuestas cortantes que no alarguen más de lo que es debido la

conversación.

Aunque le estuviera dando la espalda podía sentir su penetrante y fría mirada en mi espalda. Aún en esta posición tenía la sensación que este tipo era capaz de leerme la mente, como si estuviera dentro de mí, bajo mi piel, como si pudiera meterse en los lugares que otras personas no pueden con solo sus ojos. Es por ello que prefiero tener el menor contacto y relación con este tipo. Tengo que mantener una distancia lo suficientemente larga como para que los efectos extraños que produce en mí no me afecten tan directamente.

Cuando por fin dio la hora de salida, tomé mis cosas y salí por la puerta como una flecha. Caminaba con la vista fija en el suelo, los puños apretados y tratando de hacer un recopilatorio de lo loca que había sido mi mañana. Si solo la mañana fue así no quiero imaginar cómo será la tarde. Espero que no suceda nada relacionado con el extraño profesor que llegó hoy a destruir mi armoniosa rutina donde tenía todo planificado y que nunca me tomaba tan por sorpresa como hoy.

Mientras caminaba por los pasillos llenos de gente que no paraba de gritar por la tan ansiada llegada de los intercambios, trataba de quitarme de la mente ese par de fríos ojos verde mirándome fijamente ¿Cómo unos ojos de un color tan vivo y brillante a la vez se podían ver tan fríos y solitarios? Es una imagen que no puedo sacarme de la cabeza, aunque más que la imagen, la sensación de ser mirada por esos ojos es la que no puedo sacar de mi mente.

Al llegar por fin a los casilleros tomé los libros de mi próxima clase cuando de pronto sonó el altavoz de la universidad dándole paso a la rasposa voz del rector.

- Pido por favor que la estudiante Aisha Hoffman se presente en mi oficina a la brevedad, repito la estudiante Aisha Hoffman necesito que se presente lo antes posible en mi oficina – dijo a través de los altavoces.

Maldije en voz baja al ver cómo todas las miradas se dirigían a mí, tomé a regañadientes mis libros, los metí a la fuerza en mi bolso y cerré con excesiva fuerza la cremallera de éste mientras cerraba mi casillero de un golpe en seco. ¿Qué demonios sucede ahora? Dudo que me llamen por alto parlante por mi llegada tarde hoy... ¿O sí? El nuevo profesor es tan despiadado como para arrojarme a los leones al primer error y más aún el primer día de su llegada, si es así juro que le diré unas cuantas cosas. Estaba tan furiosa que era capaz de ahorcar a ese profesor idiota que se atrevió a juzgarme en mi primer error en el mismísimo despacho del rector. Le sacaré esos ojos tan molestos y se los daré de comida a los perros callejeros. Está loco si cree que puede meterse conmigo y luego

salir ileso de todo, está muerto.

Llegué al despacho del director, saludé a la secretaria y me presenté. Ese tipo de secretaria que regularme dura unos tres meses y luego aparece otra exactamente igual, con el mismo peinado, ropa y maquillaje, lo único que cambiaba era el color de cabello. Debo admitir que muchas veces he encontrado ese detalle un poco perturbador, no puedo entender de dónde saca chicas que se parezcan tanto entre ellas, incluso a veces he llegado a sentir que tienen las mismas voces, cosa que es imposible. La de estos próximos tres meses tenía el cabello cobrizo muy llamativo, era lo único que la diferenciaba de su compañera anterior.

Ella me anunció con el director a través de una llamada telefónica donde le fue confirmada mi presencia. Después de unos breves segundos se me permitió entrar. Caminé pesadamente hacía la puerta y la abrí luego de dar dos ligeros golpes con mis nudillos. La sorpresa fue grande cuando vi el interior de la habitación. Justamente era lo que me temía, el rector estaba sentado en su escritorio como siempre, pero ese no era el problema sino la persona que estaba sentada cómodamente frente a él bebiendo una taza de café. – Espero realmente que se le derrame el café en la camisa y los pantalones – Cuando entré ambos me miraron. Sin embargo, fui bastante clara al mostrar mi desagrado hacia la persona que se encontraba frente al rector. Caminé derecho hasta llegar al escritorio del director y me paré frente a él a una distancia prudente con la mente serena y clara.

- Me alegra mucho tenerte aquí pequeña Hoffman, aún parece como si fuera ayer cuando eras una bebé... – suspiré agotada mirando a través de la ventana mientras el rector daba su monólogo.

La verdad es que el rector de la universidad es amigo y colega de mi padre, por lo que, me conoce desde que yo era un bebé. Él admira mucho a mi papá así que siempre me trata con más cariño y afecto, pero solo cuando no hay ningún otro alumno cerca. Aunque de verdad me gustaría que tampoco lo dijera frente a este sujeto. En realidad, crecí viendo al director en diversos eventos, comidas o simplemente pasando el rato en mi casa, con mis padres. Él es ese tipo de hombre que se dedica por completo a su trabajo, por ello jamás tuvo hijos, pero sí estaba casado con una mujer que jamás he visto. Además, no era como el típico director de escuela, esos viejos regordetes y bajitos, todo lo contrario.

A pesar de su edad que seguramente rondaba los sesenta o más tenía una apariencia muy engañadora, era un hombre alto, con facciones cuadradas y perfiladas, unos ojos celestes claro, un cabello castaño con muchas canas, se le veían entre caladas con su color de cabello dándole un aire muy llamativo. Usaba unas gafas negras y cuadradas muy modernas y siempre vestía trajes muy formales y carísimos. Si, ese era el rector de la universidad, para muchas era el hombre ideal. Sin embargo, ante mis ojos

era casi como un tío, uno que nunca he tenido, después de todo me vio crecer. Otro punto es su personalidad demasiado hostigosa, patosa y a veces molesta, nunca me ha gustado e incluso más de una vez he pensado que es un completo idiota que hace lo que quiere solo porque tiene dinero e influencias. Ahora lo soporto solo porque es el rector.

- Por lo mismo, sé que puedo confiarte esto a ti – dijo de pronto con seriedad provocando que volteara a verlo.

Fruncí el ceño mientras trataba de leer en los ojos del rector lo que sucedía. Por lo que podía leer en ellos no había nada de enfado, o una preparación para regañarme por hacer algo malo. Al confirmar que no estaba enfadado conmigo relajé mis hombros y solté el aire que mantenía atrapado en mis pulmones.

- ¿Confiarme? – pregunté confundida ladeando la cabeza ligeramente hacía mi izquierda

- Bueno, verás, obviamente ya tienes claro todo lo que respecta a los intercambios. Con los directivos llegamos a un acuerdo. Debido a que los recién llegados no se familiarizan bien con el ambiente tanto de la universidad como la del país. Estamos acercándonos a los mejores alumnos para que estos le presten una pequeña ayuda a los intercambiados – explicó con mayor sencillez de la que debería. A medida que lo escuchaba, podía sentir la dirección que estaba tomando aquello, que no me terminaba de gustar.

- No entiendo a lo que se refiere con pequeña ayuda – dije acomodándome el bolso en el hombro.

Fue inútil luchar contra el gran deseo que tenía de mirar al sujeto que tenía junto a mí. Lo miré de reojo encontrándome con esa maldita sonrisa autosuficiente que jamás perdía. Es tan molesto, pero eso no es lo que me preocupa en estos momentos. Realmente espero que todo esto no acabe como pienso.

- Ya sabes, enseñarle el campus, ayudarlo de vez en cuando con el vocabulario, con la manera de expresarse, guiarlo cuando deba revisar un examen por sí solo. Lograr que se ambiente al país, ser un apoyo, pequeña Hoffman. Más que nada es prestar tus servicios para que el intercambiado se sienta cómodo en el país al cual acaba de llegar. Esto sería por lo que queda del primer semestre, para que así al comienzo del siguiente ellos ya estén ambientados y conozcan todo lo que necesiten saber del país. Aunque francamente, preferiría que ayudaras a Kenji lo que resta de año– dijo haciendo énfasis con sus manos.

Fruncí más aún el ceño al oír la frase “prestar tus servicios”. ¿Qué demonios es este lugar? ¿Un hotel de lujo? ¿Centro turístico? ¿Por qué carajos hay que prestar servicios a adultos que saben perfectamente como desenvolverse? Quiero decir, por favor. Ellos vienen de países

completamente desarrollados, no creo que les cueste mucho trabajo adaptarse a una vida tan sencilla como ésta. No hay nada que ellos no conozcan de antemano.

Tiene que ser una broma, si todos los demás lo harán por unas semanas ¿Por qué solo yo tengo que quedarme atada a este tipo por lo que queda del año? "... preferiría que ayudaras..." esa frase claramente es una orden, expresándome un deseo personal, lo conozco lo suficiente como para entender eso. Demonios, siento que voy a explotar, tengo que encontrar una manera de zafarme de esto.

- Entiendo y... – miré fijamente al rector a los ojos tratando de mostrar mi mirada más fría – ¿Qué tengo que ver yo en todo esto? Realmente estoy perdiendo mi tiempo y no creo que esto sea del agrado de la señorita Rossette – dije casi excusándome mientras retrocedía lentamente.

- No te preocupes por la señorita Rossette, ella está informada que ahora estás conmigo. Con lo que respecta a tu participación en todo esto pequeña Hoffman, es que, prácticamente eres una de los genios de la universidad y realmente no me atrevería a dejar en manos de otra persona la ayuda al profesor Kenji. Así que te llamé para informarte que desde hoy tú serás la ayudante, secretaria, alumna especial como quieras llamarlo, del profesor Kenji. Por lo que, desde ahora tendrás que quedarte más tiempo en la universidad y ambos tendrán que dedicar tiempo a conocerse – explicó el rector con una sonrisa que me hubiera encantado azotar contra el escritorio.

Estoy casi segura de que mi quijada cayó unos milímetros mientras mantenía una ceja enarcada, en completo escepticismo respecto a lo que acababa de oír y obviamente, no podía tener los puños más apretados. Esto es... horrible.

Giré la cabeza de golpe a mi izquierda buscando al profesor, pero más que buscarlo a él quería encontrar alguna replica o reproche de parte suya. De verdad que dudo mucho que haya aceptado sin más ¿Cierto? Lo miré con los ojos abiertos como platos y mis labios fruncidos, casi se podía leer en mi frente la frase "Di algo".

- Espero que nos llevemos bien. Estoy a tu cuidado Kawaii-san. Disfrutaré mucho este año de tus cuidados – dijo mostrando nuevamente esa maldita sonrisa.

Pude oír el ruido de algo quebrándose. Exactamente, era el ruido de mi paciencia haciéndose miles de pedazos. Él... él ¿Acaba de llamarme Kawaii-san? ¿Quién demonios se cree para ponerme un apodo estúpido como ese? Juro que lo mataré. ¡No pienso hacer de niñera para un tipo como este!

Dejando a un lado el hecho que me acaba de insultar y provocar con sus jodidas palabras ¿Acaba de decir "este año de tus cuidados"? Este maldito, tomó las palabras del rector al igual que yo, entendió esa indirecta, es un desgraciado. Lo peor es que tendré que estar amarrada a este tipo ¿Todo este año? Tiene que ser una broma.

- En primer lugar, – Entrecerré los ojos – Mi nombre es Aisha, o Hoffman si lo prefiere, me da igual. En segundo, – me giré hacía el rector – Creo que esto es algo bastante innecesario, dudo mucho que un hombre adulto tenga la necesidad de tener como guía a una adolescente – concluí gélidamente.

- Eso mismo pensaba yo. Hasta que el profesor Kenji me convenció de forma muy elocuente, me entregó argumentos muy válidos y ciertos, por lo tanto, al final terminé cediendo ante la idea. Con respecto a tu segunda apelación, no es una adolescente guiando a un hombre adulto, sino que eres tú pequeña Hoffman. Serás tú quien guíe al profesor Kenji, si eres tú todo estará bien. Además, el señor Kenji aún no se maneja muy bien con el español ni con la cultura de este país, por eso decidimos que serías la más indicada – explicó más feliz de lo que me hubiera gustado ver.

Me mordí mi labio inferior impotente mientras miraba el suelo en busca de una nueva apelación, pero fui detenida por un sonido a mi lado. Miré de reojo notando que el sujeto en cuestión se había puesto de pie.

- Si todo está aclarado y no hay más que discutir yo me retiro, aún tengo muchas cosas que hacer en mi nuevo hogar – miró al rector – Con su permiso – me miró provocándome una sensación extraña en el fondo de mi estómago – Kawaii-san nos vemos mañana, estaré encantado de trabajar contigo y espero que me puedas enseñar bien este país – dijo antes de irse.

Volvió a llamarme con ese apodo tan cursi y asqueroso ¿Cómo se atreve a restregarme en el rostro el hecho de que no puedo hacer nada para evitar ser su maldita niñera? Miré al director indignada pero su rostro me decía claramente que no había poder humano que lograra hacerlo cambiar de opinión ¿Qué había hecho ese tipo para lograr ese efecto en un hombre como el rector? Definitivamente no había utilizado trucos limpios. De todos modos, no puedo fiarme de él, tengo que mantenerme a distancia, a una distancia que mi nuevo "trabajo" me permita.

Salí del despacho del rector roja de ira, pateé el muro de la sala de informática, también el salón de artes y el laboratorio químico. La ira me consumía por dentro, hacía hervir mi sangre. Este maldito idiota había convencido al director para que se llevara a cabo una idea tan ridícula como la de los cambios de lugar, sin mencionar que tuvo el gran descaro de no decir nada en toda la conversación. Además de ponerme un sobrenombre ridículo que no estoy dispuesta a aceptar. Si cree que soy adorable le mostraré lo adorable que soy ¿Quién demonios se cree? Nadie

me llama señorita adorable y vive para contarlo, ese tipo está muerto
¡Muerto!

Llegué a mi siguiente clase prácticamente sacando chispas. No me atreví a entrar a mi clase de inglés, así que me dediqué a leer un poco mi libro de texto, aunque eso solo logró acrecentar mi deseo de sangre. Lo único decente de este día era que mi última clase era literatura y que saldría temprano. Sin embargo, recordando las palabras del rector es muy posible que este sea el último día en el que podré disfrutar de este privilegio. Estúpido profesor de japonés.

- Te ves algo enfadada Aisha – dijo el profesor Greave frente a mí.

Levanté la vista de golpe encontrándome con los llamativos ojos pardos de mi profesor de literatura. El señor Greave es un hombre de ensueño para muchas y tal vez para unos cuantos. Tiene un rostro angelical con unos labios muy voluminosos que no pierden estilo con sus facciones masculinas. La barba suele usarla más o menos corta, pero le enmarca el rostro resaltándole más el color de la piel y ojos. Pero lo que más les gusta a muchas es su voz, masculina, profunda y grave. La verdad es un buen partido no solo por su físico sino también por su inteligencia y amor por la literatura. Sin embargo, aún con todos esos puntos que yo obviamente no los niego, no logra llamar mi atención de la misma manera como a las demás. Para mí, él es mi profesor atractivo de literatura que es muy agradable, solo eso.

- Lo estoy – miré por la ventana y fruncí el ceño – Supongo que escuché sobre los “asistentes, ayudantes o lo que sea” que tendrán los intercambiados – murmuré haciendo las comillas con mis manos y finalmente, haciendo un gesto de “da igual” con mi mano derecha.

- Así es, actualmente es de conocimiento público – respondió con calma.
- Es un atropello – dije de golpe volteándome y mirándolo fijamente a los ojos.

Podía verme reflejada en sus ojos. Me veía realmente enfadada. Así que guardé un poco la compostura y me acomodé nuevamente en mi lugar, tratando de morderme la lengua cada vez que deseara maldecir mi suerte o a ese tipo. Podía oír la risa del señor Greave frente a mí lo que provocó un poco de rubor en mis mejillas. Esto es tan humillante. Me encuentro en esta situación por un idiota que no puede caminar solo por las calles de un país que no conoce. Imbécil.

- Al parecer fuiste escogida para esa difícil tarea – tomó una goma de borrar y comenzó a jugar con ella – Serás la envidia de toda la universidad. Si es que ya no lo eres – concluyó mirándome de reojo.

- Le daría este maldito puesto a cualquiera que estuviese tan loco como para quererlo, es una tontería no sé cómo el rector aceptó algo como esto – susurré mirando mis manos fijamente.

- La verdad es mucho más sencilla.
- ¿A qué se refiere?
- No fue el director a quien se le ocurrió la idea original.
- Entonces ¿A quién? – el señor Greave se puso de pie, caminó unos pasos hacia adelante deteniéndose de golpe y luego volteando solo el rostro.
- Fue tu nuevo profesor de japonés quien pidió a la mesa directiva tener a alguien que lo guiara. De preferencia, alguien inteligente y de su clase – respondió dejando un frío silencio en la habitación.

Con que él está detrás de todo esto ¿Por qué no me extraña? Después de todo actuaba con tanta tranquilidad y seguridad, estaba convencido que el rector no negaría una petición de una eminencia intercambiada. Prácticamente él aquí es un rey, por tanto, ya sabe de antemano que nada le será negado. Ni siquiera una estupidez como esta, obviamente esto le quita mucho trabajo a la mesa directiva, dejan que los alumnos se encarguen de ambientarlos y ayudarlos con su trabajo, siendo que ellos deberían contratar a un traductor profesional para que lo ayudase en lo que necesitaran. Un trato muy justo que los deja a ambos contentos. Pero solo a ellos dos, porque a mí no me tiene nada de feliz.

- No seré la niñera de nadie – sentenció poniéndome de pie y tomando mis cosas con los ojos cerrados.

Una cosa es que me escojan para jugar su estúpido juego y, otra muy diferente es que yo lo haga. No pueden obligarme a hacerlo... bien.

- Cualquier profesor estaría encantado de tenerte como su ayudante – dijo el señor Greave a mi espalda.
- Nunca se tiene lo que se quiere – dije antes de irme del salón. Caminé lentamente con la cabeza agachada debido a que me sentía más observada de lo normal. Me pregunto si ya se propagó el chisme.

Salí de la universidad lo más rápido que pude para tomar el primer autobús, quería llegar lo más pronto a casa. De camino a casa llamé a mamá diciéndole que mis clases habían terminado antes, cuando terminé de hablar con mi madre me acomodé en el asiento, mientras le subía el volumen al reproductor de música.

Me duele la cabeza. Hoy tuve demasiados cambios de humor y mi paciencia explotó a mitad del día, solo unas cuantas palabras bastaron para acabar con mi paciencia. Es cierto que no tengo mucha, pero se necesita mucho más para terminar con ella, no entiendo cómo ese tipo pudo deshacerse de ella en menos de diez minutos. Es tan despreciable, calmado, tranquilo, frío, impenetrable y sobretodo es un maldito idiota muy atractivo con unos ojos que logran leer mi mente y llamar mi atención... cosa que no todos logran. No voy a permitir que un sujeto como ese obtenga todo lo que quiera de mí, no le voy a dar en el gusto. Definitivamente no voy a dejar que penetre la armadura que tanto trabajo

me ha costado armar, nadie puede entrar a este lugar y seguirá siendo así.

Llegué a casa alrededor de las cuatro de la tarde, mamá me esperaba con el almuerzo listo junto con mi cachorrita que descansaba tranquilamente en los pies de mamá. Esa fue la primera vez en meses, donde realmente disfrutaba un almuerzo en calma y tranquilidad con mi madre. Últimamente su enfermedad ha consumido todo nuestro tiempo y energías, sin mencionar también que mis reiteradas pesadillas junto con mi incapacidad de dormir también han aportado bastante en el deterioro mental y físico de mi familia. Por lo tanto, tener un momento de paz como este para mí es un gozo que nada puede comprar. Pero por culpa de un maldito imbécil esto acabará hoy, no podré salir temprano de la universidad nunca más para comer con mi familia o con lo que queda de ella, antes vivíamos con mi hermano mayor quien se fue del país junto con su novia para encontrar un mejor trabajo. Actualmente, tengo un sobrino y suelen visitarnos regularmente.

Cerca de las seis de la tarde recibí una llamada de Rebecca, la única amiga que tengo. Si, sé que suena triste y todo, pero es la verdad. Me cuesta mucho relacionarme con la gente, pero sobretodo es muy complicado encontrar a alguien que me soporte y me acepte como soy, así que jamás me quejaré por esto. En realidad, a Rebecca – la llamo así de cariño – la quiero como si fuera mi hermana, fue una verdadera bendición conocerla.

- Hola Ai ¿Cómo estás? – preguntó Rebecca a través de la llamada telefónica. De fondo podía oír música en francés y un suave sonido de hojeo. Con que está estudiando, típico de ella. Me senté en la cama acomodando mi celular en el oído y las almohadas en mi espalda para estar cómoda.

- Muy bien ¿Y tú? ¿Cómo va todo? – respondí sonriendo de medio lado.

- Bien, bien. La verdad no hay mucho que reportar. Todo ha sido como siempre, ya sabes, estudios locos, trabajos de un día para otro. Lo típico – respondió suavemente.

- Lo mismo por aquí. Supongo que una de las cosas malas de que ambas vayamos a la universidad, es que no tenemos muchas cosas interesantes que mencionarle a la otra. ¡Ah! y otra es que no estemos en la misma universidad – susurré mirando con tristeza el suelo de mi habitación.

- Vamos no seas pesimista. Aunque estemos en universidades distintas seguiremos siendo las mejores amigas, la distancia no cambiará nada así que no te preocupes y cambia esa expresión triste de tu rostro – dijo de pronto con tono demandante, pero con una sutil insinuación de broma.

Sonreí sutilmente mientras sentía como un tierno calor me subía al rostro junto con una suave sensación en el pecho que no lograba calmar el abismo que tenía allí, pero al menos me hacía sentir mejor, un poco más

querida.

- Si, tienes razón, aunque eso no quita el hecho de que extraño mucho esos tiempos de antaño, cuando íbamos a la universidad juntas, aunque fuéramos en grados distintos – dije con tono jocosos sin dejar de sonreír.

Cuando conocí a Rebecca yo estaba en mi primer año y ella en segundo de la misma carrera. Tardamos un poco en llevarnos bien, pero después de que por fin nos conocimos del todo nadie nos pudo separar. Después de todo ya ha pasado mucho tiempo desde eso.

- Ah, esos tiempos – suspiró y me atrevería que ese suspiro fue con placer – Ha pasado bastante tiempo desde que compartimos una mesa y la comida en el campus de la universidad – sonreí de medio lado recordando esos lindos tiempos – Pero bueno. No se puede llorar sobre la leche derramada, además tu cambio a esa universidad fue por tu bien y, por el bien de tu futuro académico – concluyó disminuyendo el nivel de nostalgia en sus palabras a medida que avanzaba su respuesta.

- Lo sé y no sabes cuánto lo lamento. Si solo allí hubieran tenido un poco más de lo que necesitaba, no me hubiera cambiado aquí y no estaría rodeada de idiotas – murmuré un poco malhumorada.

- Eso me recuerda – dijo de pronto luego de una pausa en la cual escuché un cambio en la música de fondo y el cese del hojeo – Si no me equivoco en tu universidad ya debe haber comenzado ese intercambio del que me hablaste ¿Qué tal? ¿Qué país te tocó? ¿Quién fue el transferido? – concluyó demasiado rápido, por lo cual tuve que hacer una pausa para entender lo que me decía antes de responderle.

Miré hacia mi costado derecho hacia mi escritorio donde estaba mi bolso y el libro de japonés. Lo había olvidado por completo, hablando con Rebecca logro olvidar lo que me molesta, pero no esperaba que ella misma me recordara algo que realmente prefería olvidar o mejor, que nunca hubiera sucedido.

- Ni preguntes – fue todo lo que pude decir mientras me recostaba en la cama con los ojos cubiertos con una almohada.

- Eso me suena a que no te gustó mucho...

- Desde el principio no me pareció una buena idea, todos estaban locos por el tema, pero nadie pensó en sus consecuencias.

- ¿Qué son...?

- Algunos estudiantes no se sentirán cómodos con esto...

- Puedo imaginar que uno de esos estudiantes incomodados por la brillante idea eres tú. Pero dime ¿Sucedió algo más? Suenas más molesta de lo usual cuando hablabas del tema, de alguna manera pareciera que ahora el tema te molesta un poquito más. Yo solo digo – dijo mientras iba disminuyendo el volumen de su voz a medida que avanzaban sus

palabras.

¿Sucedió algo más? Pues claro que sucedió algo más. Sucede que fui "exclusivamente escogida" para ser la niñera de un idiota que no puede caminar por un país extranjero y que, además, fue ese idiota en específico quien dio la idea principal y no bastando con eso es mi nuevo profesor de japonés. Todo se arruinó con su presencia, obviamente ahora el tema me molesta más que antes porque ahora es serio y está haciendo que peligre mi escasa paciencia.

- Ese silencio puede significar muchas cosas...

- Ah, no es nada, es que... – rasqué mi cabeza molesta – Todo esto es tan injusto y estúpido. Pero sabes, de verdad que no quiero gastar el poco tiempo que tenemos para hablar recordando cosas desagradables, solo diré que a mi salón llegó un profesor japonés – concluí pesadamente.

Pude oír el "Hmm" de Rebecca resoplar con el auricular. Sabía que ese sugerente "Hmm" era sinónimo de "eso me suena a algo muy interesante". Rebecca es consciente del hecho que mi cambio de universidad fue debido al gran deseo por estudiar ese idioma y fue por ello que escogí esa universidad. Por lo que, ella sabe a la perfección cuanto disfruto poder estudiar este idioma de esa forma, tan profesionalmente. Debido a todo eso, seguramente se hizo una idea equivocada con respecto a la llegada del profesor de japonés. Debe creer que me agrada la idea de tener a un verdadero japonés enseñándome el idioma, pero no, no es así.

Finalmente, decidí ignorar su sugerente "Hmm" y permanecí en silencio. Quería dejarle en claro que realmente no me encontraba en condiciones de tocar el tema, tenía que hablar de eso todo el día en la universidad, no quería hacer lo mismo en mi tiempo libre.

- Ya veo – dijo al cabo de unos momentos y continuó – Puedo imaginar que ese profesor japonés del que hablas está bastante complacido al tener a una estudiante tan buena en su materia y en otras cosas también...

- Por alguna razón, la manera en que dices "otras cosas también" me da la sensación de que lo dices con otras intenciones.

- Solo digo que cualquiera pondría sus ojos en una buena estudiante como tú, ya sabes, inteligente, bonita, disponible, joven. Eres buena mercancía – dijo con sencillez.

- No me gusta ser tratada como mercancía.

- Lo eres, después de todo estás en el mercado – dijo casi instantáneamente.

- ¿Acaso no mencioné que no quería tocar el tema? – pregunté ladeando la cabeza con el ceño fruncido.

- ¡Cierto! De acuerdo, dejando de lado el tema de tu misterioso profesor de japonés – hizo una pausa, la que aproveché para responderle "no es mi profesor" enfatizando el "mi" que sonó como algo más en la voz de Rebecca, como todo lo que dice cuando a chicos se refiere – Me alegra

mucho que estés bien y que la universidad esté haciendo estragos en tu vida al igual que lo hace con la mía. Aunque veo que esos estragos son muy diferentes y divertidos en contraste con los míos – concluyó provocando que quitara mi ceño fruncido junto con un cansado suspiro. - Personalmente, preferiría que no lo hiciera – dije recordando al profesor idiota.

Hablé con Rebecca cerca de dos horas. Cuando me di cuenta, ya era muy tarde y yo aún no había terminado el proyecto del señor Greave, me despedí de Rebecca con un poco de nostalgia. Aún quería hablar un poco más con ella, quería contarle más cosas, oír más de sus bromas pesadas y charlar sobre estupideces, pero el deber llamaba y tampoco quería incomodarla a ella. Me puse de pie y caminé a mi escritorio, tomé mi libro y una lapicera mientras encendía la lámpara que tenía junto a mí. Creo que esta noche no podré dormir.

Capítulo 5

Capítulo III: "Incubus"

Gruñí al sentir la alarma de mi teléfono celular sonar. Levanté la cabeza encontrándome de lleno con mi reloj mural que me indicaba correctamente que era hora de comenzar a prepararme para ir a la universidad. Me rasqué la cabeza cansada mientras ordenaba el desastre que había quedado en mi escritorio debido a estar toda una noche trabajando en el proyecto de literatura. Bostecé y finalmente, me puse de pie antes de desperezarme para terminar de despertar. Otros días realmente no era tan difícil para mí levantarme, pero al saber que tengo que llegar a ser la niñera de ese arrogante de verdad que todas mis energías se van por el retrete. No quiero hacer algo tan tonto como eso, ya de por sí, llamo la atención, no quiero darles a los demás más razones por las cuales tenerme un estúpido resentimiento.

Caminé al cuarto de baño y me di una rápida ducha de agua fría. Por alguna razón tenía el presentimiento que necesitaba estar fresca todo el día, dado que tendría muchas razones para sentirme acalorada o molesta. Así que de antemano preferí enfriar mi cabeza para lograr pensar con claridad desde la mañana. No es como si realmente fuera la gran cosa, pero no quiero que esos ojos se vuelvan a posar en mí ni tampoco quiero ver esa sonrisa autosuficiente llena de exceso de confianza, además ese rostro que tiene tan inexpresivo. Pareciera como si él hubiera estado viviendo un infierno hasta ahora, como si la vida se hubiera encargado de destruir cada fibra de su ser dejando solo una cáscara vacía que se mueve por mera inercia.

Mientras pensaba en él – sí, la sensación es horrible, pero es peor aún darme cuenta que no puedo sacarlo de mi cabeza, ni siquiera cuando estoy en la ducha – me percaté que mi plan inicial de ignorarlo por completo no funcionaría por razones obvias, así que tenía que cambiar de estrategia pasando a mi plan B. Ignorarlo lo máximo posible.

- Te ves como si estuvieras planeando una estrategia de guerra, hija – dijo mamá entrando al cuarto de baño mientras me vestía.

Sonreí irónica al imaginarme a mí en guerra contra una persona tan extraña como él. Definitivamente no quiero involucrarme con alguien a quien no le puedo adivinar sus movimientos o leer en sus ojos lo que piensa. A esas personas problemáticas es mejor mantenerlas alejadas.

- ¿No se supone que la universidad es un tipo de batalla? – pregunté secando mi cabello con una toalla mientras miraba a mamá mientras se

maquillaba.

- Supongo que tienes razón – dijo sonriéndome.

Maquillaje ¿Eh? Eso es algo que no está habitualmente en mi vocabulario. Siento que básicamente no tengo razones para ser más llamativa de lo que ya soy, me basta con que se me queden viendo en la calle o que me molesten en la universidad. No obstante, si yo llevara maquillaje todo sería más molesto aún. Ese tipo de cosas al igual que el tipo de ropa prefiero evitarlo. Un ejemplo de ello, es que nunca he usado faldas cortas, blusas muy llamativas o colores que resalten. Soy del tipo conservador, supongo.

Me alcé de hombros y salí del baño lentamente mientras sentía como mi cabello lentamente iba mojando la camisa que tenía puesta. Bajé al primer piso de la casa encontrándome sorpresivamente con papá, con quien tuve una pequeña conversación en el desayuno.

Papá era el claro contraste en todos los sentidos al lado de mamá. Era muy alto, cercano al metro ochenta, robusto, de cabello cano por completo a diferencia de su amigo el rector y unos lindos ojos verde oscuro, que siempre que los miro me pregunto por qué diablos no los heredé en lugar de los míos oscuros. Tenía una voz muy grave y profunda que muchas veces daba miedo, llegaba a sentir pena de los pobres chicos a los que les daba clases en la universidad donde trabajaba. Sin embargo, a pesar de su exterior muy masculino y casi brusco en el interior era un padre muy cariñoso, mi mente estaba llena de recuerdos de cuando yo era niña y él jugaba conmigo o cuando me llevaba en sus hombros. Puede que con los años ya no tengamos esa relación tan infantil, pero aun así sigue siendo una relación bastante cariñosa, aunque muchas veces no lo parezca o yo no lo demuestre. Los amo a ambos por igual, no es necesario que se los grite o que los esté abrazando cada cinco segundos. Yo no soy muy de piel que digamos.

Oí como suspiraba, pero solo me limité a mirar la taza que sostenía con recelo entre mis dos manos. Definir "Bien" es algo muy inverosímil. Desde mi perspectiva, cuando las cosas están "bien" es cuando van de acuerdo a lo que yo quiero. Sin embargo, es muy distinto en el tema de dormir. Para mí dormir "bien" es solo tener sueños buenos, que me calmen y que logren relajarme. No como las constantes pesadillas que me amenazan cada vez que se oculta el sol.

Terminé de desayunar al cabo de una hora. Disfruté cada momento de la comida mientras veía como mis padres conversaban entre ellos y mostraban sonrisas suficientes cuando yo les respondía con mis típicos monosílabos. Amo a mi familia y son todo lo que tengo, pero no importa con quien sea no puedo hablar debidamente solo puedo asentir o negar con la cabeza o abrir mi boca un poco para emitir un sonido que mantenga feliz a los demás. Sin embargo, esto no sirve con Rebecca, por

ejemplo, cuando hablo con ella, siento como si no hubiera ninguna razón para mantener mi boca cerrada sino todo lo contrario, siento que es un momento único y, por lo tanto, tengo que disfrutarlo al máximo con ella. Además del hecho que cuando comienzo a comportarme de esa forma no para de hacerme preguntas, por lo que es mejor evitar interrogatorios.

No tengo idea de porqué me sucede eso. Según mis padres, me comportaba de la misma forma cuando era niña – razón por la cual están acostumbrados – ellos me dijeron que en esa época parecía que yo no tenía sentimientos, como si estuviera vacía o que no tenía razón para vivir, lo cual era completamente extraño, dado que era una niña y a pesar de ello jamás me comporté como una. Mas cuando conocí a Rebecca las cosas cambiaron un poco pero no del todo.

No podía evitar mirar el reloj de manera neurótica. No quería que la hora avanzara, cada vez que el puntero seguía su curso natural sentía un dolor en el fondo de mi estómago, náuseas, pero sobretodo ganas de estrangular a alguien. Me encantaría que la hora se detuviera y no avanzara más. Cuando llegó la hora de irme subí al segundo piso para alistarme donde me encontré con mamá que estaba sentada en su cama mirando un cuadro de fotografías. Me acerqué lentamente y me detuve en la puerta mirándola con los brazos cruzados.

- Pareciera como si fuera ayer cuando los dos andaban correteando en la casa como si fueran perros y gatos – acarició el cuadro con una mirada melancólica y sonrió – No dejaban de discutir y yo realmente no sabía qué hacer. Cuando pequeños se llevaban tan mal, crecieron y comenzaron a llevarse mejor pero tu hermano tuvo que irse de la ciudad para trabajar. Fue en ese momento el que hizo que me diera cuenta que no me quedaba mucho con él... - concluyó sonriendo con los ojos vidriosos.

- Mamá. Él está bien, ya es padre, tiene una familia, está viviendo como lo decidió ¿Qué mejor? En vez de perder tu tiempo recordando el pasado que no volverá deberías tomar un teléfono y llamarlo para saber de tu nieto – dije volteándome lentamente.

- Por alguna razón – al oírla me detuve – Ahora mismo estoy sintiendo lo mismo contigo.

- Pues debe ser porque ya soy una adulta – concluí entrando a mi cuarto tomando mi bolso, entrando al cuarto de baño para cepillarme los dientes.

Bajé del segundo piso, tomé mis llaves, me despedí de papá, luego de mamá y caminé hacia la puerta. Al salir sentí el aroma que había en el aire, un aroma a junio que enfrió mi nariz y adormecía mis sentidos, aunque aún con todo eso me agradaba bastante el aroma de este mes. No era tan pesado como el de septiembre y octubre debido a la primavera ni tampoco tan seco como el de enero y febrero. Detesto el verano y la primavera, me molestaban los aromas tan fuertes y el sol. Por ello, definitivamente prefiero el invierno y otoño. Su aroma suave y

refrescante, simplemente lo adoro es casi nostálgico, como si me recordara algo. Sin embargo, mi mente no lo proyecta sino mi cuerpo, es algo extraño, como la mayoría de las cosas en mi vida realmente.

Además de todo ello, el invierno es un momento perfecto para quedarme en casa, sentada en el sofá cubierta con mi manta y bebiendo chocolate caliente mientras me divierto viendo mis caricaturas preferidas. Ese para mí es el mejor panorama de invierno y algo que suelo hacer con mucha regularidad. Aunque también hago lo mismo cuando tengo problemas en las noches para dormir. Si tomo algo tibio mientras mi mente se distrae de todo el miedo y pánico logro quedarme dormida y dormir relativamente bien, lo único malo es que cuando lo hago, tengo que hacerlo en el primer piso y casi siempre me quedo dormida en el sofá. Más de una vez le he dado unos buenos sustos a mis papás cuando al levantarse me ven durmiendo en el sofá plácidamente como si fuera mi cama.

Me subí al autobús con un leve dolor de cabeza, me puse los auriculares y cerré los ojos para tratar de no aumentar el dolor con el molesto ruido de mi alrededor, aunque no surtió efecto. El dolor continuaba y luego mis ojos comenzaron a ponerse pesados. Supongo que pasar tanto tiempo sin dormir me debilita más de lo que creía. Creo que tendré que comenzar a hacer lo que dice mamá y hacerme un horario para dormir, de lo contrario la próxima vez que me suceda esto llegaré a un lugar que no conozco arriba del autobús. Me bajé en mi parada habitual y caminé hacia el tren e hice mi recorrido de todos los días para llegar a la universidad. El dolor de cabeza no me permitió disfrutar del escenario ni de la música teniendo como resultado llegar malhumorada a la universidad y para dar el toque de gracia, en la entrada de la universidad me encontré con Natalie que al parecer me estaba esperando. – Honestamente hubiera pagado lo que fuera para que estuviera equivocada – Pasé por su lado ignorándola, pero fue inútil se acercó a mí dando saltitos y sonriendo como siempre.

- ¡Qué suertuda eres, Ai! – dijo haciendo un globo con su goma de mascar y luego haciéndola explotar de golpe.

- Me encantaría pensar lo mismo – la miré de reojo – ¿Por qué lo dices? – pregunté por mera inercia y cortesía. De verdad me importaba un soberano rábano de lo que estaba hablando. Aun así, podía adivinar la respuesta. Realmente espero que no sea cierto, no quiero que esto se vuelva más un circo de lo que ya parece.

- Oí que serás la secretaria del profesor Mamoru. Qué envidia, de verdad daría lo que fuera por ver su atractivo rostro todo el día. Me encantaría escuchar todo el día su profunda voz y ser observada por esos profundos ojos verdes... sería la mujer más feliz del planeta – dijo jugando con el libro que tenía en la mano.

- ¿Quieres el puesto? Pues ¡Te lo regalo! – le dije antes de irme al salón.

Por Dios ¿Realmente apenas doy un paso aquí me tienen que recordar que tengo que estar permanentemente con ese tipo? ¿A nadie le importa otra

cosa? Es decir, no soy la única esclavizada de por vida a un tipo que no conozco. Aunque obviamente soy la única a la que le importa, debido a que sé cuáles son mis derechos como estudiante. Por lo mismo, ahora me dirijo a la oficina del rector y le voy a pedir... más bien a ¡Exigirle! Que le dé el maldito puesto a otro, porque yo no lo pienso hacer, ni muerta. Troté hacia la oficina del rector, pero no se encontraba la secretaria. Haciendo algo que iba en contra de todos mis principios entré sin ser anunciada y abrí la enorme puerta de color blanco que se encontraba al final del recibidor encontrándome con la última persona que quería ver en el mundo y a la persona que buscaba.

Me acerqué lentamente como si aquel sujeto en cuestión fuera a explotar en cualquier momento. Di unos pasos a mi izquierda y caminé derecho hasta llegar al escritorio del rector. Procedí a abrir la boca para hablar, pero al instante fui interrumpida por la voz de mi derecha.

- Supongo que ahora me puedo marchar, ya llegó la persona que necesitaba – dijo provocando que yo cerrara la boca y mirara de manera interrogativa al rector.

- Me alegra que ya hayas llegado, pequeña Hoffman. El profesor Kenji ya se estaba impacientando, por ello, vino a esperarte aquí. Por alguna razón sabía que vendrías primero a mi oficina antes que al salón – dijo el rector acomodándose en su silla.

Como desearía que alguna de las patas de esa silla se hiciera mil pedazos. Lentamente giré mi rostro para encontrarme con el maldito profesor Kenji, quien al igual que ayer estaba mirándome con esos ojos llenos de misterio. Con su sonrisa autosuficiente y esa maldita ropa de adolescente despreocupado. La misma bufanda roja de ayer solo que estaba vez noté que traía guantes de color negro, pero no de lana... sino de ¿Cuero? ¿En serio? Creía que este tipo era raro, pero ya superó todas mis expectativas ¿Acaso soy la única que nota que hay algo mal con este tipo? ¿Nadie más lo encuentra extraño o sospechoso? ¿Qué ocurre con el sentido común de todas las personas en esta universidad? Ahora que lo pienso calmadamente. Todos son igual de raros que este tipo, así que no debería de extrañarme que se lleven tan bien. Imbéciles, imbéciles todos.

- Bien, vamos Kawaii-san – dijo haciendo un gesto con su mano para que yo avanzara.

Miré de reojo su mano para asegurarme si no me equivocaba y no lo hacía. En efecto, estaba usando guantes de cuero, en ambas manos. Hay que admitir que eso estaba muy pasado de moda y muy fuera de su estilo. Como todo lo demás junto con esa fea bufanda roja. Fruncí el ceño mirándolo con molestia, pero él solo se limitó a sonreír y a elevar sus cejas esperando que yo me moviera. Mordí mi labio inferior mientras soltaba un pequeño suspiro, y me preparaba para pasar el resto de mi día

con este bastardo.

- Con su permiso rector – dije volteándome y caminando hacia la puerta.
- Que les vaya muy bien – dijo a mi espalda provocando que pateara la puerta con la punta del pie, ambos se dieron cuenta, pero me dio igual. Me volteé y caminé con pereza hacia el pasillo para irme al salón.

Definitivamente este tipo quiere provocarme, sin duda su meta es hacerme enfadar ¿Qué hay con eso de esperarme en el despacho del rector porque yo llegaría primero allí que al salón? ¿Quién demonios se cree? ¿Piensa que me conoce muy bien? ¿No? Además de eso quiere jactarse frente al director al demostrar que supuestamente me conoce. Mas si cree que ese patético plan le funcionará está muy equivocado, es un imbécil. Él no sabe nada de mí, tampoco tiene el derecho para decirle ese tipo de cosas al rector. Detesto ser leída por un tipo tan desagradable como ese.

- Caminas bastante rápido – dijo de pronto junto a mí.

No pude evitar sorprenderme y con eso di un respingo junto con un salto hacia atrás estando por completo a la defensiva. Me asustó. ¿De dónde demonios salió? ¿Desde qué momento me está siguiendo? Fruncí el ceño molesta, y continué mi camino tratando de no perder la compostura.

- No sé porque se encuentra aquí. No obstante, si necesita algo de mí, le pediría que me lo dijera de inmediato en lugar de estarme siguiendo como un verdadero acosador – dije con los ojos cerrados y deteniéndome en seco.
- La verdad es que sí. Necesito que me ayudes. Vamos a mi oficina – dijo volteándose en dirección contraria a la del salón donde tendría mi primera clase del día.

Me volteé de mala gana, con los ojos en blanco y casi arrastrando los pies por el suelo. Ver su espalda guiarme hacia su oficina me provocaba una mezcla de sensaciones. Entre hostigamiento, náuseas, cansancio y sobretodo aburrimiento. Por alguna razón, siento que nada bueno saldrá de este experimento. Al llegar a la bendita oficina el profesor entró sin mirarme a la cara, así que lo imité, pero cerré la puerta tras de mí. Su oficina decía exactamente lo que decía su ropa. Era un adolescente en un cuerpo de hombre. – un cuerpo bastante llamativo, atractivo y que se notaba que había pasado varias horas en el gimnasio trabajándolo para tener ese gran resultado – La oficina estaba hecha un desastre, libros por todos lados, papeles regados tanto en el suelo como en la mesa central, el computador de escritorio prendido, una taza de café sobre el monitor, comida instantánea sobre la mesa y cuatro pilas de hojas las cuales puedo sospechar que son exámenes de sus estudiantes.

Caminé hacia aquella jungla cuidando no pisar algo provocando que cayera de lleno al suelo. Cuando por fin encontré una silla libre de basura me senté y me acomodé, mientras de reojo buscaba al profesor quien dejaba su bolso sobre todos los papeles y se sentaba frente al ordenador que se encontraba a una distancia bastante importante de donde estaba yo. ¿Cómo demonios pretende que lo ayude si se sienta prácticamente en la otra punta del lugar? ¿Quiere que le hable por megáfono? ¿O que le mande un correo preguntando qué es lo que quiere que haga?

Suspiré agotada apoyando la cabeza en mi mano derecha mirando una de las pilas de papeles que estaba más cerca. Estiré mi mano desinteresada y tomé la primera hoja de la interminable torre de documentos. La leí llevándome una gran sorpresa, eran los exámenes de nuestro salón, seguramente son los ejercicios que les dio al resto de los chicos en el salón. Ni siquiera estaba revisado, incluso algo dentro de mí me dice que ni los ha visto. Que vago es ¿Qué ha hecho el día de ayer? Tuvo tiempo para convertir esta oficina en un basural en un día, pero no es capaz ni siquiera de corregir unos simples exámenes. Su inutilidad no tiene límites al igual que la basura que hay en este lugar.

- Entonces... – dije tratando de romper el silencio que acababa más rápido con mi paciencia que sus palabras molestas – ¿En qué necesita que lo ayude? – concluí casi escupiéndole las palabras.

- Corrige todos esos exámenes que están a tu derecha – respondió en seco sin quitar la vista del monitor.

Mi quijada cayó unos centímetros, pero al notar que ni siquiera se inmutó al darme una orden como esa, me rendí de inmediato. Con nada de lo que le dijera provocaría una maldita expresión en ese rostro, o que cambiara de opinión, así que mejor tomé una pluma de color rojo que traía en mi bolso y comencé a corregir los exámenes. Abrí la boca para protestar cuando miré de reojo la pila de exámenes que tenía a mi lado. Sin embargo, la cerré en el acto, discutir con este tipo es una guerra perdida desde el principio, ya me percaté de eso.

Los únicos sonidos que se podían sentir dentro de la oficina era la de mi pluma y el ruido de los papeles a medida que los iba cambiando o moviendo de lugar. Como no sentía ningún ruido proveniente del lado del profesor unas ganas enormes de mirar lo que estaba haciendo comenzaron a molestarme. Estuve con una pequeña y extraña sensación mientras tenía la cabeza enterrada prácticamente en los exámenes. Sentía su mirada fría y penetrante fija en mí, un escalofrío recorrió mi espalda junto con una desconocida emoción que llenaba mi pecho. Era semejante a un sentimiento de nostalgia, como si prácticamente extrañara ser mirada por esos ojos, aunque de inmediato descarté el tonto pensamiento por la sencilla razón de que esta era la primera vez que veía a alguien como él y, por lo tanto, también era la primera vez que me miraban de

esa manera. Por lo que, es completamente estúpido que tenga un sentimiento de nostalgia por algo como eso.

Después del transcurso de una media hora aproximadamente me comenzó a molestar con creces el peso de su mirada en mi cabeza. Llevaba de la misma forma desde que comencé a trabajar, dudo mucho que esté haciendo esto para vigilar mi progreso y aunque esté equivocada y realmente me vigilara, no tiene por qué mantener su vista fija en mí. Me siento incómoda, intimidada, pero sobretodo extraña. Esto comienza de verdad a irritarme. Inspiré hondamente mientras cerraba los ojos. Solté la pluma lentamente y me volteé para encontrarme de frente con la mirada esmeralda del profesor Kenji. Estaba girado hacia mí, apoyando su cabeza en su mano derecha que reposaba sobre su muslo, tenía como siempre una expresión completamente vacía o incomprendible para mí. Cuando me volteé de alguna forma sus ojos se tornaron más verdes si es que eso era posible, mostrando incluso algunas motas azules que no había visto sino hasta ese momento. Ahora su mirada era más penetrante y fija, podía sentirlo en mi espalda, junto con eso sus ojos se abrieron mucho más y su boca se entre abrió un poco dejando escapar un pequeño sutil suspiro.

Me quedé fascinada mirándolo como una idiota, algo en él me parecía simplemente nuevo, extraño, misterioso, no lo sé. Sin embargo, de alguna manera, no podía quitarle los ojos de encima. Una vez que nuestras miradas se cruzaban, era una sensación tan extraña quedarme pegada a sus ojos como si fuera la piedra más preciosa del mundo, pero allí estaba yo, admirándolo como si fuera tan hermoso como él cree que es. Pero no, ese último pensamiento trajo a mí, la racionalidad que había perdido cuando me topé con esa mirada que se asemejaba a la esmeralda. Este tipo es tan seguro de sí mismo, seguramente sabe que tiene una larga lista de corazones en su poder con su atractiva figura y es claro que quiere que yo también forme parte de esa lista, pero no lo haré. Hay dos cosas en mí que no permitirían que eso sucediera, mi cerebro y mi orgullo.

Jamás caeré en los brazos de este tipo, aunque su mirada sea capaz de aturdirme como nada ni nadie lo ha hecho antes, no permitiré que juegue conmigo como se le dé la gana. Yo soy capaz de controlar mis sentimientos, no por nada nunca me he enamorado en todos estos años, por esto mismo... no dejaré que este tipo llegue más lejos de lo que ya ha llegado. Si es necesario seré tan fría como su mirada, no dejaré que nada me inquiete sobre él, ni siquiera el hecho de que tanto sus ojos como su rostro tienen signos de no tener emociones ni sentimientos. Unos ojos opacos y un rostro serio, no dejaré que eso logre captar más mi atención y con ello provocar un cierto interés en él, definitivamente no lo permitiré.

- ¿Qué? – pregunté con un tono áspero y frunciendo el ceño.

Como era de esperarse no mostró ninguna reacción, nada cambió en su rostro o mirada. Permaneció como estaba tampoco y quitó la mirada de mí, parecía una estatua. Una perfecta estatua del tipo más irritante del mundo.

- Sigue trabajando – dijo con voz grave indicándome con su cabeza los exámenes que tenía junto a mí.

Desesperante, de verdad que este sujeto es un imbécil, el rey de los imbéciles ¿Nada de lo que le diga logrará al menos una maldita expresión en su rostro? Me saca de quicio.

- ¿Qu...?

- Te pedí que vinieras a ayudarme en mi trabajo, no que vinieras a hablar conmigo – me interrumpió de golpe con una voz serena y clara.

- ¿Ayudarlo en su trabajo? ¿No sería mejor decir que yo hiciera su trabajo? – pregunté mordiéndome la lengua para no insultarlo.

- No es como si estuvieras haciendo todo el trabajo. Además, tampoco lo estás haciendo bien. En el lapsus de media hora ya deberías haber terminado una columna, pero apenas vas en la mitad, hasta yo lo hago más rápido que tú – dijo terminando con mi paciencia.

Me puse de pie con lentitud mirando fijamente mis manos que estaban apoyadas en la mesa. Tenía las palmas abiertas de par en par, la punta de los dedos de color rojo y los nudillos blancos, debido a la tremenda fuerza que estaba ejerciendo contra la madera para no golpearlo. Me desespera, simplemente no puedo controlarme, cada vez que me dice algo es como si encendiera una mecha dentro de mí que al final termina con una enorme explosión. Como me gustaría que dicha explosión terminara con un golpe en su cara.

- En ese caso, – tomé mi bolso y me volteé hacia él – ¡Hágalo usted mismo! Inútil – concluí antes de irme dando un portazo con la esperanza de desestabilizar las columnas de exámenes provocando que cayeran al suelo haciendo un desastre que luego él tendría que limpiar. Aunque pensándolo bien dudo mucho que se tome la molestia de hacerlo.

Salí de la oficina hecha una furia. Nunca imaginé que tuviera el descaro – sí, lo sé, también es mi culpa por hacerme ilusiones sobre cosas como estas – de decirme algo como eso, ¿Qué él lo hace más rápido? En ese caso, espero que logre terminar todo solo y siga así por el resto del tiempo que le queda en este país, porque no pienso ayudarlo nunca más en sus estúpidas responsabilidades. Idiota ¿Quién demonios se cree? Mientras yo hacía su trabajo él estaba cómodamente sentado en su silla vigilando como yo le quitaba peso de encima. Lo detesto, realmente lo

odio.

Cuando me encontré a una distancia prudente de esa maldita oficina, me apoyé en mis rodillas y solté todo el aire que tenía retenido para luego dar paso a una pequeña reflexión sobre mi comportamiento dentro de la oficina del imbécil ese. De acuerdo, sé que soy muy explosiva, y que con cualquier palabra desagradable me sacan de quicio – sobretodo si se trata de él, otras personas necesitarían un poco más para lograrlo – estoy de acuerdo, no lo niego, sé que lo que hice no estuvo nada de bien, lo tengo claro, pero ¿Cómo ese tipo me puede irritar de esa manera?

Aunque sé que todo es culpa de él. No estuvo bien que yo le gritara... ni que diera un portazo, ni mucho menos que lo llamara holgazán. Le falté el respeto, a pesar de que él me faltó el respeto muchas veces, no está bien que yo lo haga después de todo él es un superior y mi profesor, tengo que respetarlo. Suspiré agotada y me encaminé a la biblioteca mirando fijamente el suelo continuando mi meditación sobre lo sucedido. Realmente estoy en una verdadera discordia entre mi gran sentido del respeto y mi sentido común que me dice que no debo escuchar las ironías de un tipo como ese. Siendo así ¿Cuál ganaría?

Entré a la biblioteca en completo silencio. Debo decir que la universidad no es muy de mi gusto, pero la biblioteca sí que lo era. Con sus enormes libreros llenos de maravillosos textos hacía que algo de paz llenara mi contrariado corazón, siempre que estaba vacía o había poca gente, me siento a leer mientras miro por las enormes ventanas que tiene por todos lados. No es solo la belleza intelectual que tiene, sino su estructura, compartía el estilo antiguo y barroco de la universidad, detalles hechos a mano en la madera trazada casi con deseo, múltiples pinturas antiguas de figuras conocidas en la antigüedad, las cuales fueron retratadas con una exquisitez que más de alguna vez me ha robado el aliento. El suelo de cerámica negra hacía un perfecto contraste con el perfecto blanco de las paredes y con los detalles burdeos de algunas zonas. Las enormes cortinas color crema le daban el toque de privacidad que, de vez en cuando, uno necesitaba cuando iba a estudiar en ese lugar. Tres pisos de hermoso conocimiento, cientos de secciones diferencias y millones de textos sin explorar. Mesas y sillas de madera tallada pulcramente, estas últimas reforzadas con cojines rojizos con detalles dorados, muy cómodas por lo demás. Es evidente que lo más costoso de esa universidad era esa maravillosa biblioteca, la mejor del país lejos.

Miré de reojo el escritorio donde debería estar la secretaria, pero no estaba allí así que me alcé de hombros y me encaminé hacia los estantes para escoger un libro. Me decidí por un libro de literatura antigua para despejar mi mente. Me acerqué a una mesa vacía cerca de la ventana y tomé asiento enterrando mi cabeza en el libro mientras dejaba mi bolso en el suelo y me cubría el rostro con mi cabello – no quería que nadie me reconociera, no quiero que me molesten o que vengan a buscarme para

volver a ayudar a ese tipo.

Solo me centré en la lectura perdiendo la noción del tiempo. Suelo hacerlo seguido, entro tanto en el libro que ni siquiera escucho con claridad las voces a mi alrededor. Es casi como si entrara a formar parte de la historia. Apoyé la cabeza en mi mano derecha y me acomodé en el asiento subiendo mis pies a la otra silla que tenía frente a mí. Me encanta leer de esta manera.

- Te ves feliz – oí de golpe frente a mí, al mismo tiempo que mis pies caían al suelo por la fuerza de gravedad, ya que, habían quitado el objeto donde descansaban plácidamente.

Elevé la mirada de golpe encontrándome con dos perlas frías de esmeralda como un bosque de noche manteniendo débilmente los detalles azules. Entrecerré los ojos y fruncí el ceño al sentir mis pies en el suelo. Así que me siguió hasta aquí.

- ¿Se le ofrece algo? – pregunté elevando una ceja mientras cambiaba la página del libro sin quitar la vista de las letras.

- Si, bueno... yo vine a disculparme Kawaii-san. Creo que te ofendí de alguna manera, así que vine a buscarte para darte mis más sinceras disculpas – dijo con un tono de despreocupación que en serio me molestó, además del hecho de que mientras lo decía en ningún momento me miró, sino que miraba alrededor con unos ojos tan indiferentes.

¿No se supone que cuando uno pide disculpas debería sonar menos... indiferente? Prácticamente pareciera que le da igual si yo lo disculpo o no, solo le importa el hecho que se tomó el tiempo de venir hasta aquí y decirme palabras, claramente molestas para él ¿Se supone que esas son sus más sinceras disculpas? Si ese es el caso no quiero ni imaginarme como son las falsas o desinteresadas. Además, que hay con eso de "Creo que te ofendí de alguna manera" ¿Lo cree? Tiene que estar jugando. Cualquier persona se hubiera sentido ofendida por unas palabras tan groseras y despectivas como esas.

Sin embargo, a estas alturas ya da igual. Lo mejor es que le siga el juego y las acepte. No quiero que ese tipo tenga una boca floja y vaya a decirle al director algo sobre mi mal comportamiento o mis malas palabras. Como tampoco quiero estar en guerra cada vez que nos vemos. A este paso en cualquier momento me saldrá una úlcera o me volveré más malhumorada y todo por su bendita culpa.

- Como sea, no es como si toda la culpa fuera suya – casi hice un gesto de asco al decir algo tan estúpido como eso, pero me mordí la lengua para mantenerme serena, inexpresiva – Así que, disculpas aceptadas ¿No? O como usted lo prefiera – concluí alzándome de a hombros, tomando el

libro y elevándolo al nivel de mi rostro para cubrir mi expresión.

Saqué la lengua en una clara señal de asco por todo lo que acababa de decir mientras mantenía el libro cubriendo mi rostro. En otro momento, lo hubiera hecho directamente a su rostro, pero ya le he faltado el respeto lo suficiente en el día. No quiero tener problemas con el rector o que me suspendan por algo tan tonto como discutir con mi nuevo profesor. Bostecé indiferente mientras bajaba el libro de mi rostro esperando que con mis palabras Kenji se largara de una vez. Sin embargo, en lugar de eso se veía muy cómodo mirándome fijamente con una media sonrisa llena de autosuficiencia. Elevé ambas cejas, claramente molesta suponiendo que con este gesto dejaría de mirarme con tanto descaro, pero esto no sucedió. Por el contrario, se acercó unos milímetros más a mí.

- Mirándote de cerca te ves mucho más bonita – dice con una voz baja, casi como un susurro.

Fruncí el ceño dejando entrever mi molestia y dejé el libro en la mesa violentamente provocando un ruido sordo ¿Quién demonios se cree este tipo? Primero me dice que prácticamente soy una inútil como ayuda para su trabajo y ahora me dice que soy bonita. Es irritante.

- ¿Perdón? – pregunté sin suavizar mi expresión.

- Disculpas aceptadas – se puso de pie – Ahora que ambos nos disculpamos por el altercado que tuvimos en la oficina. Ven conmigo, necesito que me ayudes con algunas cosas – dijo volteándose con una sencillez que terminó por desesperarme.

Esto sí que es un chiste ¿Disculpas aceptadas? ¿Estaba esperando que yo también me disculpara por una reacción completamente natural ante su grosero comportamiento? Y también ¿Después de lo que sucedió aún tiene el descaro de pedirme ayuda nuevamente? Sin dejar de mencionar que supuestamente él se disculpó siendo que prácticamente solo lo dijo con la intención de volver a pedirme ayuda. Quiero estrangularlo.

Sin embargo, estaba tan cansada. Me dolía la cabeza y la verdad que la idea de golpearlo dentro de la universidad me suena tentadora, pero peligrosa por el momento. Lo estaba reconsiderando, pero sería cuando me encuentre con él fuera de la universidad. Pensándolo bien eso no me parece una buena idea, demonios, esto sí que me provoca un gran dolor de cabeza. Me masajeeé las sienes mientras me ponía de pie, tomaba mi bolso junto con el libro para dejarlo en su lugar. Caminé hacia el librero donde estaba originalmente, lo deposité allí y me volteeé caminando pesadamente en dirección a la puerta principal donde me encontré con Kenji quién estaba apoyado en la pared de brazos cruzados. Supongo que, esperándome, dado que cuando me vio, se volteó y caminó con un evidente destino, su maldita oficina llena de desorden e incómodo silencio.

Dejando a un lado el gran problema de bipolaridad que posee Kenji me sigue sorprendiendo el hecho de que sea tan descarado, molesto, arrogante e incoherente – bueno lo último si tiene que ver con su especial caso de bipolaridad, pero es que no puedo evitar destacar algo tan asombroso como eso –. Tomando todas esas características lo único que puedo concluir es que este nuevo profesor es raro, completamente extraño y para mi mala suerte por ahora no puedo alejarme de él. De esto último, si logré darme cuenta, por cómo están las cosas actualmente es más que obvio que es imposible para mí distanciarme de él con una discusión para luego no volver a verlo. Ya lo noté hace unos segundos, sea como sea, por muy furiosa que esté de todas maneras, llegará para romper la poca quietud que me deja con su sola presencia. Por lo que, lo único que me queda es evitar a toda costa que Kenji traspasé la línea que marqué cuando nos conocimos.

Cerca de las nueve de la noche terminé con la tercera pila de exámenes de los cursos de primer año. Dejé el lápiz sobre la mesa y me desperecé mirando el techo con los ojos somnolientos. Miré de reojo a Kenji mientras me balanceaba en la silla tratando de no llamar demasiado su atención. Estaba mirando la pantalla de su computadora fijamente con la vista perdida, sus hombros estaban relajados y sus manos descansaban tranquilamente sobre el escritorio. Estaba con la guardia tan baja que estaba segura que si golpeaba una de las patas de la silla se caería de golpe al suelo. La imagen mental fue bastante tentadora, pero la quité de inmediato, debo recordar discreción y distancia.

- Iré por algo de comer – dije poniéndome de pie y caminando a la puerta con los ojos cerrados.

- Ah – oí a mi espalda y luego vino el sonido de una silla arrastrándose por el suelo - ¿Puedes traer algo para mí por favor? Te lo agradecería de verdad – concluyó con un tono de voz que no logré identificar.

- Hmm... – fue todo lo que dije antes de dejar la oficina.

Caminé por los desolados y oscuros pasillos de la universidad como si me acabaran de liberar de prisión, me sentía tan libre afuera, lejos de esos ojos verde-azulados que siempre están pegados a mi nuca y esa voz que cada vez que suena logra llamar mi atención. En fin, sencillamente estoy mucho mejor afuera.

Muy pocas veces he estado en la universidad de noche – y comienza a enfadarme la idea de que estoy aquí por culpa de un vago que no es capaz de hacer por sí mismo su trabajo – Aunque de día está llena de idiotas escandalosos y porristas corriendo de aquí para allá saltando como canguros, de esta manera, no se ve tan tediosa y molesta. Supongo que la universidad no es lo que me molesta sino las personas que vienen a ella. Mirándola así podría acostumbrarme a estar aquí por la noche cuando

no hay nadie molestando – a excepción de Kenji –, en conclusión, me siento mejor de esta manera, más cómoda.

Doblé a la derecha y entré a la cafetería. Como era de esperarse no había nadie. Caminé arrastrando los pies hasta las máquinas expendedoras de bebidas, escogí una caja de leche sabor frutilla para mí y una gaseosa blanca para Kenji, luego me acerqué al lugar de las comidas donde escogí un sándwich de queso para mí y uno con carne y queso para Kenji, pagué todo y salí del lugar con el mismo ánimo con el que entré. No sin antes pasar a calentar ambos sándwiches, me gustaba más el queso fundido. A medio camino me encontré con mi profesor de literatura quien estaba en el pasillo fumándose un cigarrillo y mirando la cancha vacía. Estaba de espaldas hacía mí, por lo que pasé por su lado sin hacer el mínimo ruido, pero al momento de dar otro paso oí su voz a mi espalda.

- Me sorprende verte aquí tan tarde – dijo y luego se oyó algo como un suspiro imagino que expiró el humo del cigarrillo.
- Estoy terminando el trabajo, me iré pronto – dije sin detenerme.
- Me sorprende que salgas a comprar comida para ambos. Bueno, nos vemos – dijo antes de irse, dejando que se oyeran pasos que lentamente se alejaban.

Me volteé de golpe, pero el profesor ya no estaba. Me quedé mirando por un momento la oscuridad del fondo del pasillo y la débil luz que irradiaba la cafetería. Qué extraño ¿A que habrá venido ese comentario? Me alcé de hombros y continué mi camino hacia el infierno.

Entré a la oficina aguantando la respiración para controlar mi humor. Caminé hasta mi silla, me senté con los ojos cerrados y dejé la bolsa con la comida frente a mí en la mesa. Bien, solo me queda una pila más de exámenes y podré irme a casa. Solo necesitaba una hora más para terminar toda esta tontería y ser libre por fin. Aunque por alguna razón esa hora parecía ser un verdadero calvario y preferiría mil veces que me torturen físicamente por años a estar con este idiota una hora más haciendo su maldito trabajo. Suspiré agotada mientras abría los ojos lentamente, creo que mejor comienzo con el trabajo y dejo de pensar tanto, si no lo hago terminaré cometiendo un homicidio. Para mi sorpresa cuando abrí los ojos noté que Kenji estaba parado junto a mí mirando fijamente la bolsa que se encontraba sobre la mesa llena de papeles. Lo miré por un segundo y luego miré la bolsa confundida.

- Ten – dije tomando las cosas que eran para él de la bolsa y entregándoselas.

Las recibió en completo silencio mirándolas fijamente, con una vista tan vacía, no había emociones o sentimientos en esos ojos verde-azulados como la tinta de un lapicero. Su rostro inexpresivo, sus labios formando una línea recta. No obstante, esta vez, tenía el ceño fruncido. No sé si

estaba molesto, enfadado, sorprendido, conmovido... ¿Yo que sé? Él mismo me pidió que le trajera algo de comer y ahora lo mira como si fuera algo realmente repulsivo ¿Será que su bipolaridad está atacando de nuevo? Alcé la ceja y me volteé hacia él.

- ¿Qué sucede? – pregunté irritada, pero sin demostrarlo.

Quitó la vista de las cosas que tenía en la mano y luego me miró con los ojos tan abiertos que por un momento pensé que de pronto se lanzaría sobre mí o algo. Esa mirada me decía algo, pero no podía descifrarlo, estoy segura de ello, en esos ojos había algo escondido pero que era completamente imposible para mí leer. Sentí como si por un momento con esa mirada él hubiera intentado leer mi mente o algo por el estilo.

- Nada – dijo finalmente volteándose de golpe y sentándose en su cómodo asiento.

Y nuevamente, allí tenemos una pequeña muestra de su gran y sorprendente bipolaridad. Fruncí más el ceño y me volteé molesta. Detesto cuando no puedo entender lo que dice con sus ojos ¿Cómo espera que lo entienda si no dice nada? ¿Para qué tiene boca si no la utiliza? Gran imbécil.

Cerca de las diez y cuarto de la noche, por fin terminé la última pila de esos jodidos exámenes. Estiré mis brazos gustosa mientras masajeaba mi muñeca adolorida por revisar tantos exámenes en una sola noche. Lentamente, y sin hacer mucho ruido tomé mis cosas y me disponía a salir del lugar cuando noté que Kenji no estaba en su silla, la miré con curiosidad haciendo imagen mental de cuánto tiempo había pasado desde que lo vi por última vez sentado allí. Qué extraño, en ningún momento sentí la puerta abrirse ni mucho menos su quejumbrosa silla. Quizá salió antes y no lo escuché como estaba demasiado concentrada en los exámenes. No puedo creer que me haya dejado aquí, terminando su trabajo sola sin siquiera supervisarme, este tipo no tiene límites.

Caminé hasta la puerta luego de patear la silla donde se sentaba y cerrar la puerta con un gran y exagerado portazo. Es un completo idiota. Solo alguien tan irritante como él puede lograr que pase del goce de irme a casa a estar nuevamente enfadada y para peor, lo logra sin siquiera estar aquí.

- A menos que la madera pese más de lo que parece, eso me da muchas razones para creer que acabas de darle un portazo a esa pobre puerta con mucha ira ¿Acaso estás enfadada por algo? – oí a mi lado provocando que diera un saltito en mi lugar.

Miré con los ojos abiertos de par en par con el cuerpo completamente tenso hacia la dirección de dónde venía la voz. Claramente el hecho de

que él hiciera ese comentario tan típico de su horrenda personalidad, no fue lo que me sorprendió ni mucho menos lo que casi me mató de un susto. Porque esta vez lo que me llamó la atención fue que estuviera aquí afuera ¿En qué momento salió que ni siquiera me percaté? Es prácticamente imposible que él haya salido de la habitación sin emitir ningún sonido. Por dos razones obvias. La primera es la silla, esa jodida silla tiene un noventa por ciento de hacer un molesto ruido al mínimo movimiento de la persona que esté sobre ella. La segunda es la puerta, esa puerta es tan quejumbrosa como la boca de Kenji. Aunque la silla tenga un noventa por ciento de hacer ruido, la puerta tiene un doscientos por ciento de emitir un sonido molesto de casa antigua, eso pasa o pasa, no hay otra opción. En este caso ¿Cómo pasó?

Lo miré con los ojos entrecerrados y fruncí el ceño con molestia, tratando de no pensar tanto en el hecho de que mi profesor es un jodido ninja. Eso no me agrada, para nada. Ya es suficiente con que pueda observarme sin pudor, que pueda tener expresiones que yo no pueda leer y sumarle a eso que se mueva a mi alrededor sin que lo note no me gusta, definitivamente no es bueno para mí.

- Lo que usted crea me trae sin cuidado. Con respecto a la puerta no piense que le di un portazo. – lo fulminé con la mirada – Es un hecho, no especule, yo le di un maldito portazo porque son las diez y cuarto de la noche y ¡Yo aún estoy aquí, atascada con usted! Quiero irme a casa – concluí volteándome y caminando molesta. Lo detesto, es exasperante. A pocos pasos que di, sentí unos detrás de mí. Me volteé y vi que Kenji me estaba siguiendo con toda calma mientras miraba el suelo.

- ¿Me está siguiendo? – pregunté sin dejar de caminar, pero mirando hacia adelante adelantando la marcha.

- Soy tu profesor, tengo que asegurarme que llegues segura a casa. Es mi deber por haberte tenido en la universidad hasta las diez y cuarto de la noche siendo que quieres estar en tu casa con tu manta, bebiendo chocolate caliente y viendo caricaturas – murmuró a mi espalda.

Me detuve en seco. Sé claramente que ese comentario fue sarcasmo puro, pero hay algo más ¿Cómo sabe eso? ¿Cómo sabe que por las noches estoy con una manta y tomando chocolate caliente? Y no solo lo hago por las noches, sino que también por las mañanas o por las tardes frías. Entonces ¿Lo adivinó? No, ese tipo de cosas no son las que regularmente logras adivinar. Además, tampoco es como si fuera fácil saber algo como eso de otra persona. Por otro lado, a menos que sea un jodido adivino es imposible saber con tanto detalle algo que es por completo de mi vida privada. Los únicos que saben que hago eso son mi familia y Rebecca, nadie más. ¿Lo dijo para fastidiarme? Obviamente lo hizo para joder, pero siento que esas palabras venían dirigidas a mí con otro propósito. Viniendo de Kenji se puede esperar cualquier cosa y por lo poco que lo conozco, he llegado a comprender que todo lo que dice tiene más de un significado. Por lo tanto, definitivamente esto tiene otro significado. Esto

va más allá de una simple coincidencia además las coincidencias no existen.

Emprendí la marcha nuevamente ahora caminando más rápido, pero esta vez era para evitar que Kenji me siguiera. Pero no por el hecho que fuera molesto sino porque una parte de mí sintió temor por unos segundos. Un miedo me invadió rápidamente al imaginarme que él puede saber cosas de mí que es completamente imposible que sepa. Tal vez esté paranoica y solo esté pensando demasiado las cosas porque él no me agrada y quiero mantenerlo lejos de mí. Sin embargo, este miedo iba más allá de eso, era como si mi instinto de supervivencia estuviera encendiendo una señal de alerta naranja. Como si me estuviera susurrando que el peligro está caminando con calma a mi espalda siguiendo mis pasos con sigilo, pero sin sutileza.

Entonces me detuve automáticamente, al mismo tiempo que de mis manos se resbalaba mi bolso con lentitud provocando un ruido sordo al caer al suelo. Debido a que un recuerdo fugaz cruzó mi mente como una película que está borrosa. Podía verme a mí caminando, no... corriendo porque estaba siendo perseguida por un desconocido. Aunque no era del todo desconocido, él caminaba detrás de mí con seguridad, sabía que podía atraparme, que podía herirme, hacerme daño e incluso matarme. Me volteé completamente asustada mirando a Kenji como si fuera esa persona. Yo tenía claro que él no era quien me haría daño, pero en esos momentos me sentía amenazada, no podía hacer otra cosa que mirarlo con el mayor pánico que he sentido en mi vida. Sin percatarme comencé a temblar y mis ojos se humedecieron.

- ¿Kawaii? – preguntó dando un paso hacia adelante.

- ¡No te acerques! Aléjate de mí – dije retrocediendo mientras inconscientemente me rodeaba el estómago con cierto recelo.

Los ojos de Kenji cambiaron por completo. Por primera vez, desde que lo conocí vi algo que no fuera indiferencia, pude ver claramente el pánico. No como el mío, pero era pánico, sus ojos y su rostro me lo decían. Sus ojos eran enormes lagunas en una noche sin luna, sorprendentemente esa agua se sentía tibia, no fría como de costumbre. Él me estaba mirando de una forma distinta, casi como si estuviera viendo a alguien que no ha visto en años, alguien a quien se extraña con el alma. Avanzó un poco más y yo retrocedí encontrándome con la pared que impedía mi paso para poder huir, no de Kenji – como seguramente él se lo imagina – sino de mi miedo. Lo miré intentando decirle con mis ojos que tenía miedo, pero no de él, sino que no sabía lo que me sucedía y que necesitaba su ayuda. Prácticamente mi cuerpo se estaba moviendo solo, hacía cosas que yo no quería. Esas reacciones no eran mías ni tampoco esas palabras, yo no quería tratar de tú a Kenji, pero lo hice sin pudor ¿Por qué? ¿Por qué al hacerlo y al escucharlo con mi voz me sonaba tan familiar? En estos

momentos no puedo pensar en nada de eso.

- Kawaii, tienes que calmarte. Es una pesadilla, te estás confundiendo, aquí nadie te hará daño. Tranquila, estás a salvo – murmuró en un tono completamente desconocido para mí, pero de alguna forma me daba la sensación que ya lo había oído. Cerca de mí, tan personal, tan íntimo, tan mío. Como siempre lo ha sido.

Sin darme cuenta, comencé a caer lentamente al suelo sin soltar mi estómago. Fue como si las palabras de Kenji hubieran sido mágicas para mí. Es como cuando a la gran puerta de la cueva de los cuarenta ladrones, Ali Babá le dice la contraseña “Ábrete, Sésamo” y se abre. Me siento de una manera muy similar, invadida a la fuerza, forzada a abrir una parte de mí que no quería mostrar y, además, me siento tan vulnerable frente a sus ojos. Sin embargo, al mismo tiempo me siento aliviada por lo que dijo, siento que si él lo dice es cierto, que estaré bien, todo estará bien simplemente porque él lo dice.

- ¿Pesadilla? – pregunté cuando por fin recuperé el control de mi cuerpo y de mi mente. Me puse lentamente de pie sin dejar de mirar a Kenji con una gran sorpresa.

Para mí no es novedad que me sucedan este tipo de cosas. Llevo muy pocas horas de sueño en el cuerpo sin mencionar que las pesadillas han comenzado a hacer estragos en mi cabeza desde hace unos días y, a eso sumarle el hecho de que estoy privada de sueño, no es sorprendente que me haya ocurrido algo como eso. Aunque esto en particular fue muy extraño. No era como una típica crisis de pánico que de vez en cuando me sucede cuando ya la neurosis es mucha. Sino algo justificado, sentía que tenía razones para reaccionar de esa manera tan extraña. Fue como si algo dentro de mí vaciló, algo se despertó cuando mi consciente estaba desprevenido, algo que por alguna desconocida razón mi consciente quiere mantener dormido, pero, de todas formas, mi subconsciente lucha por imponer.

Kenji cambió por completo su expresión y retrocedió casi como si hubiera recordado que por alguna extraña razón no puede estar tan cerca de mí. Miró el suelo y se pasó la mano por el cabello y rostro. Movía su pie con energía ¿Ansioso? Casi parecía como si estuviera esperando que algo sucediera. Luego de unos segundos suspiró en silencio y me volvió a mirar con aquella indiferencia y vacío en los ojos como cuando nos conocimos.

- Solo lo dije para que te calmarás, es psicológicamente correcto aplicar ese tipo de palabras cuando una persona está con una crisis de pánico. Al parecer te hacen falta muchas horas de sueño, la neurosis está comenzando a hacer estragos en tu cabeza. Lo mejor será que vayas a casa y descanses mucho. Lo necesitas con urgencia, le diré al director que mañana no vendrás a clases. Tómate el día completo si quieres. Ahora

solo vete – dijo prácticamente como si me estuviera corriendo del lugar.
- Pero...
- ¡Lárgate! – exclamó interrumpiéndome. No gritó ni tampoco elevó el tono de su voz. Solo me dio a entender claramente que debía irme.

Tomé mi bolso aún con las manos temblorosas y me fui rápidamente como si nuevamente me estuvieran persiguiendo. Sacudí mi cabeza con brusquedad para borrar aquella imagen mental de mí siendo perseguida y el miedo que aún podía sentir en cada fibra de mí ser. Definitivamente Kenji oculta algo, aunque aún no sé qué es, estoy segura. Él está guardando un gran secreto, después de esto no puedo estar más convencida de ello, ni tampoco puedo quitarme la idea de querer saber qué es, pero a la vez siento que estaré mejor si me alejo de él y de sus extraños cambios de personalidad.

Me subí al autobús casi por inercia. Me senté al fondo abrazando mi bolso y mirando por la ventana sin poder quitar la imagen de Kenji “desesperado”. Supongo que esa era la descripción de lo que había sucedido en el pasillo, no se me podía ocurrir otra cosa, ese comportamiento era claramente ansiedad. Aunque es extraño que alguien como él no pueda controlarse siendo que pareciera que lo tiene todo bajo control. Como si tuviera todo en sus manos, como si el peso del mundo estuviera sobre sus hombros, disimula que no es nada y llega un momento en que explota y no sabe qué hacer. Bueno, esa es la sensación que me da una personalidad tan dividida como la suya.

No obstante, no puedo especular nada sobre su vida debido a que no lo conozco, a veces me da la sensación que puedo entenderlo, pero otras realmente siento que estoy tratando con alguien que prácticamente se ha deshecho de sus sentimientos. O al menos eso pensaba hasta hoy, que logré ver emociones en sus ojos. En su rostro, logré ver pánico, preocupación. Me miró de una forma tan diferente, como si yo fuera una persona tan preciada para él, tal vez fue solo mi imaginación, pero así lo logré interpretar. Sin embargo, estamos hablando de Kenji, con él no se puede aplicar una lógica normal porque sencillamente él no es normal. Así que de nuevo vuelvo al punto de partida, no sé nada de él y tampoco entiendo lo que hace o dice.

Suspiré agotada cuando noté que mi parada se acercaba, me levanté con pereza y me bajé del autobús. Afuera estaba oscuro y en silencio. Un exquisito aroma rodeaba el lugar, una mezcla de plantas, perfumes y el particular aroma de la noche en esta estación del año. Cuando me disponía a caminar hacia mi casa noté que un escalofrío me recorrió la espalda y la sensación de ser observada comenzó a molestarme. Volteé sigilosamente para ver si alguien me estaba siguiendo o mirando a una corta distancia, pero no había nadie, estaba completamente sola. Me alcé de hombros y continué con mi camino aún con la sensación de tener un par de ojos en mi nuca. Por un momento pensé en Kenji, pero de

inmediato sonreí irónica y negué con la cabeza mientras me reía de mis conjeturas. Eso es imposible, completamente imposible, no sé cómo se me puede cruzar tanta tontería por la cabeza.

Llegué a casa cerca de las doce de la noche. Papá estaba en la sala "viendo" televisión con el control remoto en la mano. Miré hacia arriba notando que estaban todas las luces apagadas señal de que mamá estaba dormida. Dejé cuidadosamente mi bolso en el sofá y apagué la televisión.

- Hija, llegas tarde – dijo papá adormilado mientras se incorporaba aturdido. Le pedí el control remoto y lo dejé en la mesa junto a la televisión.

- Al aparecer desde ahora saldré a esta hora, así que no te extrañes, que comenzará a ser cotidiano – miré el segundo piso - ¿Cómo estuvo hoy? – pregunté caminando a la cocina.

- Bien, dijo que te extrañó al almuerzo, pero ha estado bien – respondió poniéndose de pie, lo sé por el ruido del sofá y el sonido del clic de el interruptor de la luz de las escaleras.

- Es un alivio – dije mientras sacaba un plato de comida.

- Trata de dormir algo al menos ¿Mañana a qué hora tienes que estar en la universidad? – preguntó con tono cansado.

Entrecerré los ojos y miré con cierta molestia la comida que tenía en mis manos. Eso me recuerda que Kenji antes de correrme como a un perro callejero me dijo que hablaría con el rector para que pueda faltar a las clases. Como él es un idiota y fue él quien dijo que si quería me tomara el día libre, no asistiré mañana a ver qué le parece tener que hacer todo su trabajo solo. Se lo merece, por insensible.

- No lo sé, pero no te preocupes. Ve a dormir– respondí sentándome a la mesa y sirviéndome un vaso con agua.

- Descansa – dijo antes de subir al segundo piso.

Me quedé mirando fijamente el vaso con agua que tenía en frente. Fruncí el ceño y toqué con la punta de mi dedo las gotas que caían por fuera del vaso debido a la baja temperatura del agua. Frío.

Comí con pereza y sin ganas. Al parecer el sándwich había hecho bien su trabajo, aunque creo que eso no fue lo único que me quitó el apetito, hoy sucedieron muchas cosas que lograron quitarme el apetito. Di un salto en mi lugar cuando oí de pronto a mi cachorrita ladrar con fuerza y desesperación. Me puse de pie en tres segundos y salí al patio trasero para ver cuál era el problema. La tomé entre mis brazos y miré alrededor notando que prácticamente no había nada, la perrita aún en mis brazos seguía molesta e inquieta. Entrecerré los ojos para agudizar mi vista mirando con un poco más de detalle, seguía sin encontrar nada.

Finalmente, nuevamente esa sensación de ser observada llenó mi pecho, esta vez vino con los ladridos frenéticos de mi perrita que saltó de mis

brazos y corrió molesta hasta el final del lugar. Puso sus patitas en la pared y comenzó a ladrar desesperada hacía arriba. ¿Qué rayos sucede? Es la primera vez que la veo tan brava, ya que ella es bastante amistosa, excepto con los gatos callejeros que se pasean, como burlándose de ella.

Luego de unos minutos se calmó y la dejé en su casa para que durmiera. Antes de entrar a casa eché el último vistazo para asegurarme que realmente no hubiera nada. Sin embargo, prácticamente mi corazón se detuvo cuando vi un par de ojos en lo alto del techo de la casa que estaba frente a la nuestra. Pestañeeé en shock y volví a mirar ese lugar, pero ya no había nada. Escéptica me tallé los ojos y luego recorrí todo el lugar asustada con los ojos abiertos como platos ¿Qué demonios había sido eso? Puede que esté paranoica y tengo razones de sobra para estarlo, pero esos no eran ojos de algún gato porque a menos que yo tenga un concepto erróneo de los ojos felinos, los ojos de los gatos brillan en la oscuridad y además hacen mucho ruido cuando se van espantados por los ladridos de los perros. Entré a la casa como si estuviera huyendo y subí a mi cuarto con el corazón muy acelerado. Me senté tratando de calmarme y me aseguré que la cortina de la ventana de mi habitación estuviera cubriendo toda la panorámica. Sea lo que sea que haya sido, cumplió su objetivo. Me asustó de muerte.

Cerca de las doce logré quedarme dormida y conciliar el sueño. Todo era perfecto hasta que comencé a notar que mi vista se nublaba y no exactamente porque estaba despertando o algo por el estilo, sino porque a mi alrededor comenzaba a aparecer niebla.

Había mucho polvo, como cuando con mamá y papá íbamos al país donde vivía mi hermano. Cada vez que caminábamos se soltaba el polvo que había en el suelo, pero esta vez no era polvo, eran cenizas. Me agaché y noté que la persona que estaba viendo era yo, pero este yo no se encontraba dentro del cuerpo que caminaba sobre ese desolado lugar. Al momento de darme cuenta de aquello, nuevamente me invadió esa misma molesta sensación de no tener el control de mi propio cuerpo. Era como si me hubiera separado de una versión de mí misma, distinguiendo "cuerpo" y "alma" por separado. Cuando mis ojos se acostumbraron a las cenizas noté que estaba en medio de un lugar que había sido por completo incinerado. No había ni una migaja de lo que una vez fue. Yo caminaba descalza a través de ese lugar sin sentir el calor de algunas pequeñas brasas que aún ardían con debilidad sin ser notadas. Logré percatarme de cómo lentamente iba derramando lágrimas al ver el lugar, pero al momento en que las lágrimas tocaron el suelo completamente estéril y muerto de éste comenzaban a salir hermosas flores púrpuras y un bello césped tan verde como el que alguna vez fue.

- Es horrible – oí a mi espalda. Era una voz femenina mas no lograba verla con claridad, solo podía notar que esa persona también estaba recorriendo el lugar a pies descalzos, al igual que yo.

- Esto es más que horrible, no hay palabras para describir lo que ocurrió aquí. Se supone que nosotros llegamos al mundo para evitar cosas como estas ¿En qué momento se salió de control? Esto – toqué las cenizas y las miré de cerca – No es un simple acto de vandalismo ni de rebelión contra el reino. Esto es sacrilegio contra nuestro Creador. – cerré los ojos – Tantas muertes, sufrimiento, maldad, arrepentimiento. Aquí hay tanta tristeza que ni siquiera yo puedo contenerla – concluí frunciendo el ceño.

Un momento, si lo que estoy diciendo es cierto. Entonces esas cenizas no son cosas que se quemaron, sino que son ¿Cadáveres? Esas cenizas provienen de ¿Cadáveres que fueron quemados sin pudor? ¿Quién pudo haber hecho tal acto inhumano? ¿Cómo es posible que fueran capaces de hacer algo como eso? Ahora entiendo lo que digo. Realmente la tristeza y el dolor es demasiado como para poder soportarlo. Duele ver todo esto,

- Eso es lo que provoca el odio en el corazón humano. Es inimaginable lo que pueden lograr por el deseo de poder, por el orgullo, soberbia, envidia o cualquier otro pecado que lleva en sus corazones la raza humana. Esos sentimientos solo pueden ser albergados por ellos. La traición es una de ellas también – murmura la chica detrás de mí.

Quitó mi atención de la chica. Porque en realidad solo podía mirar las cenizas que cubrían mis pies. Todas esas cenizas en algún momento dado fueron humanos, rieron y vivieron felices en este lugar, y así

Capítulo 6

Capítulo IV: "Tumultus"

Al otro día desperté con la boca seca y una terrible jaqueca. Volteé la cabeza notando que estaba acostada junto a mamá quien dormía plácidamente, debido a la medicina que tomaba lograba dormir sin que nada a su alrededor la perturbara. Me senté en la cama tomándome la cabeza con ambas manos mientras me quejaba en silencio por el gran peso que sentía en la nuca y en mis hombros.

Maldición ¿Qué demonios sucedió anoche? Me siento como si llevara días sin poder dormir. Sin mencionar que estoy en la habitación de mis papás. Recuerdo muy poco de lo que pasó anoche con todo eso de la pesadilla y la cara de horror de papá cuando me vio parada junto a mi cama como si estuviera apagando un incendio en mis piernas, todo eso suena de locos. Aunque no sé porque desperté y actué de esa forma, todavía siento el ardor en mis pantorrillas, que cosa más extraña. Me puse de pie lentamente y miré el reloj con recelo. Eran las nueve de la mañana, demasiado temprano. No puedo creer que cuando por fin puedo darme el lujo de faltar a clases, de todos modos, me termino despertando tan temprano. Ya que, Kenji fue quien me dijo que me tomara el día si quería. Lo haré, me tomaré la libertad de descansar y ni siquiera asomar la nariz en la universidad. Por una parte, es porque de verdad estoy cansada y, por otro, no quiero verle la cara a ese idiota.

Si viene a ser cierto no recuerdo lo terrible de la pesadilla, si puedo recordar claramente lo que sucedió con él en la universidad. Ese temor a ser perseguida junto con ese par de ojos opacos que me estaban observando desde el fondo del patio trasero de mi casa. Todas esas cosas de alguna manera, me tienen un poco paranoica y asustada. Supongo que por eso tuve esa pesadilla, no pude alejar mucho mi mente de todo lo que sucedió ayer.

Bajé al segundo piso, que estaba vacío. Abrí la puerta del patio trasero y tomé entre mis brazos a mi cachorrita. Por alguna razón, ya no quiero que pase demasiado tiempo allí sola. Suelo entrarla cuando estoy sola en casa, pero ahora tengo más razones para que esté más tiempo dentro de la casa que en el patio trasero. Con pereza caminé hacia la sala, me senté en el sofá encendiendo el televisor, me cubrí con una manta y me acomodé para ver que había de interesante, y así para poder distraerme de todos esos pensamientos que sonaban como golpeteos en vidrio en mi atrofiada atrofiada y cansada cabeza.

Su comportamiento la noche anterior me causa curiosidad, nunca se había comportado de esa manera, ya que por lo que he averiguado, Tzofiya, es una pug plateada, y su color es un poco escaso, puesto que los colores comunes son beige, leonados y negros, siempre conservando el hocico y las orejas de color negro. Por ello, su comportamiento anterior difiere de la personalidad de su raza, quienes son sociables, tranquilos y muy juguetones. A ella la dejaron en una caja con una pequeña manta de polar fuera de la casa, teniendo tan solo una o dos semanas de nacida, según lo que dijo el veterinario. Ahora mide aproximadamente 35 centímetros, es bastante pequeña, pero le encanta ladrar, sobretodo si es por algún desconocido frente a la casa, o a los gatos callejeros que rondan el patio trasero. Es bastante juguetona, y muy cariñosa, papá dejó que se quedara por ello. Básicamente, logré convencerlo que era una buena compañía para mamá, quien se había encariñado con la pequeña bola de pelos que era cuando llegó.

“...Es mi deber por haberte tenido en la escuela hasta las diez y cuarto de la noche siendo que quieres estar en tu casa con tu manta, bebiendo chocolate caliente y viendo caricaturas”

Entrecerré los ojos molesta al darme cuenta que acababa de recordar las palabras de Kenji, todavía no puedo dejar de pensar en por qué sabía todo eso. Estoy convencida que no fue una simple coincidencia. De alguien como él no puede esperarse que llegue y suelte diga algo tan preciso como eso, para luego concluir que fue una simple coincidencia. No es como si Kenji fuera de los que solo dice las cosas por decirlas, él las dice con un propósito, para crear una reacción en el otro, espera una respuesta del otro. Igual que un rey tirano provocando a sus súbditos para que le respondan y así mostrar su superioridad. Aunque, espera un segundo ¿Cómo demonios sé yo eso? No hay forma en el mundo que yo conozca a Kenji. Sin embargo, cada vez que suceden cosas como estas es como si realmente lo conociera, casi como si estuviera acostumbrada a su horrible personalidad. No entiendo nada de esto. Fruncí el ceño molesta y me puse de pie dejando a mi cachorrita recostada sobre mi manta en el sofá. Caminé a la cocina en busca de comida. Seguramente todo este malestar es por fatiga o algo así, si definitivamente es eso.

- ¿Hija? – oí a mi espalda. Me volteé mientras comía sin interés unas galletas hechas por mamá.

-Estoy en la cocina, prepararé el desayuno. Ven a comer – dije mientras encendía la cocina con pereza. Oí como mamá se acercaba a mí con lentitud seguida de mi cachorrita que corría alrededor emocionada y moviendo la cola como loca.

-¿Hoy no tienes clases? – preguntó sentándose a la mesa.

-No, me dieron el permiso de faltar a clases hoy. Debido a que anoche llegué jodidamente tarde, – y además tuve una “pequeña” discusión con mi profesor de carrera – Así que al parecer alguien tiene conciencia y me dio un respiro – respondí lanzando un cuchillo molesto al fregadero.

Maldito imbécil... lo recuerdo y la sangre me hierve por dentro.

- Ya veo y ¿Es por eso que estás tan enojada? – preguntó de golpe a mi espalda. Solté el tenedor con el cual estaba masacrando a un pobre huevo que no tenía la culpa de nada. Suspiré agotada apoyando las manos en la mesa de la cocina completamente rendida y ya hastiada de todo esto. No entiendo como hasta con su ausencia puede lograr alterarme de esta manera. Ya casi ni me reconozco.

- No estoy enojada ¿Por qué dices eso? Estoy completamente normal, es solo que estoy un poco cansada. Eso es todo – respondí frunciendo el ceño y respirando un poco agitada.

- Pues, no lo parece mi niña. Te ves alterada y muy enfadada ¿Pasó algo anoche en la universidad? – insistió mamá con su típico tono de preocupación.

- ¿Quieres té o leche? – pregunté volteándome y mostrando una gran sonrisa fingida.

La mirada de mamá era tan acusadora y pesada que no pude mantener más la falsa sonrisa. Solo me limité a dejar la comida frente a mamá y a sentarme junto a ella en completo silencio evitando por completo el contacto visual. De lo contrario mamá sería capaz de ver a través de mí, y de mis mentiras como siempre. Podrá tener una mala salud y ser muy débil. Sin embargo, a pesar de todo eso, ella continúa siendo mi madre, por lo cual, junto con papá son las personas que mejor me conocen. Mentirles a ellos es una completa pérdida de tiempo, siempre me atrapan. Al igual que cuando tenía cinco años. Mientras el silencio reinaba en la sala, lo único que se oía era a mi cachorrita quien no paraba de jugar con mi zapatilla de andar en casa. Se oían sus gruñidos y pequeños ladridos debajo de la mesa.

- Sabes perfectamente que yo no puedo beber leche – dijo mamá de golpe mientras tomaba un sorbo de la taza de té que tenía en frente dejando a un lado la taza de leche que había puesto frente a ella.

- Lo siento, por un momento lo olvidé. Déjala allí, yo la bebo más tarde – murmuré bebiendo mi chocolate caliente con el ceño fruncido.

“...y tomando chocolate caliente”

Cerré los ojos molesta apretando los labios para no soltar ninguna maldición y golpeé la taza contra el platillo irritada. Mientras masajeara el tabique de mi nariz mosqueada intentando no estallar frente a mamá o decir algo que no debería decir. Odio esto, ese maldito idiota que puede leer a través de mí. Entiende mis movimientos, mis acciones, mis palabras. Esto no es justo, Kenji siempre logra sacarme de mis casillas tan fácilmente, en cambio yo, con nada de lo que diga puedo hacer que muestre algo de sentimientos en esa jodida máscara neutra que tiene. Siempre se mantiene impassible mostrando una sonrisa – que por lo demás ni siquiera es real, solo es fingida – llena de autosuficiencia y egocentrismo. Seguramente ahora está con esa jodida sonrisa feliz de la

vida en su mugrosa oficina, imaginando lo irritada que puedo estar por sus palabras gozando cada vez que ve mi rostro enojado en su mente.

De verdad que lo odio. No puedo creer que alguien sea tan infantil y me provoque de esta forma. Pero sobretodo me molesta la facilidad con la que caigo en su juego. Quiero decir, mírame, soy una idiota peleando con una imagen mental de él que ni siquiera es real. He caído demasiado bajo y todo es su culpa, su maldita culpa. No, también tengo parte de culpa en todo esto. Maldición.

- Aisha. El malhumor hace que tu estómago se ponga ácido – dijo mamá con tono cantarín mientras comía con notoria alegría. Suspiré mientras abría los ojos y miraba con recelo la taza que tenía frente a mí.

- Mamá ¿Por qué los hombres son tan idiotas? – pregunté mirando fijamente la mesa sin pestañear por un largo rato. Mis palabras le dieron paso a un largo y rotundo silencio que reinó nuevamente la sala de estar. Nuevamente solo se escuchaban los gruñidos de mi cachorrita luchando contra mi zapatilla.

- ¿Por qué la pregunta, hija? – respondió de pronto bastante interesada en el tema.

- No te emociones, tampoco es lo que tú crees. Es solo que no entiendo porque los hombres tienen que ser tan extraños, me confunden – murmuré apoyando mi cabeza en mi mano derecha.

Antes que mi mamá pudiera responderme, oí el tono de mi celular sonar desde mi habitación en el segundo piso. Suspiré agotada ignorando por completo el tono de llamada de mi teléfono.

- ¿Ese no es tu teléfono? – preguntó mamá alternando la vista entre mi rostro y el techo.

Acto seguido mi cachorrita subió como una bala al segundo piso cuando se percató que algo estaba sonando allí. Exhalé agotada y me puse de pie para subir al segundo piso, mientras lo hacía tenía la esperanza que al ir en mitad de camino el teléfono dejaría de sonar y, quien quiera que sea el maldito desconsiderado que me está llamando a esta hora de la mañana se dejara de joder de una vez. Pero, como siempre tengo buena suerte el condenado celular no dejó de sonar y ya estaba comenzando a molestarme. Llegué a mi cuarto, tomé mi celular y miré la pantalla. Era un número desconocido, qué extraño ¿Quién será que llama con tanta insistencia? No se parecía a los típicos números de propaganda basura ni Call center's molestos.

- ¿Hola? – dije con el ceño fruncido mientras me sentaba en la cama al tiempo que mi cachorrita se recostaba junto a mí.

- ¿Kawaii-san? – oí del otro lado de la línea lo que provocó que un líquido

espeso y asqueroso se alojara detrás de mi lengua.

Creo que voy a vomitar ¿Cómo demonios Kenji tiene el número de mi teléfono personal? Pero sobretodo ¿Por qué diablos me está llamando a esta hora? ¿Por qué? Maldito desconsiderado, siendo que fue él quien me dijo que podía faltar a clases y, ahora me está llamando ¿Qué diablos quiere? ¿No le basta con torturar mi cabeza que tiene que hacerlo en la vida real?

Sostuve la respiración antes de contestarle, estaba tan molesta que seguramente si abría la boca de golpe le hubiera soltado un insulto, casi por acto reflejo. Del otro lado de la línea, lo único que se oía era la tranquila y serena respiración de Kenji.

- ¿Q-Qué quiere? Estaba desayunando – dije ácidamente con los dientes apretados.

- Qué bueno que estás en tu casa. Veo que eres una chica muy hogareña – oí con ese maldito tono de voz que me saca de quicio.

Fruncí el ceño molesta, mientras que en mi mente solo se podía escuchar una frase “¿Y quién demonios fue el que me dijo que me quedara en casa hoy, ya que un idiota me tuvo hasta altas horas de la noche trabajando como esclava?”. Me mordí el labio inferior reprimiendo todas las palabras que se acumulaban de golpe detrás de mi lengua. Prefiero no discutir tan temprano, como dijo mamá provocará que mi estómago se torne ácido. Además, no quiero que mamá oiga como insulto a un profesor bastardo incompetente y molesto.

- ¿Necesita algo? – pregunté apretando mi puño derecho con fuerza. Casi como si en esos momentos dentro de mi mano estuvieran todas las ganas de golpearlo e insultarlo. Por lo que, tenía que mantenerlo cerrado para que todo ello no saliera a la luz.

- Por supuesto ¿Acaso crees que te estoy llamando por gusto personal? Necesito que vengas a mi casa y me ayudes con un par de cosas – respondió con una seguridad y altanería, que si lo hubiera tenido en frente lo hubiera ahorcado con mis propias manos sin dudarle. Incluso puedo imaginar la expresión de su rostro mientras dice esa frase, lo detesto.

- ¿Está de joda, cierto? – pregunté molesta sin poder creer lo que oía.

Luego de lo que sucedió anoche. Después de que prácticamente me corrió del lugar comportándose de una forma tan grosera, ahora ¿Me llama en mi día libre para pedirme que lo ayude en sepa Dios qué? En un día libre que él me dio. Además ¿Quién diablos se cree? ¿Mi dueño? ¿Mi jefe? Solo es mi jodido profesor de facultad que por más que trato de sacármelo de encima no lo logro. Nunca antes había tenido tantas ganas de golpearlo, desde que lo conocí.

- ¿Crees que estaría gastando valiosos minutos para llamarte tan temprano por la mañana si no necesitara tu ayuda? Te espero aquí en una hora. La dirección te la enviaré por un mensaje – dijo y cortó la llamada provocando que mi poca paciencia explotara tan temprano por la mañana.

Arrugué la nariz furiosa mientras caminaba lentamente por mi habitación tratando de calmar mi enfado. De verdad nunca antes había sentido tanta ira dirigida a una sola persona. Inspiré profundamente, sin embargo, solté todo el aire cuando mi celular volvió a sonar avisándome que me había llegado un mensaje. Lo leí y mi molestia creció ¡Vive malditamente lejos! Suspiré agotada y caminé derrotada hasta mi clóset para ver que podía ponerme para ir directo a mi tumba, realmente no quería ir, me tomaría cerca de una hora y media llegar al lugar. Dejando de lado el tema de que estamos hablando de Kenji una persona muy molesta y complicada. Su comportamiento de ayer me sigue resultando un poco desconcertante, además mi propio comportamiento me resulta increíble.

Todavía no puedo creer que haya hecho todo eso. Ese pánico que de pronto me invadió al sentir que me estaban siguiendo fue completamente fuera de lugar, nunca antes me había comportado de esa manera de día. Mucho menos frente a alguien que apenas llevo conociendo. Me encantaría mentirme a mí misma diciendo que la falta de sueño me hace hacer y decir tonterías, pero luego de un rato de estarlo meditando y pensando. Llegué a la conclusión que ese no fue el caso. Yo siempre he sido muy cuidadosa con lo que hago sobretodo con lo que digo. No es común en mí admitir frente a cualquier persona que tengo miedo o peor aún, mostrarme débil. A pesar que todo eso puedo dejarlo de lado, las palabras de Kenji aún resuenan en mi cabeza provocándome un pequeño escalofrío en todo el cuerpo. *"Tranquila, es solo una pesadilla. Aquí nadie te hará daño"*. No entiendo nada, no entendía nada en ese momento y mucho menos ahora. De verdad, después de todo eso no quiero ir a su casa.

- ¿Pasó algo? – oí a mi espalda mientras lanzaba molesta la ropa que me pondría.

- Me acaban de llamar de la universidad diciéndome que, de todos modos, tengo que ir. Son unos insensibles, después de haberme ilusionado con un día libre me hacen esto. Bastardos – respondí frunciendo el ceño

Jamás le diría a mi mamá que tenía que encontrarme en la casa de un profesor para ayudarlo en no sé qué porque no quiso explicarme y que, además ese mismo idiota es el que me dejó en la universidad hasta tarde ayer por la noche. Mi orgullo me impide admitir en voz alta, el hecho que obedeceré una orden como esa. Tan solo si el rector no me hubiera pedido esto personalmente, podría escabullirme de esta absurda responsabilidad.

- Vaya. Es una lástima, tenía pensando ir al cine hoy. Quería que

fuéramos juntas – dijo mamá sentándose en la silla de mi escritorio.

Maravilloso ¿Qué es peor que tener que ir a casa de Kenji en mi día libre? Tener que ir de todos modos y perderme una salida al cine, perfecto, simplemente perfecto. Si lo que este tipo quería era amargarme el día, lo logró y solo con una llamada.

- Otro día salimos mamá. Tal vez este fin de semana – murmuré con los dientes apretados tratando de no parecer enfadada.
- Come algo antes de irte – dijo mamá poniéndose de pie y saliendo de mi cuarto dejándome sola con mi frustración.

Volví a suspirar agotada y me vestí con tantas ganas que prácticamente tardé media hora en estar lista. Ni siquiera cepillé mi cabello, solo lavé mi rostro y bajé al primer piso. Allí estaba mamá tejiendo mientras veía televisión, sigo sin saber cómo puede hacer ambas cosas a la vez. Tomé una caja de leche individual y me despedí de mamá. Salir de casa fue bastante doloroso, eran cerca de las diez de la mañana.

Una vez afuera me fui meditando a la parada del bus. No podía dejar de maldecir a Kenji y su maldita arrogancia, su altanería y su maldita inutilidad para hacer cosas tan sencillas como corregir los exámenes de la facultad, es un completo idiota. Esto hace que recuerde las palabras del profesor Arredondo “todos los orientales tienen un nivel de inteligencia distinto al nuestro” ¿Qué hay con eso? Soberana mentira. Hay que sacar el “todos” de esa frase, porque al parecer Kenji no posee esas características, me enferma. Tomé el autobús que apenas me llevaría al lugar donde vivía Kenji.

Sin embargo, si mal no recuerdo ese lugar es una residencia privada, no sé cómo diablos entraré. Más le vale estarme esperando afuera de lo contrario me iré enseguida. Además de todo ello, dado que el lugar era sumamente lujoso y cerrado no había buses que te dejaran exactamente cerca. Sino que te acercaban al lugar y luego tú tienes que caminar o tomar un taxi. Cosa que no haré, me niego a gastar mi dinero en transporte para ir a su casa.

Cómo odio cuando tengo razón. No tenía completa certeza que realmente el bus fuera tan cruel como para dejarme lejos del lugar, pero así fue. Cuando por fin me bajé del bus y comencé a caminar por el lugar hasta la entrada eran cerca de las once y media de la mañana. Era un enorme portón con dos puestos de guardias y cámaras. Como si alguien se tomara el tiempo de viajar tan lejos solo para entrar a la fuerza bueno, nunca se sabe.

A lo lejos logré distinguir una cabellera azabache, rebelde con sus típicos y atractivos reflejos azules que se mecían grácilmente con cada ráfaga de viento que corría por el lugar. En el momento en que nuestros ojos se

encontraron, pude sentir una extraña sensación en mi cuerpo. Era una mezcla de la típica sensación de que algo estaba mal, y a la vez ese grato calor que invade tu vientre cuando por fin estas en casa. Pestañee con rapidez para salir del trance que me provocaba el contacto con sus ojos dedicándole toda mi atención al hermoso suelo arenoso que ensuciaba mis zapatillas Converse blancas. No debí venir, ahora que lo veo estoy mucho más convencida que antes. Debí darle una excusa del tipo "Estoy en cama enferma" "Anoche de camino a casa tuve un accidente y estoy en el hospital grave" o algo por el estilo. Pero no, tenía que ir y soltarle la verdad diciéndole que estaba en casa desayunando.

- Tardaste – dijo volteándose y dirigiéndole unas palabras al guardia de seguridad

Este tipo de verdad que no tiene vergüenza, me saca por completo de mis casillas, es un... un rey tirano. Mordí mi lengua para no responderle alguna grosería y solo me limité a seguirlo, una vez que el portón fue abierto y nos permitieron entrar al lugar. A pesar que nunca me han llamado la atención las residenciales o lugares privados que tiene la gente rica he de admitir que este era bastante sorprendente. Aunque este era el primero que visitaba. El área que abarcaba era tan grande que a la distancia no lograba divisarse un posible término. En lugar de la triste y gris realidad a la que estaba acostumbrada esto me sacaba de contexto. Áreas verdes hermosas repletas de mariposas, flores coloridas, pero sobretodo de vida. Las casas eran de un cómodo estilo inglés, pequeñas y pintadas de tonos marrones. Estaban divididas por secciones o como decía en los carteles por sectores, y en cada sección había una alberca enorme y un parque lleno de juegos y todo lo didáctico que te puedas imaginar.

Los sectores se dividían en letras, basta con decir que el abecedario se repetía dos veces para describir la enormidad del lugar y para mi buena suerte Kenji vivía en el sector Z2, en otras palabras, el jodido final de la residencia. A cada paso que dábamos yo me fatigaba más y más, junto con el hecho que estaba molesta debido a que, nuestra conversación solo constará de monosílabos y pequeños murmullos. Él fue quien me llamó y ahora me hará recorrer el lugar en completo silencio, como lo odio. Nunca me ha molestado el silencio que existe entre las demás personas y yo, pero me molesta enormemente cuando ese mutismo no es de mi parte sino del receptor.

- ¿Falta mucho? – pregunté ya harta por el recorrido y por el silencio.

A veces cuando estoy con Kenji no me reconozco a mí misma. Por un lado, quiero que Kenji me responda como una persona de su edad y no como mi sobrino. Sin embargo, antes de venir aquí lo único que rogaba era que no habláramos, que solo me dijera lo que tenía que hacer y listo. Al parecer la bipolaridad de este tipo es contagiosa, ya es demasiado tarde para mí. O tal vez es solo esa pequeña voz de racionalidad y

cortesía que murmura cada vez que le hablo y espero que me responda como un adulto, para que seamos capaces de tener una conversación de adultos, normal y agradable.

Para mi sorpresa nos detuvimos frente a una pequeña casa con el mismo estilo que las anteriores, pero esta se veía más antigua. No sé si era el estilo que le daba las enredaderas en las ventanas o el diseño que tenía la puerta junto con los detalles del techo. No lo sé, se veía de alguna forma antigua, por lo que desentonaba con las demás. Sin embargo, no era eso lo que me llamó la atención, no fue por el estilo que me parecía familiar. Sino la sensación que tuve cuando la miré. Fue como estar frente a un lugar que no ves hace mucho tiempo, aparecen ese tipo de sentimientos como la nostalgia, la melancolía, pero sobretodo la alegría de volver a tu lugar.

Podía ver imágenes pasar por mi cabeza rápidamente donde veía un bello piso de madera de roble. Mis pies corriendo por allí, el ruido que provocaba en el suelo cada vez que corría, el color crema y verde de las paredes. Los muebles antiguos que a la vez eran tan conocidos. El segundo piso con aroma a flores silvestres y el primero con aroma a chocolate y galletas recién horneadas. Un jardín lleno de Hyacinthus, rosas, campanillas, ilusiones, lirios, crisantemos, tulipanes, narcisos, flores de cerezo, iris, pero sobretodo orquídeas. Incluso podía sentir su aroma acariciándome la nariz grácilmente mientras me sentaba frente a ellas a leer.

Abrí los ojos de par en par. Tenía la respiración agitada provocando que mi pecho subiera y bajara estrepitosamente. Podía oír los latidos de mi corazón en mi oído y nuevamente esa sensación. Sentía que estaba en la vida equivocada, como si todo lo que he vivido hasta ahora no fuera más que una mentira, como si nada de eso fuera para mí. Sentía como esas molestas voces dentro de mi cabeza me decían que algo iba mal. En mis piernas sentía la incómoda sensación de correr, querían correr muy lejos a un lugar donde no fueran capaces de ser alcanzadas. Sin embargo, todo terminó de golpe cuando sentí un clic y luego un ruido metálico. Quité mis ojos de la casa notando que Kenji estaba abriendo la puerta de la maravillosa casa.

- B-bonita casa – balbuceé torpemente a su espalda mientras él entraba con normalidad al lugar.

- ¿Piensas quedarte allí o vas a entrar? Solo para que lo sepas, no te llamé para que admires mi casa o que la elogies. Así que, entra de una vez que tenemos mucho que hacer – dijo antes de perderse dentro del lugar.

Pestañeé con rapidez al oír las dulces palabras de Kenji. Tal vez sea por lo que me acaba de pasar mas no pude responderle nada. Mi mente aún permanecía aturdida por la cantidad de imágenes desconocidas que

llenaban mi cabeza y poco a poco iban desapareciendo de la misma forma en que llegaron. Ya casi no podía recordar muchos detalles de los que vi en mi mente cuando vi la casa por fuera.

Puse un pie dentro del lugar llevándome una gran sorpresa. El lugar por fuera era muy lindo y acogedor, aunque no podía decir lo mismo del interior. La sala estaba llena de cajas algunas abiertas y otras cerradas, casi no se podía ver el suelo de madera. Las paredes estaban a medio pintar, las laterales estaban pintadas de un opaco color celeste y la del fondo estaba de un pobre color blanco. El techo de madera estaba cubierto de polvo dándoles una tétrica impresión a los visitantes. El aroma a encierro y libros viejos llenaba el lugar rematando el estilo de casa completamente abandonada. Traté de avanzar hacia la mesa sin tropezar con alguna caja, libros o sencillamente basura que Kenji mantenía en su sala.

- ¿Cuánto tiempo lleva en Chile? – pregunté mientras miraba absorta el gran desorden que mi profesor tenía por sala de estar

Desde el fondo de la casa se oía el ruido del vidrio rozarse entre sí junto con metal cayendo al suelo. Era un ruido completamente desagradable y molesto ¿Qué pasa con ese sonido tan horrible como su personalidad? Quise ver que estaba haciendo para lograr tal escándalo, pero tuve miedo de encontrarme con algo peor de lo que había en la sala. Por lo que, opté por correr algunas cajas para poder encontrar una silla donde descansar de ese jodido recorrido. Estoy segura que una peregrinación sería menos agotadora que ese camino, nunca más vendré a esta maldita casa. Por otro lado, ¿Qué sucede con esta casa? ¿Acaso este tipo está acostumbrado a vivir en la inmundicia? ¿Cómo puede vivir en un lugar tan sucio y desordenado como este? Primero la oficina y ahora su casa. Esto es el colmo.

- Un mes – oí a la lejanía antes de escuchar lo que me pareció un vaso romperse en mil pedazos.

¿Un mes? ¡¿Un mes!?! ¿Esto es alguna clase de broma? ¿Kenji quiere tomarme el pelo de nuevo? Es imposible que lleve un mes aquí en Chile si con suerte lleva dos o tres días dando clases en la universidad. En ese caso, ¿Cómo es posible? Si de verdad Kenji no me estuviera gastando una broma, eso quiere decir que él llegó a este país por iniciativa propia “¿Por qué?” No puedo sacar esa pregunta de mi cabeza y junto a ella comenzaron a aparecer más. ¿Por qué Kenji decidió venir por voluntad prácticamente al otro lado del mundo? ¿Por qué fue aceptado en el programa de intercambio si él ya estaba en el país al momento de las elecciones? ¿Por qué dejó un país tan bello como Japón para venirse aquí? Todo esto me huele muy extraño. Aquí hay gato encerrado y yo voy a

averiguar qué está sucediendo.

Cómo lo sospechaba ayer luego de todo lo que sucedió, Kenji esconde un secreto y no cualquier secreto sino uno muy grande. Tal vez tan importante que al revelarlo lo puedan quitar del programa de intercambio y lo manden de vuelta a su país ¿Por qué será...? Esa idea no me produce tanta alegría como creí que sentiría. Algo no está bien ¿Será que estoy yendo contra mis propias palabras? Aunque tengo muy claro que ayer me terminé de convencer que no sería una buena idea averiguarlo, me retracto, quiero saberlo.

Moví nerviosamente los dedos tratando de pensar en lo que le preguntaría. Con cuidado y mucha delicadeza trataré de sacarle la mayor de información posible, o al menos eso espero.

- ¿Cóm...?

- De acuerdo, comencemos de una vez, toma – dijo entregándome una escoba y un paño de color verde.

Miré fijamente las cosas que me había entregado Kenji, pero no podía terminar de entender que era lo que me quería decir. Pestañeé con rapidez sin quitarle la vista de encima a las cosas que tenía en ambas manos.

- Sirven para limpiar. Cómo se nota que nunca has utilizado alguno – murmuró volteándose lentamente

- ¡Sé para qué sirven! Y si he utilizado ambos per...

- Muy bien, comienza entonces. Estoy algo ocupado ¿Sabes? – me interrumpió nuevamente, pero esta vez no movió ningún músculo.

Apreté mi puño con fuerza y traté de no explotar, pero es que ¡Estoy segura que este tipo lo hace a propósito! ¡Definitivamente lo hace a propósito! Él busca provocarme, lo sé. Lo puedo notar en su manera de responderme e incluso de mirarme, siempre obtengo una provocación de su parte.

- Lo siento, no entiendo ¿Para esto me llamó? – pregunté utilizando el tono más dulce de voz que me pudo salir en esos momentos.

- ¿Para qué otra cosa podría llamarte? ¿Acaso te imaginaste otra cosa? Perdón, pero a mí no me van las estudiantes universitarias. Son demasiado mimadas e ignorantes – respondió rápidamente como si hubiera estado pensando en la respuesta desde hace mucho rato atrás. Fruncí el ceño y cerré los ojos.

Dejando a un lado el hecho que acababa de llamarme mimada e ignorante. Incluso ignorando sus “amables” palabras de rechazo hacia una estudiante –sentimiento que jamás tendré por un tipo como este – ¿Quién demonios se cree? O mejor dicho ¿Quién diablos cree que soy yo? ¿Su

sirvienta? Si necesita ayuda en ordenar su maldito desorden que contrate una jodida ama de llaves y a mí me deje en paz. Ya estoy harta de tener que verlo en la universidad como para tener que hacerlo también en mis tiempos libres. Además, no pienso limpiar su casa después de haber corregido todo su maldito trabajo.

- Me largo – dije dejando las cosas en el suelo y dando media vuelta.

Esto ya rebasaba mi límite de tolerancia. Puede que si hubiera sido otra persona la que me pidiera ayuda habría accedido encantada, incluso aunque me lo pidiera como lo hizo él. Pero no, no pienso seguir aguantando su maldita arrogancia ni mucho menos, el ser tratada como una mera sirvienta.

- Hmm... Es una lástima que en tu universidad solo puedas obtener tu beca con créditos extra... – oí a mi espalda con un tono que desconocía en Kenji, pero había escuchado muchas otras veces de mi hermano. Me detuve, pero sin voltearme hablé.

- ¿A qué se refiere? – pregunté temiendo cuál sería la respuesta de Kenji.

- Ya sabes. La beca que tú tienes solo se mantiene con una condición.

Tienes que tener excelentes calificaciones en todas tus materias y además obtener créditos extras en todos ellos, aunque sea uno. De lo contrario te la quitarán. Sería una pena que de pronto tus calificaciones en tu mejor materia bajen de tal manera que repruebes la asignatura y que lamentablemente no obtengas ningún crédito extra de tu profesor de carrera, una total lástima – susurró suspirando. Abrí los ojos de par en par y me volteé rápidamente fulminándolo con la mirada.

- No sería capaz de llegar tan lejos... – dije mirando fijamente la espalda de Kenji.

Esto es abuso de poder. Sin embargo, tiene razón, sin esa beca yo no puedo continuar con mis estudios. Mis padres no cuentan con los recursos económicos como para pagar mi costosa carrera, no puedo darme el lujo de perderla, simplemente no puedo. Kenji solo volteó el rostro y me mostró una sonrisa que reflejaba tanta confianza, tanta autosuficiencia, tanta arrogancia. Pero sobretodo me mostraba el poder que él tenía sobre mí.

- Pruébame – dijo en un murmullo casi inaudible, me tuve que esforzar mucho para oír lo que me acababa de decir.

Apreté tan fuerte los dientes que podía sentir el dolor en mi quijada y oído. Dejando de lado todo mi orgullo, caminé hacia el lugar donde había dejado las cosas y las tomé sin mirar a Kenji. Nunca en mi vida me había sentido tan humillada, este tipo estaba llegando demasiado lejos, pero, aunque eso me molestara era cierto que yo estaba a su merced mientras fuera mi profesor de carrera. Cualquier cosa que yo me niegue a hacer la utilizaré en mi contra para hacerme la vida a cuadritos en la universidad.

Ya conoce mi punto débil, este es el fin, estoy muerta.

- Si tiene tantos problemas para limpiar su propio desorden, puede contratar a una ama de llaves en lugar de utilizar y extorsionar a una de sus alumnas – dije mientras corría unas cajas terriblemente pesadas.

Kenji pasó junto a mí, levantó las cajas como si estuvieran vacías, las apiló e hizo lo mismo con el resto que estaban cerca de nosotros y que, al igual que las anteriores estaban malditamente pesadas. Abrí los ojos de par en par ante su demostración de increíble fuerza.

- Una ama de llaves cuesta dinero y en estos momentos estoy ahorrando. Además ¿Para qué quiero una sí puedo aprovechar lo que me fue dado por el director? ¿No crees que sería un desperdicio? – dijo moviendo las cajas a la habitación contigua de la sala, imagino que es su cuarto.

Fruncí el ceño molesta tratando de no lanzarle una caja, me contuve y solo me limité a responderle como una persona decente. Ya no le mostraría a Kenji lo que tanto quiere ver de mí. Aunque tenga que morderme la lengua, no me exaltaré con sus provocaciones.

- Si mal no recuerdo, el director dijo que era su asistente en la universidad, no cuando se le diera la maldita gana – dije incluso mostrando una pequeña sonrisa.

“Ya sabes, enseñarle el campus, ayudarlo de vez en cuando con el vocabulario, con la manera de expresarse, guiarlo cuando deba revisar un examen por sí solo, lograr que se ambiente al país, ser un apoyo pequeña Hoffman, más que nada... es prestar tus servicios para que el intercambiado se sienta cómodo en el país al cual acaba de llegar” Parece un recuerdo tan vago, tan lejano, esas palabras me quitaron mi libertad, estoy jodida. Sin embargo, de todas maneras, una persona normal jamás tomaría esas palabras de la otra manera “tendrás una nueva esclava”. Estoy segura que eso fue lo que entendió Kenji podría perdonárselo porque no entiende muy bien el español, pero no lo haré. Estoy completamente segura que lo interpretó de esa manera porque quiso tenerme como su nueva esclava y ama de llaves. Bastardo.

- Yo también las recuerdo – fue todo lo que dijo antes de ponerse manos a la obra.

Si a simple vista la casa de Kenji era un desastre a medida que comencé a ordenarla la sensación fue peor. Por más que quitara cajas y cajas siempre me encontraba con otra maldita caja. Agregándole a eso el hecho que pesaban horrible ¿Qué tenía allí ese hombre? ¿Piedras? ¿Su carácter? No lo sé, pero eran demasiado pesadas como para tener algo normal dentro. Cuando empecé a ver el piso de madera logré suspirar con un poco de alivio. No obstante, todavía era muy pronto para cantar victoria,

apenas tenía apiladas dos torres de cajas y solo un pequeño trozo de piso era visible. Aún me faltaba mucho.

Kenji a pesar de todo –no puedo creer que yo esté diciendo esto– me ayudaba con las cosas pesadas. Él las movía o las apilaba al lugar donde yo le decía. Sorprendentemente obedecía mis órdenes en el campo del orden. Así que, quise aprovecharme un poco de la situación, solo un poco. Quería devolverle toda la humillación y malos ratos que me había hecho pasar últimamente, algo así como una cucharada de su propia medicina. Se lo merecía de todos modos.

- Más a la izquierda – dije mientras Kenji movía su pesado sofá en la dirección que le indicaba por quinta vez.

Sé que esto está mal, que no debo hacer lo que no me gustaría que me hicieran a mí. Sin embargo, ya es demasiado tarde. Él comenzó todo esto y yo merezco, aunque sea un 1% de venganza. Puede que esto lo pague bastante caro, pero valdrá la pena. Si logro ver a Kenji hacer todo lo que yo le diga por un minuto, aunque sea, valdrá la pena definitivamente. Si él quiere comportarse como un niño mimado y mandón yo haré lo mismo demostrándole cuán molesto es tener que soportar a una persona así. Miré con los ojos entrecerrados y el entrecejo fruncido, el lugar donde había puesto Kenji el sofá y negué con la cabeza mientras me cruzaba de brazos.

- No me gusta. Muévelo a la derecha – dije alzándome de hombros y completamente seria alternando el gesto con una mueca en los labios.

Kenji suspiro y volvió a mover el sofá. Levantó la cabeza y alzó las cejas esperando mi respuesta. Debo admitirlo, si tengo que admitirlo. Con el cabello revuelto, solo con una sudadera blanca, sin sus tétricos guantes de cuero y esa vieja bufanda roja, sin esa dura y penetrante mirada, todo eso junto con el hecho de estar con las cejas elevadas esperando mi respuesta. Se ve atractivo, quiero decir, Kenji siempre ha sido cautivador de esta forma se ve mucho más guapo y se ve más joven, amable, pero sobretodo se ve humano. Puedo ver algo en sus ojos, no solo frialdad como el hielo seco. Me hace querer mirarlo sin quitarle la vista de encima para seguir descubriendo los grandes misterios de Kenji.

Pude sentir como el color subía a mis mejillas cuando Kenji pestañeo ¿Algo molesto? y formo una línea curva hacia arriba con sus labios, dándome la sensación que estaba mostrando una tierna y dulce sonrisa juguetona. Sentí los latidos de mi corazón acelerarse junto con una extraña sensación en mi pecho. Era un sentimiento de estar completa, ya no había vacío en mi pecho ni soledad en mi vida. Ya no había necesidad de seguir buscando, todo estaba bien. Me sentía plena viéndome reflejada en los claros ojos de él, al igual que la sensación de ese sueño. Podía sentir la calidez en el fondo de mi estómago y que lentamente comenzaba

a invadir todo mi cuerpo.

Abrí los ojos de par en par al notar como avanzaba hacia él completamente inconsciente. Miré en otra dirección cortando el trance que tenía con sus ojos y traté de retroceder unos pasos, pero no podía. Sentía que mi cuerpo quería ir hacia él, aunque no sé si era mi cuerpo o mi alma. Así que para evitar problemas me crucé de brazos y luchando por retroceder unos pasos para alejarme de él.

- N-no me gusta, céntrelo un poco más – susurré bajando la mirada oyendo como Kenji volvía a correr el sofá.

Miré fijamente el suelo y apreté los puños tratando de calmar los desbocados latidos de mi corazón. Sentía mucho calor en el rostro, pero sobretodo vergüenza. A pesar que Kenji estaba moviendo el sofá yo sabía que me seguía mirando. Podía sentir sus penetrantes pupilas en mí. Mirando cada movimiento que yo hacía, cada expresión que podía tener incluso, sentía que podía oír como mi respiración estaba acelerada y no lograba acompañarla al igual que el desastre que había en mi cabeza.

Si existe algo más humillante que ser la sirvienta de Kenji. Sonrojarse por él y sentir este tipo de cosas extrañas es todavía peor. Me sentía como una pequeña hormiga que en cualquier momento sería aplastada por un enorme pie llamado "Realidad". Duele admitirlo, pero es cierto, lo pienso desde que lo vi por primera vez, además hay que ser maduros para admitir las cosas que son ciertas y aunque yo lo niegue, el hacerlo no quitará el hecho que él es atractivo y lo es ante mis ojos también. Si le quitáramos su horrible personalidad, incluso podría decirse que tiene muchas posibilidades de atrapar mi atención. Sin embargo, lamentablemente su carácter opacó todo lo demás, incluyendo su belleza y atractivo natural.

- Quiero creer que no estás haciendo esa tontería que hacen las mujeres cuando recién se mudan... – murmuró de pronto sacándome de mi trance. Levanté la cabeza de golpe y no pude evitar sonreír culpablemente. Acabo de ser descubierta.

- Solo déjelo allí donde está, de todos modos, aún no podemos acomodar bien los muebles entre tanta basura – dije antes de voltearme y continuar con el orden de las cajas.

Pude oír una maldición de parte de Kenji en japonés. Mostré una pequeña sonrisa de satisfacción por dos cosas: Una, poder entender lo que dice y dos, por provocar esa reacción en él. Si, si, lo sé, esto es demasiado inmaduro de mi parte, pero es que no puedo evitarlo. El solo hecho de verlo frustrado o molesto hace que mi felicidad aumente y ya no me sienta tan miserable por ser tratada como una empleada de su parte.

Luego de unos momentos oí unos pasos a mi espalda. Me volteé para comprobar y en efecto, Kenji había salido del lugar ¿A dónde habrá ido? ¿Tanto así se enfadó por mi pequeña broma? Es un niño. Alzando los hombros me volteé, me senté en el suelo y comencé a ordenar y guardar las cosas que estaban en el suelo regadas, en unas cajas vacías que tenía a la mano.

Entre objetos variados que había en el lugar. Se encontraban principalmente libros –muy antiguos por lo demás, encontré una edición especial del libro “El Quijote de la mancha”. Era original y muy antigua., lo sé por el aroma, color de las hojas, idioma pero sobretodo la portada – basura como cosas rotas que eran muchas – Al parecer Kenji suele perder la paciencia y romper las cosas, con lo que oí en la cocina me debería servir de ejemplo – cuadernos escritos en japonés que no quise husmear porque la vida privada de este tipo me trae sin cuidado, y muchas hojas – papeles blancos – arrugados en forma de bola regados por muchos lugares.

Me llamó la atención ver tantos, así que me decidí por tomar uno y revisarlo. Al tocarlo me percaté de que no eran hojas de papel común y corriente sino era papel fotográfico. Fruncí el ceño al percatarme de esto y dudé por un momento en ver su contenido. Sin embargo, la curiosidad fue más fuerte. Mientras luchaba contra mi enorme curiosidad, mi mente se llenaba de preguntas como “¿Por qué arrugaría una fotografía?” “Por lo que veo no es solo una en ese caso ¿Qué pasó?” “¿A Kenji le gusta sacarse fotografías?” Cada pregunta era más complicada que la anterior y un completo misterio para mí. No obstante, todas serían respondidas si la abría y miraba lo que sería tal vez la punta del iceberg del gran secreto que tiene este tipo.

Me alcé de hombros y comencé a estirar la fotografía “¿Qué tan terrible puede ser?” Además, es basura. Está en el suelo, no le hará daño a nadie si le hecho solo un pequeño vistazo. Mi sorpresa fue enorme. No hay palabras para describir el gran impacto que me produjo esa fotografía. El paisaje era un jardín lleno de bellas flores, sin embargo, no era cualquier flor. Eran exactamente las mismas flores que se me vinieron a la cabeza cuando estaba afuera de la casa de Kenji. Y no terminaba allí. No había nada más sorprendente que ver a Kenji sonriendo plácidamente, aquel mismo Kenji que se comporta como un total ogro conmigo estaba sonriendo en esa fotografía. No era esa sonrisa que solo se forma con los labios cuando te dicen un chiste, no, no era de ese tipo. Era de ese tipo de sonrisas que se ve felicidad en todo tu rostro, Kenji estaba sonriendo con sus ojos y su rostro, estaba radiante. Tenía cada facción de su cara completamente relajada, podía ver el brillo de alegría en sus pupilas verdosas resaltando más las pequeñas motas azules que brillaban como las estrellas en medio del bosque. Ese Kenji que estaba allí era feliz, era

evidente.

Luego de admirar por un largo rato la increíble e impactante sonrisa de mi profesor fijé mi atención en la chica que estaba junto a él. Estaba abrazándolo por la cintura y ella era correspondida con un abrazo por los hombros. El rostro de la chica mostraba la misma felicidad que el de Kenji. Ella era pequeña la diferencia de alturas era evidente, muy delgada casi parecía que no gozaba de buena salud, su rostro pálido mostraba unos envidiables ojos color azules, el azul más bello que he visto en toda mi vida. Los cuales contrastaban perfectamente con su cabello pelirrojo brillante. Sus labios de tonalidad muy rosa eran solo una delgada línea que estaba curvada hacia arriba. Usaba un vestido blanco muy sencillo e iba descalza a diferencia de Kenji se veía vestido bastante formal.

Por alguna razón, la ropa de esa fotografía me hacía pensar que era un tanto antigua, me hacía sentir un poco de nostalgia, y a la vez me picaba la curiosidad ¿Por qué siento que la he visto antes? Fruncí el ceño y me fijé un poco más en la chica. En sus ojos y expresiones, algo en ella, no sé si era su rostro, sus ojos o sencillamente su esencia que se me hacía tan conocida pero completamente ajena. Es una sensación bastante extraña siendo ya la segunda vez que me pasa hoy. Primero fue con la fachada de la casa y ahora con esto ¿Qué está pasándome?

Por otro lado, mirar esa fotografía me producía mucha nostalgia y un leve dolor en el pecho. No podía dejar de mirarla mientras mi mente se llenaba de escenas de flores. Aroma a rosas, una dulce y tierna voz cerca de mi oído, felicidad, paz, plenitud. Esa sensación que hasta ahora no he logrado conocer pero que desde que Kenji llegó a mi vida comienzo a anhelar cada día más.

Di un gran salto en mi lugar cuando sentí que Kenji se aproximaba. Siendo incapaz de botar a la basura esa fotografía en un acto de miedo por ser descubierta junto con la sorpresa, doblé la fotografía y la guardé en el bolsillo trasero de mis vaqueros negros. Mientras me ponía de pie torpemente tratando de disimular que acaba de meter mis narices en la vida privada de él, siendo que hace menos de un minuto dije que no me interesaba. Me volteé a verlo aproximarse hacia mí con dos tazas en la mano. Me entregó una taza bruscamente, se volteó y se sentó pesadamente en el sofá que lo hice cambiar de posición al menos unas diez veces. Evité su mirada y me senté en el suelo tratando de no parecer demasiado sospechosa.

- ¿Encontraste algo? – preguntó de pronto provocando que mi corazón diera tres latidos por segundo. Me atoré con el frío líquido que estaba pasando lentamente por mi apretada garganta. Usando casi toda mi fuerza evité toser para no ser demasiado obvia. Así que solo me limité a mirarlo de reojo mientras continuaba con la taza en mis labios.

- ¿Debería haber encontrado algo? – respondí de vuelta tratando de no

tropezar con mis propias palabras y que no se me enredara la lengua como una estúpida culpable.

No podía evitar mirarlo. Me parecía tan sorprendente, la persona que estaba allí sentado en el sofá a menos de dos metros de mí, se viera tan diferente a la persona que está sonriendo en esa fotografía con esa linda chica... sonriendo... con una linda chica... chica... ¿Quién será ella? ¿La novia de Kenji? ¿Su esposa? ¿Por qué esa fotografía tan bella está arrugada de esa forma y es considerada basura por él? ¿Acaso nada de eso funcionó? Porque claramente ambos muestran sentimientos por el otro en esa instantánea. Es algo evidente, me pregunto ¿Qué habrá sucedido? Ella debe de ser muy especial como para lograr ese tipo de reacciones en alguien como Kenji que solo sabe dar malas caras, malas palabras y bruscas órdenes o tal vez ¿Él solamente es así conmigo? Espera un momento. Ahora que lo pienso, yo no lo he visto tratar de esa manera a ningún alumno en la universidad, ni siquiera a los más idiotas, en ese caso ¿Por qué es así solo conmigo? ¿De verdad solo se comporta de manera especial conmigo? ¿Tanto así me odia...?

- No – volteó el rostro – De todos modos, todo lo que está fuera de las cajas es basura, así que bóvalo, no quiero volver a ver nada de eso – concluyó confirmando mis sospechas. Apreté el puño con fuerza mientras mordía disimuladamente la fría cerámica de la taza simulando que estaba bebiendo el agua con sabor a limón que Kenji me había entregado.

¿Por qué tiene que ser tan cruel y frío? ¿Tanto así ha sufrido en su vida como para ser capaz de botar a la basura recuerdos tan lindos como esos? ¿Tanto daño le hizo ella? ¿Hasta qué punto es capaz de llegar Kenji cuando está despechado? Me molesta. No sé porque, pero me molesta que sea tan frío por considerar basura algo como eso. A mí no me gustan las fotografías, aun así, yo nunca he sido capaz de botar una o de romperlas. Para mí las instantáneas además de ser un recuerdo muy bello, es un reflejo de la persona querida, por tanto, si la rompes es como si estuvieras rompiendo tu conexión con ella y además tus sentimientos por esa persona. Tal vez eso es lo que quiere Kenji, borrar los sentimientos que tenía por esa persona.

Entonces ¿Kenji es así porque le rompieron el corazón? ¿Así de fácil es la razón por la cual se comporta como un ogro? No lo creo, algo más debe haber. Entrecerré los ojos mientras trataba de hacerme una idea de porque él tenía unos ojos tan vacíos, pero no pude llegar muy lejos. Después de todo, la soledad del alma se ve reflejado en los ojos "Los ojos son el espejo del alma".

Me puse de pie sin mirarlo, dejé la taza sobre la mesa y continué con la limpieza tratando de no prestar demasiada atención al par de ojos verde-azulados que no se perdían ninguno de mis movimientos. Sentía su mirada en mi nuca, lo que me trajo algunos recuerdos a la mente. Esa

sensación tan extraña que siento cuando soy mirada por esos ojos, de esa manera, tan rara, pero a la vez familiar. El escalofrío típico que me recorre la espalda junto con el presentimiento que es capaz de leer mi mente. Ver a través de mí incluso, que es capaz de meterse por debajo de mi piel y saber cosas que a nadie le he dicho. Cosas que mantengo escondidas en lo más profundo de mi mente, negándome rotundamente a abrir la boca. Tengo la impresión que él es capaz de ver todo eso. Inclusive que puede escuchar lo que estoy pensando en este preciso momento, por tanto, está haciendo una sonrisa llena de autosuficiencia al lograr lo que él quiere, demonios.

Sacudí la cabeza molesta al mismo tiempo que tomaba todas las posibles – y por posibles, quiero decir que es en un cien por ciento probable que lo sean – fotografías en una bolsa de basura que tenía a la mano. Con el dolor de mi alma las metí todas allí y lancé la bolsa lejos con ira, estaba tan enfadada con él. Fruncí el ceño al encontrarme fuera de una caja un libro que estaba tirado en el suelo abierto mostrando el título y su portada. Mi quijada cayó unos milímetros cuando noté el nombre de la obra y su autor. "Romeo and Juliet, William Shakespeare", me agaché y lo tomé con mucho cuidado topándome con aún más sorpresas. Tenía las hojas amarillas y ásperas, estaba en un inglés antiguo, pero sobretodo en la primera hoja tenía algunas palabras escritas a tinta con una letra preciosa. Aquella cita escrita a mano estaba firmada por el propio autor. Esto debe ser una broma.

- K-Kenji... ¿Qu-Qué es esto? – tartamudeé poniéndome de pie a duras penas y girándome en dirección hacia el dueño del sorprendente libro que tenía entre mis manos. El aludido me miró de reojo, para luego abrirlos de sorpresa al ver lo que sostenía en mis manos, unos segundos después sus ojos volvieron a su tamaño natural. Frunció el entrecejo y le dio un sorbo al agua que tenía en su taza.

- Un libro ¿Acaso no lo puedes ver? ¿Qué pensaste que era? ¿Una cámara? Parece que mucho esfuerzo ya te está volviendo idiota... - murmuró mirando en otra dirección.

Entrecerré los ojos molesta al escuchar decirme idiota junto con prácticamente burlarse de mí, pero lo ignoré. Mi gusto por el libro que tenía entre mis manos era más grande que mi mal carácter incluso que mi odio por él. Debía confirmar lo que creía y que era evidente. Este ejemplar de Romeo y Julieta era oficial, el antiguo, escrito en el idioma original y no bastando eso estaba firmado por el mismísimo William Shakespeare. No puedo creerlo, es tan irreal que siento que estoy flotando entre las nubes de la literatura.

- ¿E-Es cierto lo que pone aquí? ¿L-La firma es de... W-William S-Shakespeare? – pregunté acercándome a él lentamente abrazando el libro

contra mi pecho con recelo.

Ante mi aproximación Kenji se puso de pie en tres segundos con la taza en la mano con un movimiento rápido y profesional mantuvo nuestra distancia de dos metros. Se volteó y me miró desde allí con ojos graves como si me estuviera regañando con la vista por haberme acercado tanto a él tan despreocupadamente.

- Eres estudiante de filología y me preguntas eso ¿Acaso no te enseñaron que tienes que creer todo lo que está escrito en un libro? Por algo está allí ¿No? – dijo con voz grave.

Abrí los ojos de par en par ante la respuesta de Kenji. Abracé con más ganas el libro contra mí. Sentía como mis palpitaciones aumentaban, el rubor invadía mis mejillas y la emoción me recorría el cuerpo. Aunque esta vez no era Kenji quien la producía sino la idea de poder llegar a tener este libro en mi librero personal.

- Y-Yo...

- Si te gusta, puedes quedártelo. Yo no lo quiero, no me interesa tenerlo en mi casa – me interrumpió leyéndome la mente.

- ¡¿D-D-De verdad?! – chillé y di un salto al oír las palabras de Kenji. Los labios de Kenji se abrieron mostrando un gesto de sorpresa. No obstante, sus ojos permanecían tan apagados como una fogata luego de una larga noche de brindar calor.

- Si, quédatelo. A cambio tienes que limpiar todo esto, o si no, lo botaré a la basura o tal vez le encienda fuego encima... – dijo, pero al instante ya estaba volviendo a ordenar y limpiar todo ignorando el resto de la frase.

Pude oír a mi espalda algo así como una pequeña risa, pero negué con la cabeza y me di un golpe mental por ser tan ingenua. Claramente Kenji no sonrío, mucho menos reiría frente a mí, pero ¿Todo eso que me importa? ¡Tengo el libro original de Romeo y Julieta! Estoy tan feliz que soy capaz de limpiar todo esto y además cocinarle a Kenji en agradecimiento. Puede que con esto le quede debiendo la vida, pero no me importa, estoy tan feliz que nada de eso me importa.

- Vaya que no has cambiado nada... mira todos los siglos que han pasado y todavía te emocionas y reaccionas igual de feliz, como cuando te llevé a que te autografiaran ese antiguo libro. – Es un poco nostálgico ¿Sabes? – murmuró a mi espalda. Me volteé saliendo de mi trance al oír que Kenji estaba murmurando.

- ¿Dijo algo? – pregunté confundida.

- Para nada – respondió antes de entrar a la cocina. Ladeé la cabeza confundida al ver como se iba nuevamente a la cocina con ambas tazas en las manos ¿En qué momento tomó mi taza también?

Él a veces es tan extraño. Esta es la segunda vez que murmura algo, pero no alcanzo a oír lo que dice. Además ¿Por qué no quiere tener algo tan invaluable en su casa? Quitando que su casa es una antigüedad, me pregunto ¿De quién será este libro? Dudo mucho que sea de él, de lo contrario no me lo hubiera dado con tanta facilidad. Si se iba a deshacer de él significa que es un objeto por el que no posee un valor sentimental, ¿Kenji sabe lo que es el valor sentimental? ¿Sabe lo que es una emoción o un sentimiento? Todo un misterio.

Entrecerré los ojos mientras miraba fijamente el libro que estaba sobre una caja junto a mí. Me pregunto ¿Este libro será de aquella chica que estaba en la fotografía de Kenji? De alguna forma, me hace tener un mal sabor de boca tener algo de ella, es como si... no me agradara. Qué extraño.

Las labores de limpieza continuaron hasta nueve horas después de llegar a esa casa, por lo menos se había preocupado de las horas de comida. Aunque Kenji ayudó con las cosas pesadas de todas maneras, fue muy extenuante limpiar todo. Prácticamente era un basurero, me sorprende que Kenji haya sido capaz de vivir allí un mes. Un mes. Ese tema todavía me da vueltas en la cabeza junto con la fotografía. Cerca de las nueve de la noche me fui de allí. El idiota se ofreció a llevarme a casa en su motocicleta, pero él mismo terminó rechazando la idea. Después me dijo que me podía acompañar en el bus y luego devolverse, pero nueve horas teniendo que estar con él en un espacio cerrado era mi límite, ya no quería estar cerca de él. Necesitaba tiempo para relajarme y pensar. Sobre todo, para pensar.

A las diez en punto llegué por fin a casa. Tanto mamá como papá estaban dormidos, así que me encerré en mi habitación sin hacer el mayor ruido. Encendí mi lámpara de escritorio, dejé mi tesoro sobre él y me recosté en la cama con la cabeza a los pies de esta. Tenía tantas dudas, cuestionamientos, conclusiones confusas, lagunas mentales, sentimientos encontrados, pero sobre todo preguntas, eran tantas que sentía que me ahogaba en signos de interrogación. Mientras más pensaba en todo lo que había pasado hoy en casa del profesor inepto más preguntas aparecían para atormentar mi pobre mente.

Me revolví en la cama y miré de reojo el libro que descansaba sobre mi escritorio majestuosamente. Para mí brillaba con luz propia. Fruncí el ceño luego de estarle sonriendo como estúpida al libro por más de diez minutos ¿De quién será ese libro? Al aparecer esa pregunta en mi mente, también apareció el recuerdo de la instantánea en casa de Kenji. Lentamente saqué la fotografía de mi bolsillo trasero y la miré con seriedad. Se veían tan felices... ¿De verdad existía una época en la que Kenji podía sonreír de esa manera? Ella debe ser fantástica, tal vez hasta sea capaz de hacer magia. Porque no cualquiera hace sonreír de esa manera a un ogro. O puede que él no fuera un ogro cuando la conoció a ella. Qué envidia me

da esa chica, poder hacerlo sonreír y además poder tocarlo.

No me percaté en qué momento me quedé dormida. Tampoco cuando me acomodé en la cama, pero si noté algo extraño en mi habitación. A pesar de estar dormida podía y sentía que había alguien junto a mi cama mirándome fijamente. Sin embargo, era una mirada conocida, familiar, nostálgica. Esa mirada que me desnuda desde la ropa hasta el alma. Esos ojos que son capaces de ver a través de mis mentiras, esas pupilas que pueden derribar los muros que he construido alrededor de mi corazón. Esa manera de mirarme solo le pertenece a una persona, solo él puede ser capaz de provocarme tan grandes y desconocidas sensaciones... él.

Definitivamente es él quien está velando mi sueño, está junto a mí, mirándome y preocupándose de que no tenga pesadillas como siempre. Está vigilándome, nunca me quita el ojo de encima, es tan preocupado y cuidadoso. Cree que no reconozco cuando entra sigilosamente a mi habitación para ver si estoy bien. Cada vez que lo recuerdo me saca una sonrisa. Sé que cuando él está junto a mí soy capaz de olvidar todos esos momentos horribles y logro dormir profundamente. Sin miedos, sin oscuridad, sin soledad, pero sobretodo sin angustias.

- K-Kenji

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo V: "Nímio frígore obstupefactus Pars I"

A la mañana siguiente me despertaron los frenéticos ladridos de mi cachorra. Abrí los ojos con mucha dificultad y miré a mi alrededor como si estuviera buscando a alguien. Aún aturdida me senté en la cama con cuidado y me desperecé con mucho gusto. Hacía mucho tiempo que no dormía tan bien. Me tallé un ojo y me puse de pie bajando al primer piso ¿Por qué estaba tan alterada y tan temprano? Tiene mejores pulmones que yo. Al bajar me encontré con mamá que desayunaba con total calma e ignoraba por completo el escándalo que tenía nuestra mascota.

- Buenos días – dijo sonriéndome luego de beber un sorbo de su té.
- Hm..., buenos – murmuré aun con los ojos entre cerrados por la molesta luz de la sala.

Abrí la puerta del patio trasero dejando entrar a mi pobre perrita, a quien los gatos callejeros le jodían la vida, y la tenían enferma de los nervios.

- Llegaste tarde anoche – dijo mamá de pronto sin mirarme, mientras yo tomaba en brazos a mi cachorra quien lamía enérgicamente mi cara.
- Tzofiya, eso hace cosquillas – me volteé hacía mamá – Ni que lo digas. Estoy agotada, lo único bueno de haber llegado tan cansada es que dormí muy bien y toda la noche – concluí mientras mi cachorra continuaba lamiendo emocionada mi cara.
- Eso es bueno, muy bueno – dijo mientras comía lentamente.

Miré a Tzofiya fijamente mientras me lamía la nariz. Siento que todo lo que ocurrió ayer fuera un sueño ¿Realmente sucedió? Ahora que me encuentro en casa retomando mi rutina típica pareciera que todo lo que pasó fue hace mucho tiempo, desde la existencia de Kenji como todas las interrogantes que lo componen.

- ¿Desayunarás o te irás directo a clases? – preguntó mamá sacándome de mis pensamientos.

Cierto... La universidad. La había olvidado por completo.

- Desayunaré. Hoy tengo clases a las doce, así que alcanzo a comer – dejé a Tzofiya en el suelo – Pero antes iré a lavarme el rostro. Aún no despierto del todo – concluí subiendo nuevamente al segundo piso y entrando al cuarto de baño.

Miré mi reflejo en el espejo del baño y puse mi mano sobre el cristal sin quitar la vista de mi rostro. Se ve tan descansado y relajado. Hace mucho tiempo que no tenía esta clase de expresión. Me pregunto si tiene que ver el hecho de que anoche no tuve ninguna pesadilla... o ¿Habrá algo más? Ahora que lo recuerdo, anoche tuve un sueño extraño, no fue una pesadilla, pero fue algo raro, tenía la sensación de ser observada ¿Habrá sido mi imaginación? Tal vez mi papá fue a ver como dormía, aunque no termina por convencerme, algo falta.

Lavé mi cara con pereza y me sequé muchas veces el rostro mientras trataba de despertar por completo. Fue en ese momento, cuando recordé algo que hizo que todos los vellos de mi nuca se erizaran. Unos ojos verdes mirándome desde no muy lejos, estaba junto a mi cama. Pestañeé con rapidez y caminé rápidamente a mi habitación. La analicé de pies a cabeza, todo parecía estar en su lugar. Creo que estoy demasiado paranoica, estar tanto tiempo con Kenji logra dañar mi psiquis.

Me senté rendida en mi cama y miré fijamente el suelo con los ojos entrecerrados notando algo en él, que hizo que prácticamente mi corazón se detuviera unos segundos. Pero ¿Qué demonios es eso? Me agaché casi quedando con la cabeza pegada en el suelo para observar con detenimiento lo que tenía frente a mí. Esto era muy curioso y a la vez tétrico, quiero decir, si mal no recuerdo ayer yo no pisé lodo porque no había en las calles, además mis zapatillas están abajo, aquí en mi cuarto no hay ningún calzado mío.

En ese caso, ¿Cómo se puede explicar esto? No entiendo. Dejando a un lado el hecho del lodo que puede ser que se me haya pasado a mí y, sin darme cuenta, haya pisado sin querer un charco de lodo. Ese no es el tamaño de mi pie, esta huella que está marcada en el suelo de mi habitación justamente al lado de mi cama, es mucho más grande que la mía, inclusive es mucho más grande que la huella de mi padre ¿Qué diablos está sucediendo aquí?

Rasqué mi cabeza confundida y comencé a pasearme por la habitación como si estuviera tratando de resolver un crimen. –aunque no está muy lejos de serlo, después de todo hay huellas desconocidas en mi habitación–. En ese caso, debería haber entrado por la ventana. Me volteé de golpe y prácticamente corrí a la ventana en busca de más pistas, cosa que fue inútil, no había nada, ningún indicio que indicara que alguien intentó forzar el cristal o que siquiera hubieran movido el pequeño y chillón pestillo que mantiene la ventana cerrada.

Siendo ese el caso no me queda más que pensar que esas huellas son de papá y fin del asunto. Esa debe ser la respuesta, después de todo ¿Qué más podía ser? ¿Un acosador? ¿Acaso alguien me venía a visitar por las noches y me veía dormir? Vaya broma, mejor me dejo de estupideces y me voy a comer. Cuando llegue papá se lo comentaré y de seguro se

burlará de mi forma de dormir como siempre, fin del asunto.

Salí de mi habitación con dirección a la cocina con un único objetivo, devorar mi desayuno. Al llegar al primer piso, me encontré con mamá que estaba recostada en el sofá con expresión pálida, pasé a su lado normalmente y abrí el frigorífico.

- No te ves muy bien, lo mejor será que vayas a descansar. Yo me ocuparé de dejar la comida lista y aquí ordenado – dije con tono desinteresado al tiempo que sacaba las cosas que me llamaban la atención. Ya había olvidado lo que se sentía poder hurguetear en mi propio frigorífico.

- Creo que seguiré tu consejo, me iré a recostar por un momento. Ve a despedirte de mí antes de irte a la universidad – dijo con voz apagada al tiempo que subía las escaleras como si fueran el mismísimo monte Everest.

Suspiré agotada rascándome la cabeza manteniendo la vista fija en Tzofiya que me miraba con expresión interrogante. Sonreí de medio lado mientras le acariciaba la cabeza con cariño y cuidado.

No era ninguna novedad que mi mamá no fuera capaz de mantenerse fuera de la cama por mucho tiempo. Generalmente, es muy enérgica y no sucede muy a menudo, pero hay momentos, en los cuales ella tiene que descansar. Sin embargo, el tema de Kenji y la universidad me tienen un poco estresada, así que me siento mucho más cansada y hastiada de lo normal. Se podría decir que a estas alturas todo me molesta.

Terminé de comer con pereza mientras veía mis caricaturas, Tzofiya descansaba plácidamente a mis pies y podía oír a la lejanía los ronquidos de mamá. Sin embargo, algo me decía que esto no estaba bien, algo se me escapaba y nuevamente apareció esa vocecita en mi cabeza que me susurraba esas cosas "*estás viviendo la vida equivocada*" "*esto no es para ti*" "*tú deberías estar haciendo otra cosa*". Escuchaba los latidos de mi corazón retumbando en mis oídos, molestos y acelerados demostrándome lo consternado que estaba mi pobre corazón con todo esto.

Mas nada de eso se comparó con lo que vino a mi mente en un momento fugaz. Quisiera negarlo, pero lo vi claramente, fue por una fracción de segundo, pero estuvo allí. La imagen de Kenji ayer, tan joven, enérgico, despeinado, pero sobretodo mostrándome una cara que no conocía. Una expresión que mostraba claramente en la fotografía con esa chica ¿Acaso eso es lo que debo hacer en lugar de estar cuidando a mi madre? ¿Tonteo con mi profesor de carrera que además me tiene chantajeada para que haga lo que él quiere? No.

Aunque sienta que prácticamente mi alma me grita que este NO es mi lugar continuaré con todo esto. Prometí que estaría junto a ellos hasta los

últimos instantes de su respiración, no pienso descuidar mis deberes por estar con alguien como Kenji, al fin y al cabo, mi presencia no es esencial para él. Puede obtener a otra sirvienta, no pienso estar perdiendo el tiempo ni tampoco quitar mis ojos de lo que de verdad es importante para mí. Entrecerré los ojos molesta y apreté los dientes.

No sé qué me sucede, pero de alguna forma, cada vez que recuerdo a Kenji me molesta, me enfurece más de lo normal. Me pregunto si será por lo de la fotografía o por el hecho que ayer, prácticamente admitió en mi cara que solo me considera como una jodida empleada que tiene que hacer todo lo que él dice. Es tan fastidioso, idiota.

La mañana se me hizo muy corta. Entre ordenar el primer piso, cocinar, limpiar, terminar algunas cosas que tenía pendientes de la universidad y todo el jaleo que aún tenía en la cabeza me tomó bastante tiempo acabar con todo en una mañana, pero lo logré. Luego de terminar con todo eso, me metí en la ducha para darme un pequeño baño. Cerca de las once de la mañana ya estaba lista para irme. Me despedí de Tzofiya y de mamá que continuaba dormida. Tomé mis auriculares, mi bolso y salí de la casa con muy pocas – por no decir nada – ganas de ir a la universidad.

El recorrido a la universidad de alguna manera se sintió distinto. El cielo no era tan azul como antes, las personas parecían envases vacíos que solo se movían por inercia, los árboles y el césped tenían un color más pálido al igual que mi rostro. Todo se veía en un tono más gris del que ya tenía, era triste y a la vez melancólico. No podía ver nada de color con mis ojos, me sentía como en una película antigua que se repetía una y otra vez. No había regreso, algo estaba mal, podía sentir como lentamente mis emociones se congelaban, la felicidad se extinguía y mi poco gozo se consumía como las últimas llamas de una fogata que está pronta a apagarse.

Algo sucedía, lo sabía, algo me lo susurraba en el oído, pero no entendía qué o quién era. Hasta que se cruzó por mi cabeza ese pensamiento, por una fracción de segundo, justo cuando bajé la guardia apareció la razón de la fatiga en mi cabeza, clara y acusadora. La sonrisa de Kenji, podía verla con lujo de detalle, pero a la vez se me escapaba entre los dedos. Había algo más en esa fotografía. En lugar de revelarme el secreto de ese tipo, llenó de más basura mi cabeza, grandioso. Como desearía no haber encontrado la dichosa fotografía.

Al llegar a la universidad, apenas en la entrada me encontré con Natalie quien estaba con su novio de la mano mirando en todas direcciones. Le subí el volumen a la música y pasé sigilosamente por los árboles para que no me viera, pero fue inútil. Alejandro ya me había divisado a la distancia, Natalie estaba advertida que yo ya estaba aquí. Así que a unos pasos de la universidad pude oír su chillido a mi espalda. Me detuve en seco y

suspiré agotada. ¿Qué demonios querrá?

- Hola Natalie – murmuré cuando se detuvo frente a mí.

Me sonrió con sus perfectos dientes perlados mientras se arreglaba el cabello rubio que me dejaba ciega. Aunque a su vez no era tan brillante como antes ni tan rubio. Es como si el mundo hubiera perdido su color.

- Hola Ai, qué bueno que te encuentro. Necesito pedirte un favor – dijo juntando sus palmas frente a su rostro y cerrándome un ojo. Hice una mueca de asco al ver su guiño, pero guardé mis comentarios.

- Vaya, ¿Qué es ahora? – pregunté levantando una ceja y cruzándome de brazos.

- ¿Sabes? Hoy es la presentación de los proyectos en pareja y bueno. Tengo que salir urgente con Alejandro, me preguntaba - ¿Es mucho problema si presentas el proyecto sola? Por favor, es urgente que me vaya, te lo ruego – dijo con un sorprendente tono ¿Dulce?

Era la primera vez que escuchaba ese tipo de tono en Natalie. Al parecer si habla bajo y suplica su voz no es tan molesta como lo ha sido para mí el último semestre. La torturé un poco más con mi silencio y solo me limité a mirarla fijamente sin hacer alguna expresión con el rostro. La verdad tenía tres razones para que me importara una mierda que Natalie no estuviera presente en el proyecto.

Número uno, había olvidado por completo que el proyecto era en parejas, así que lo hice por completo sola. Número dos, no me interesa su presencia en lo más mínimo sobretodo en las clases. Y, número tres, trabajo mejor sola que con cualquier otra persona. Puede que el profesor me castigue por haber hecho sola el proyecto –nuevamente, aunque no sería la primera ni la última, así que no es como si me importara mucho – pero no es algo que me preocupe, no me interesa en lo más mínimo.

Sin embargo, a veces mi personalidad es tan retorcida que de alguna manera disfruto ver sufrir a las personas, sobretodo cuando están preocupadas por algo que la verdad no me afecta a mí sino a ella, dudo mucho que ambos logren aprobar la asignatura. Aunque debo admitir que en especial hoy me siento más sádica que de costumbre. Me pregunto si tiene relación con la ausencia de colores en mis ojos ¿Quién sabe? Finalmente, luego de cerca de cinco minutos agonizantes para Natalie y divertidos para mí. Suspiré y me alcé de hombros con indiferencia.

- No es como si me importara mucho tu presencia, vete de una vez que te están esperando – fue todo lo que dije antes de irme completamente ajena a la chica que estaba a mi espalda.

Pude oír el “¡Muchas gracias!” que gritó Natalie con su bella voz de violín mal tocado junto con unas uñas en el pizarrón. Hay veces que no entiendo

a esa chica, prácticamente le dije que ella no me importa y aun así se pone feliz y hasta me agradece. Me pregunto si su preocupación era por el proyecto, o por si yo me pudiera enfadar con ella por no poder presentarlo conmigo. Cosa extraña, ya que yo nunca me enfado o muestro mi molestia, solo hay una sola persona que logra encolerizarme y mostrar realmente mis emociones. Ese jodido Kenji es el único que logra que se caiga la máscara de indiferencia que he llevado todos estos años.

Caminé con pereza a mi clase de latín mientras trataba de inventar una excusa creíble para que Greave no armara un escándalo al verme sola presentando el proyecto, de nuevo. A veces ese profesor es demasiado apasionado y se vuelve un dolor en el trasero, sin dejar de mencionar que siempre se preocupa si estoy sola o no.

Al entrar me encontré nuevamente con Abel quien estaba tranquilamente sentado en los primeros asientos mientras leía Hamlet de William Shakespeare. Al leer el nombre del autor del libro que leía Abel, mi mente viajó rápidamente al día de ayer donde Kenji me regaló el ejemplar posiblemente más antiguo que hay de Romeo y Julieta en su idioma original y "autografiado" por el mismísimo dramaturgo. Todavía no puedo creer que alguien como ese idiota fuera a deshacerse de ese tesoro, aunque al final terminó regalándomelo, ahora no me agrada mucho la idea.

Tengo que admitir que en el momento estaba demasiado emocionada y me dejé llevar por esos sentimientos, pero en estos momentos, que estoy con la cabeza fría y siendo completamente consciente, de alguna forma, siento que ese regalo lo pagaré muy caro. Aunque haya dejado la casa de Kenji como un espejo siento que eso no bastará, conociéndolo seguramente me hará hacer muchas otras cosas más, solo espero que ninguna de esas cosas sea volver a su casa. Porque honestamente no creo poder volver a ese lugar, con solo recordarlo me dan escalofríos.

Algo en ese lugar no me convence del todo, igual que todo lo que a Kenji refiere, pero... *"Un mes..."* Solamente dos palabras bastaron para que movérselos engranajes de mi cabeza comenzaran a moverse ¿Es posible que lleve un mes aquí en Chile? Además *"...de todos modos, todo lo que está fuera de las cajas es basura, así que bóvalo, no quiero volver a ver nada de eso"* también está eso. Lo cual nuevamente nos lleva al tema de la bendita fotografía que escondí descaradamente en mi ropa para llevármela a casa y que ahora tengo escondida en mi habitación. Es molesto, pensé que si encontraba el punto débil de Kenji sería divertido poder molestarlo con ello. Sin embargo, no puedo hacer algo como eso, luego de ver su expresión en esa imagen. Todo esto es tan injusto ¿Por qué siempre es él quien saca ventaja de todo lo que sucede a mi alrededor?

- Buenos días Aisha – dijo Abel sacándome de mis tormentosos pensamientos. Me sobresalté al mismo tiempo que volvía al mundo real. Miré a Abel con los ojos abiertos de par en par recordando que estaba en el salón.

- ¿Qué hay? – respondí aturdida caminando al fondo del salón para sentarme en mi típico lugar, junto a la ventana.

Suspiré cansada y dejé reposar la cabeza en mi mano derecha al tiempo que miraba por la ventana las áreas verdes del campus. Aunque a veces estar en este lugar podía ser muy caótico me seguía gustando por lo mismo. Me encanta el contacto con la naturaleza que tienen aquí. En la otra universidad rara vez podía mirar un árbol o sentarme cerca de uno.

Volví a suspirar, pero esta vez fue más de rendición que de cansancio. Esta situación me está superando, tanto a mi intelecto como a mi paciencia. Hay tantas cosas que no comprendo mientras que el resto de cosas son un total misterio para mí. Entre ellas está la confusa personalidad y actitud de Kenji. Su pasado... sus razones, sus acciones, es como si todo lo que le rodea estuviera lleno de misterios, inclusive sus ojos son tan ajenos a mí, tan ajenos a este mundo.

Mis pensamientos fueron detenidos con la llegada del profesor de latín, el profesor Bruno White era en mi opinión el mejor profesor en la facultad. Lo tenía todo, paciencia, buena voz, agradable presencia, unos ojos transparentes. En pocas palabras, era perfecto, de no ser por su altura, no debía medir unos cinco o siete centímetros más que yo y eso en un hombre es un poco desalentador. Sin embargo, a mí no me molestaba, todo lo contrario, me sentía mucho más cómoda hablando con él a la misma altura y lo sentía más cercano a los alumnos. De algún modo, me la sensación de una real cercanía y no una fingida, él de verdad disfruta lo que hace.

- Señorita Hoffman ¿Por qué no nos deleita con una lectura del texto que tenemos aquí en frente? – preguntó de pronto sacándome de mis pensamientos.

Pestañeeé con pereza y comencé a leer un extracto de "De excidio troiae historia" de Dares Frigio. Una traducción latina del siglo VI a.C, de un original texto griego sobre la guerra de Troya. Por alguna razón el profesor White era fanático de ese tipo de cosas, siempre buscaba traducciones latinas a textos antiguos. Según él daban la ilusión de hacer sentir lo que sentía el autor en los tiempos antiguos y al mismo tiempo como se sintió el traductor al realizar ese trabajo. Además, a veces también decía que los escogía para ayudarnos con el área de historia que tenemos en nuestra carrera.

Luego de eso nos dio la grata sorpresa de un examen sorpresa sobre el texto que nos había dado la clase anterior para leer y analizar. "De vulgari

eloquentia” de Dante Alighieri. Fue un ensayo que en un comienzo iban a ser un total de cuatro libros, pero Alighieri se arrepintió cuando acabó el segundo tomo. Fue muy divertido leer ese tipo de literatura, tan antigua, pero a la vez interesante. – y aquí entre nos, este autor es uno de los escritores que más llaman mi atención, por no decir que es uno de mis favoritos junto con Shakespeare, el poeta Virgilio, Jacopo Sannazaro, Petrarca y todos los autores que fueron influenciados, por maravillosos literatos que superaron todas las expectativas de la época – Sonreí de medio lado al leer en el título de la hoja del examen la obra de Dante Alighieri.

Había preguntas bastante específicas junto con algunas donde era necesario incluir la opinión personal del lector y las reacciones que tuvo a medida que iba leyendo. Aunque hubiera preferido leer “Vita nuova”, ya que me llamaba más la atención que este texto. Sin embargo, debo admitir que “De vulgari eloquentia” también tiene sus atributos, el hecho de que “Vita nuova” fuera la primera obra de Dante Alighieri, y que fuera escrito luego de la muerte de su musa Beatriz hace que todos los vellos de mi nuca se ericen ¿Cómo se sentirá tener que vivir la muerte de la persona que amas de esa manera? Definitivamente debe ser algo completamente desgarrador. Algo que rompe tu alma en pedazos tan pequeños que prácticamente quedas hecho polvo. Nunca me he enamorado, pero imagino que debe ser el sentimiento más desgarrador que pueda existir. Seguramente luego de eso no querrás vivir... es por lo mismo que llama mi atención esa obra del autor.

Respondí vagamente el examen alternando la vista entre la hoja que tenía en la mesa, y la ventana que me mostraba como a esa hora muchos estudiantes estaban pasando el rato en las áreas verdes, recorriendo el campus y también jugando básquetbol. Al instante me di cuenta que hubiera dado lo que fuera por no haber mirado en esa dirección en ese momento. Sin embargo, lo hice y lo que vi se llevó toda mi atención. Los alumnos de tercer año de pedagogía en educación física estaban jugando un partido contra los alumnos de deporte. En ambos equipos había un profesor que les daba apoyo, para los de pedagogía estaba el profesor Greave – que al verlo recordé lo del proyecto y de alguna manera, hizo que se me revolviere el estómago – y del lado de los de deporte, estaba el mismísimo profesor Kenji Mamoru.

El muy bastardo se veía muy bien, llevando una camiseta de color negro muy holgada, dejaba relucir el espléndido físico del que gozaba. Su piel era bastante pálida y a la lejanía pude distinguir una marca negra cerca de su pecho ¿Un tatuaje? No podía notarlo a esta distancia, además cada vez que él se movía la camiseta que llevaba la cubría por completo. También llevaba unos pantaloncillos del mismo color que la camiseta, los cuales eran muy parecidos a los que llevaban los del equipo oficial de básquetbol, lo único que cambiaba era el color, los oficiales eran de color rojo. Su cabello negro azabache estaba húmedo y daba esa sensación de

brillar tanto como el rostro de su dueño.

De no ser por los ojos claros y fríos de Kenji diría que estaba feliz de poder jugar con los chicos de esa manera, pero yo lo sabía. Él no estaba feliz porque ya he visto antes su expresión de felicidad, por ello puedo decir que hay años luz de diferencia entre esa hermosa sonrisa y esos vacíos ojos verde-azulados, indiferentes y fríos que Kenji tiene ahora. Por otro lado, la destreza del profesor de japonés era sorprendente. El profesor de Literatura la tenía difícil al tener a Kenji como rival.

Generalmente para ellos era muy fácil obtener la victoria, pero ahora la cosa se veía complicada para él – debo admitir que, de alguna forma, al mirarlos juntos vestidos de esa manera, sudados como dos adolescentes, jugando con todo lo que tenían e incluso vestidos con los colores antagónicos del otro, era como si estuvieran jugando dos polos opuestos. Como si Grave representara lo bueno por el color blanco y Kenji lo malo por el color negro. Me pregunto si solo será mi increíble imaginación o una sobre interpretación de la situación. Giré los ojos fijándolos en la gran masa de chicas que estaban viendo el partido, de alguna forma, siento que la mayoría de ellas están del lado de Greave, ya que él es admirado por la gran mayoría del sexo femenino de la universidad, tanto por su belleza física como por su carácter caballeroso y amable. En base a ello, hay un enorme peso sobre sus hombros, ya que su orgullo como hombre está puesta en juego, junto con su resistencia física, esta es una pelea de egos masculina por donde se le mire.

Entrecerré los ojos cuando Kenji dio un enorme salto hasta la canasta encestando la pelota muy suavemente, se quedó colgando de allí con los pies en el aire. Esa figura se me hacía tan familiar que era molesto. Es como cuando olvidas una palabra y la tienes de alguna manera en tu cabeza. Siempre logro tener esa figura en mi cabeza, pero se esfuma rápidamente, como si algo no la dejara salir a la superficie.

- Bien, el tiempo se acabó. Entreguen sus exámenes – dijo el profesor White sacándome de mis pensamientos de golpe.

Lo miré con los ojos abiertos de par en par y miré mi examen con pánico. Para mi asombro todo el examen estaba resuelto, lo único que faltaba era ponerle mi nombre. Qué extraño, perdí toda mi concentración mirando el partido. En ese caso ¿Cómo fue que terminé el examen? Estoy segura que cuando comencé a mirar por la ventana dejé de escribir, pero mantuve el lápiz sostenido entre mis dedos y sobre el papel reposando ¿Escribí sin darme cuenta? Últimamente, suceden muchas cosas sin que me dé cuenta.

Escribí dubitativa mi nombre y entregué mi examen con pereza. Volví a mi asiento, apoyé la cabeza en mi mano izquierda y miré por la ventana nuevamente para ver cómo iba el partido. Sin embargo, éste había

acabado, aunque eso no fue lo que prácticamente hizo que mi corazón se detuviera, sino el hecho de que la cancha estuviera completamente vacía excepto por Kenji que estaba de pie al medio del lugar con la pelota de básquetbol en la mano mirando fijamente en mi dirección.

Cuando nuestros ojos hicieron contacto pude sentir como mis sentimientos se iban adormeciendo junto con una voz que me susurraba en el oído *"¿Lo ves? Puedes sentirlo, esto no es lo que deberías estar haciendo. Estás en la vida equivocada, tú viniste a esta vida para hacer grandes cosas no para estar sentada aquí mirando de lejos a alguien como él. Reacciona y haz algo más que no sea ser protegida como siempre, lucha tus propias batallas, no te escondas en tu ingenua ignorancia"*.

Las palabras resonaban en mi cabeza tan fuerte que dolía. La mirada de Kenji era tan absorbente que no podía quitar mis ojos de él, era como si estuviera siendo arrastrada hacia él, como si pudiera leer mi mente, incluso como si él fuera el que me estuviera diciendo todas esas cosas. Hubiera creído esa idea por completo de no ser que la voz que me susurraba esas palabras era mi propia voz y no la de Kenji.

Finalmente cortamos la comunicación visual cuando los labios de Kenji se movieron. Evidentemente estaba diciéndome algo, pero era imposible que pudiera oírlo a esta distancia sin contar que había un cristal entre nosotros. Por lo que traté de fijar bien mi vista en sus labios tratando de leerlos cosa que fue inútil. No entendía lo que decía, no parecía español y mucho menos japonés ¿Estaba hablando en algún otro idioma? Fruncí el ceño molesta ante la clara burla del profesor idiota teniendo como respuesta una sonrisa llena de complicidad y victoria por mi reacción. Esa fue la última acción de Kenji antes de irse del lugar con lentitud y exceso de confianza como siempre.

Pestañee con rapidez al ver cómo se iba el maldito profesor que lograba tener esas reacciones y sensación de mí. Me pregunto ¿Qué me habrá querido decir? Sé que debería pensar que solo fue una broma, pero se veía tan serio... moviendo los labios de esa manera. Estoy segura que era un idioma completamente desconocido para mí, puede ser que por eso se haya burlado, porque no entendí lo que me trató de decir. Aún recuerdo el movimiento de sus labios así que tengo que tratar de averiguar qué fue lo que dijo Kenji a esa distancia.

El sonido de la puerta cerrarse indicaba que las clases habían terminado. Perezosamente me puse de pie mientras guardaba mis cosas en mi bolso. Di un último vistazo a la ventana con la esperanza de volver a verlo para poder devolverle la burla con algún gesto, aunque no había nadie. Cosa extraña porque aún podía sentir esa extraña sensación en mi cuerpo de que alguien me está mirando. Específicamente unos ojos fríos y claros

como los de Kenji, haciendo que recordara lo que soñé anoche.

Unos ojos fríos y fijos me veían dormir, sentía esa mirada pesada en mi espalda, pero no podía moverme. Estaba paralizada por el sueño y, aun así, podía sentir esos fuertes ojos en mí, vigilándome, fijándose en cada movimiento que hacía. Salí del salón arrastrando los pies dirigiéndome a la cafetería por algo de comer antes de la siguiente clase, que sería gramática con un profesor de quien aún no logro recordar su nombre. Compré algunas cosas pequeñas para engañar a mi estómago por el día. No tenía apetito así que con eso bastaría.

Al mirar a mí alrededor noté que el lugar estaba repleto quitándome enseguida las ganas de comer allí, por lo que tomé mis cosas y me alejé lo máximo posible para por lo menos, comer tranquila mi almuerzo. En el campus había muchas áreas verdes y de la misma forma que había algunos lugares bastante accesibles y había otros que estaban demasiado alejadas del bullicio de los alumnos. Ese tipo de lugares eran mis preferidos, caminando entre césped, flores y mariposas que volaban por el lugar decidí sentarme bajo el único árbol de cerezo que existía en el lugar. – Y posiblemente en toda la región – Acomodé mi bolso para poder usarla de mesa y saqué un ejemplar bastante gastado y deteriorado, de la Divina Comedia que había logrado conseguir en un viaje que hice con Rebecca fuera del país.

Esta era la manera más fácil que tenía para relajarme en la universidad. Tenía al menos una hora antes del comienzo de la siguiente clase así que podía tomarme mi tiempo para leer algo que me gustara para olvidar todo el caos que tenía en mi cabeza, sin embargo, fue inútil. Tantas cosas rondándome la cabeza, era asfixiante, aunque tratara de callar las voces que tenía con música o lectura no lo lograba. No sé si era porque además de molestar mi cabeza también molestaban a mi corazón. Sentía ese molesto dolor en el pecho cada vez que recordaba los acontecimientos sucedidos en la casa de Kenji, la fotografía ¡La jodida fotografía que ya me tenía harta! Cada vez que bajaba la guardia aparecía en mi cabeza molestando, restregándome en el rostro que Kenji jamás sonreiría así para mí.

También estaba el tema del libro y las huellas de lodo en mi habitación. – Sí, sé que había dicho que lo dejaría estar – A medida que ha pasado el día y cuando los ojos de Kenji se encontraron con los míos pude sentir lo mismo que la noche anterior en ese extraño sueño. No podía olvidarlo. Puede que mi mente pudiera deshacerse de ese tipo de pensamientos, pero mi cuerpo aún recordaba todo lo que le producía la mirada de Kenji. Teniendo en cuenta eso ¿Fue Kenji quien estuvo en mi habitación anoche? No entiendo ¿Por qué esa conclusión se me hace tan sencilla? Es como si fuera normal recibirlo en mi cuarto ¿Qué demonios me está pasando?

Definitivamente me estoy trastornando, lo mejor es que aumente aún más la distancia que hay entre nosotros antes que pase algo peor, o antes que me vuelva mucho más consiente de la presencia de Kenji de lo que ahora mismo soy. Fruncí el ceño al no poder entender lo que leía, dejé el libro aún lado junto con la comida, elevé la mirada al cielo azul que nos abrazaba hoy y cerré los ojos por un momento al sentir el frío viento de junio que nos daba la bienvenida al invierno. El canto de los pájaros era tan dulce como una melodía de bebé, tanto así que pude sentir como los parpados comenzaban a pesarme. Mi cuerpo se adormecía, mis manos pesaban y mi mente viajaba a un lugar completamente desconocido para mí. Sin embargo, tal vez puede que no fuera tan desconocido.

"Sentí el ruido de agua a la lejanía, el agradable aroma a humedad junto con el golpeteo de las olas. Seguí avanzando logrando que mis pies entraran en la límpida agua, estaba fría provocándome un agradable escalofrió en el cuerpo. Seguía avanzando y no fue hasta que logré divisar mi silueta a lo lejos que noté que ese "yo" que estaba caminando y el "yo" que estaba viendo estaban separados. Dos existencias completamente diferentes, y como era típico nuevamente esa sensación de no tener control de mi cuerpo.

Suspiré agotada y me acerqué un poco más a mi cuerpo que ya comenzaba a salir de mi vista. La panorámica que podía tener del lugar era maravillosa, nunca había visto un agua tan pura, azul, perfecta y limpia como esa. De verdad daban ganas de nadar en ella y, a pesar de ello, yo no estaba nadando, estaba caminando con calma mientras me adentraba en ese mar infinito. Como siempre llevaba el distintivo vestido immaculado, descalza, el cabello largo y rubio danzaba al son que el viento tocara. De alguna forma, me sentía tan en paz, con el solo hecho de estar en ese lugar, era tranquilizador para mi cuerpo y alma.

- Es un lugar muy bello. Me sorprende bastante que justamente sea este lugar el único que no sea custodiado por nadie. Lo hace perfecto para que nos podamos ver.

A pesar de no entender lo que estaba diciendo yo misma, estaba segura que ese idioma no era ninguno que yo conociera. Al menos no conscientemente, aunque de cierta forma me resultaba conocido el movimiento de los labios cuando lo hablaban ¿Dónde lo he visto antes?

- ¿Estás segura que es una buena idea que yo esté aquí? Sabes perfectamente que tengo prohibido entrar a este lugar, sobretodo poner un pie en esta agua. Tengo miedo que me encuentren y te meta en serios problemas.

Sostuve la respiración por largos segundos al distinguir esa figura. Una silueta y voz completamente conocidas para mí. Las conocía como la palma de mi mano, siempre estaba allí para mí, conteniéndome, a mi

lado, observándome. Pero no puedo recordar su rostro ni tampoco quién es. Solo sé que está allí, siempre lo está y siempre lo estará para mí.

- Está bien, si no fueras capaz de estar aquí, el agua ya hubiera mostrado tu verdadera naturaleza. Después de todo esa es su ventaja. Si la maldad entra en contacto con ella, detecta enseguida lo que está mal y comienza su trabajo. Además, no te preocupes por eso de la prohibición, este es un lugar de transición, hay mucho flujo de personas, así que nadie pondrá su atención en ti, tienen mejores cosas de las que preocuparse. – oí un suspiro proveniente de la persona que estaba a mi lado al tiempo que veía como mi silueta temblaba un poco.

- Aun así, no quiero que tengas problemas por mi culpa. Ya de por sí, no es correcto que pases tiempo conmigo lo es aún peor si me ven en este lugar. Creo que lo mejor es que me vaya – miró a la lejanía – Como me gustaría poder ser limpiado y renacer como sucede con ellos. Si lo hiciera así podría... tomar tu mano sin miedo a que nos castiguen o que me separen de ti

De alguna manera, el tono de voz de ellos, suena como si se estuvieran despidiendo. Tan triste y doloroso, inclusive puedo sentirlo en mi pecho. Siento como mi corazón llora por cada palabra que salía de la boca de ambos.

- No entiendo ¿Por qué no nos dejan estar juntos? ¿Qué hemos hecho mal? Entiendo que yo no tengo la libertad de amar a nadie más que a mi Creador, pero no puedo evitarlo. Los sentimientos que tengo por ti son más grandes que cualquier otra cosa que haya vivido en todo este tiempo. No quiero que me separen de ti, no puedo vivir sin ti a mi lado. No concibo un mundo donde no estés allí para sonreírme. Yo te conozco, sé quién eres, no dejaré que caigas en la misma categoría que los demás cruelmente te aplican – mientras decía todo esto una fina lágrima salía de sus ojos claros y caía en el agua.

No sé si fue sensación mía, pero al momento en que esa lágrima cayó al lago fue como si el agua se purificara todavía más. El color se aclaró, siendo un cambio muy sutil, casi imperceptible.

- Lo sé, sé que ante tus ojos soy una persona completamente diferente a la que todos creen que soy, pero no puedo simplemente decir que no pueden relacionarme con mi propia especie. Mi verdadera naturaleza es esa y no puedo luchar contra ello. Sin embargo, no importa, nada de eso me importa ni tu cuna ni la mía. Sin importar nada yo lucharé por ti, no soltaré jamás tu mano, no dejaré que me separen de tu lado. Tú me enseñaste que existe algo tan hermoso como este sentimiento, pueden castigarme y torturarme, pero nunca me quitarán esto que llevo dentro – al decir esto puso suavemente su mano sobre el hombro de ella.

Abrí los ojos de par en par cuando sentí un calor familiar en mi hombro al instante en que fue tocado el hombro de ella. El cosquilleo en el estómago y esa sensación de sentirse segura no era la primera vez que la sentía. No tan solo dormida, sino que la había sentido antes despierta, consciente... junto a él. Sin embargo, no logro recordar nada de eso, era como si algo dentro de mi cabeza me impidiera recordar, aunque era mi corazón quien pedía a gritos que recordara eso por toda mi vida. Me rogaba que esa sensación y sentimientos eran lo único que yo no podía olvidar jamás.

- Tengo miedo. No quiero que esto vaya más lejos, pero – levantó la mirada hacia el cielo – Yo también renunciaría a todo con tal de estar entre tus brazos – murmuró con la voz rota.

Al momento en el que el chico oyó las palabras de mi otro yo, bajó su mano de mi hombro hasta mi mano y la tomó con firmeza provocando que todo mi cuerpo entrara en un calor abrazador. Era parecido a la sensación de tener fiebre, pero mucho más cómoda y tranquilizadora. Mi otro yo le correspondió la mano con la misma intensidad y así ambos desaparecieron de mi vista. Los busqué confundida encontrándolos volando sobre mi cabeza, iban de la mano sonriendo felices. Al ver sus expresiones de felicidad, me dio la sensación de haberlas visto antes, aunque ese presentimiento fue quitado de golpe por la perfecta sensación de ser tocada por aquellas manos que tan gentilmente me acariciaban.

Lentamente las manos de él soltaron las mías y comenzaron a buscar mi cintura, me acomodé entre sus brazos rodeando su cuello con los míos sellando la distancia que había entre nosotros. Aguanté la respiración cuando él acaricio mi mejilla como si fuera el cristal más sensible y precioso que ha existido en la tierra. Instintivamente cerré los ojos al tacto de sus dedos, al mismo tiempo que tomaba mi mejilla con esa misma mano acercándose lentamente, pero con seguridad a sus labios. En el instante en que sus labios se juntaron fue como si dentro de mí estallara algo. Todo mi cuerpo ardía de tal manera que me provocaba cosquilleos y escalofríos intermitentes.

La suavidad y dulzura de los labios de ese hombre eran solo para mí. Ese momento entre sus brazos con los labios de él en los míos sentía que ya no bastaba más. Ya no tenía que seguir buscando, todo había acabado. Gustosa iría al infierno solo por tener este placer unos segundos más. Sin poder evitarlo apreté el cabello de él con ambas manos sintiendo su suavidad entre mis dedos provocando que se estremeciera y, en consecuencia, yo me rindiera por completo al deseo. Todo había terminado, habíamos pecado. A pesar de haber prometido no hacerlo, lo juré en ese momento frente a todos. Sin embargo, acabé de esta forma, arrastrándolo a él en todo esto.

- Te amo a pesar de mi origen y de mi verdadera naturaleza. Mis sentimientos por ti son más grandes que todo eso – susurró él mirándola

*fijamente a los ojos al momento en que sus labios al fin quedaron libres.
- Yo también te amo. Te amo más que a mi Padre y ese es mi pecado y lo
acepto gustosa – susurró ella con los ojos llenos de lágrimas y apoyando
su frente en la de él.*

*Cerré los ojos mientras me rendía a la sensación de estar de esa manera
con él. Las lágrimas lentamente resbalaban por mis mejillas mostrando lo
culpable que me sentía por haberme enamorado de él. Sin embargo, nada
de eso era tan fuerte como los sentimientos que tenía por ese chico. Todo
lo que se habían dicho hasta ahora llenaba su corazón como nada. Nada
podía hacerla sentir tan plena como sus besos, sus caricias, sus abrazos,
sus palabras, sus ojos, su silueta. Solo él podía hacerla sentir de esa
manera y jamás olvidaría ninguna de esas sensaciones...”*

Desperté de golpe con la respiración agitada y con la sensación de tener los labios hinchados. Pestañeé con dificultad mientras miraba a mí alrededor notando que el flujo de personas había decrecido considerablemente. Miré el cielo y allí me percaté. Me había quedado dormida.

Me puse de pie en dos segundos, tomé todas mis cosas y corrí al edificio. Afortunadamente no me había perdido mucho. Solo los primeros veinte minutos de la clase, por lo que entré estrepitosamente sentándome al final del lugar y tratando de concentrarme con las clases que estaban dando, pero fue completamente inútil. Mi mente aún estaba adormecida y, por otro lado, estaba completamente aturdida.

Como nunca pasaba, ese sueño no se me olvidaba, no era mi mente la que recordaba todos los detalles, sino mi cuerpo que, si era capaz de recordar todo, las sensaciones, las caricias inclusive el beso. Ese beso tan mágico que fue capaz de hacerme estremecer en los brazos de un completo desconocido – a pesar que en lo más profundo de mi ser sentía que no era tan ajeno a mí, estoy tan confundida con todo que prefiero dejarlo así por ahora – puede que haya sido el mejor sueño que he tenido en años. Se puede comparar un poco con el sueño que tuve en el bus cuando iba de camino a mi casa. El sabor que me dejaron en la boca y en el cuerpo es muy parecido, aunque eso sería en lo único que se parecen porque definitivamente este sueño ha sido único. En todos los sentidos.

Como era de esperarse, nada entró en mi cabeza. No entendía nada de lo que el profesor hablaba, por suerte no fue como en latín, por tanto, pude al menos restarle importancia al hecho de no poder concentrarme. Ya cansada de todas las cosas extrañas que me sucedían me puse de pie y miré la hora en el reloj del salón notando que ya era hora de irme a la clase de literatura.

Hoy teníamos la presentación de los proyectos de acuerdo al seminario que tuvimos del “Quijote de la mancha”. Lo que me recordaba el regaño

que me esperaba de parte del profesor Greave, debido a mi desobediencia con respecto al hecho que el proyecto era en parejas y no individual. Se me quitaron las ganas de ir a esa clase. Suspiré cansada y salí del salón con una sensación pesada en todo el cuerpo junto con ese típico presentimiento, que hoy es uno de esos días en que desearías no haber puesto un pie fuera de tu cama, porque sabrás que será un día de mierda.

Caminé dificultad como si tuviera pesas de cien kilos en cada pierna, en serio no tenía ganas de ir a esa clase. De camino al salón pasé a comprar una bebida energética y me la fui tomando a pequeños sorbos preparándome física y psicológicamente para el regaño de Greave, junto con su seguro castigo que será igual que el anterior. – tendré que quedarme con él en la noche y acompañarlo con los alumnos nocturnos que vienen a recibir cursos en la universidad. Que pereza – Aunque estoy segura que mi castigo sería mucho más suave que el de Natalie. Considerando el hecho que ella no presentará nada, no preparó nada y para rematar ni se presentó, ella verá arder el infierno, la compadezco.

Greave parece muy dulce, su voz es calmada incluso su manera de hablar te transmite mucha paz. Sin embargo, sería la última persona que te gustaría ver enfadada o regañándote, sin quitarle peso al hecho de ser tan extremista que sus castigos son extenuantes. Como la vez que me hizo impartirle clases a unos chicos de secundaria en un colegio en el cual él trabajaba medio tiempo, o como cuando tuve que encargarme sola de la exposición de la celebración del aniversario de la escuela, es un monstruo. Ahora que recordé todas esas cosas realmente se me quitaron por completo las ganas de verlo o de decirle la verdad. Podría inventarle alguna excusa convincente como que Natalie tuvo un accidente y quedó con muerte cerebral o que fue asesinada por su novio. Aunque, de todos modos, ese demonio me hará hacer algo desagradable.

Inspiré hondamente mientras ponía mi mano en la manilla de la puerta del salón donde estaba Greave. Si me mostraba tranquila tal vez no sería tan despiadado. Aguantando la respiración, abrí la puerta encontrándome de frente con él. Al verlo tan de pronto y tan cerca abrí los ojos de par en par y contuve la respiración impidiendo que mis pulmones soltaran la gran cantidad de oxígeno que tenían retenido.

- Ah, Aisha, eres tú, qué gusto verte. Llegas a tiempo – dijo sonriéndome, pero sin moverse ni un milímetro.

Pestañeeé con rapidez y automáticamente di dos pasos hacia atrás quedando fuera del salón y soltando de golpe el aire que tenía en los pulmones como respuesta a la aliviadora distancia que había puesto entre nosotros. Aunque estoy fuera de la sala a esta distancia está bien para

poder charlar con él. De otra forma, no me sentiría cómoda.

- H-Hola profesor – susurré mirando en otra dirección, al tiempo que acomodaba el bolso que tenía colgado de mi hombro derecho.

Volvió a sonreír, aunque esta vez se volteó y caminó hacia su escritorio en la enorme sala de seminarios que solíamos utilizar. Miré hacia los lugares notando que ya había bastante gente, pero como este lugar era tan enorme no se podía escuchar muy bien una conversación normal desde esa distancia. Por suerte en esta clase me siento adelante, de lo contrario no escucho nada con las conversaciones estúpidas que tienen los idiotas que se sientan en el fondo del salón.

- Estoy ansioso por esta presentación, nos hemos preparado tanto. Además, adoro cuando salen parejas a exponer, sobretodo ustedes dos. Son mis favoritas – dijo dándome la espalda. Contuve nuevamente la respiración ante sus palabras y apreté con fuerza mi puño izquierdo. Arderá Troya. Entré ignorando las miradas curiosas de las personas que se encontraban ya sentadas, son tan chismosos.

- Espero no decepcionarlo – dije caminando hacia mi lugar.

Al caminar sentía los ojos del profesor en mi espalda y por un momento la comparé con lo que sentía cuando era mirada por Kenji de esta misma forma, pero no. Ni siquiera se acercaba, todo lo contrario. Esta sensación era más dura y agresiva, a pesar de que los ojos de Greave son claramente más tibios y amables que los de Kenji, pero sigue siendo más honesta y sincera la mirada de este último. Para mí sigue siendo única. Prefiero ser mirada por él, antes que por el profesor de literatura, de alguna forma cuando este último me mira me provoca un poco de miedo. Muy diferente a lo que me hace sentir Kenji con sus ojos.

- Por cierto ¿Dónde está Natalie? ¿No vinieron juntas para prepararse? – preguntó a mi espalda justo cuando estaba moviendo la silla de mi lugar.

Se me cayó el bolso de las manos provocando que el silencio sepulcral del lugar fuera llenado solo por ese ínfimo ruido, que inundó por completo el salón. Claro, ahora todos se quedan callados, pero en clases no son capaces de cerrar la boca. Como odio cuando pasan este tipo de cosas, estos tipos son tan voluntariosos.

- No vendrá – respondí en un hilo de voz.

- Disculpa ¿Dijiste algo Aisha? No alcancé a oírte bien – dijo sonriendo provocando que ya me hartara de la situación.

Apreté los dientes y los puños. Al demonio todo, no tengo porque tenerle tanto miedo. No es como si sus castigos fueron como los de Kenji ni tampoco me chantajeara con mis créditos. Ya me cansé, además ¿Qué hay con esa pregunta y esa expresión? Él sabe perfectamente que vine

sola porque presentaré sola, ya me conoce después de todo.

- Dije que no vendrá. Tuvo una emergencia y me dijo que no podría venir a la presentación del proyecto – dije soltando la bomba sin asco ni duda.

Todo rastro de sonrisa, felicidad o emoción se disipó de su rostro. Al igual como un diente de león se deshace solo con un soplido, así... instantáneo.

- ¿Emergencia? ¿Ella te lo dijo? – preguntó con tono claramente molesto. Instintivamente retrocedí ante su mirada, que por un momento me causó un escalofrío de pánico.

- Si, nos encontramos por la mañana en la entrada de la universidad. Me dijo que tenía que irse con su novio o algo así. La verdad ya casi ni recuerdo exactamente lo que me dijo – respondí rascándome la cabeza incómoda. Greave soltó un enorme suspiro y cubrió su rostro con una mano.

- Pero ¿En qué demonios está pensando esa chica? Claramente le dije que era tu pareja ¿Y me sale con algo como esto? Nunca puede seguir una orden como corresponde – murmuró entredientes. Lo miré confundida ante las palabras que decía.

Qué extraño, de alguna forma, siento que esas palabras van más allá de la irresponsabilidad de no haber asistido hoy a la presentación. Siento que son distintas, o tal vez esté equivocada. De todos modos, no hay razón para que él pueda referirse de esa manera a Natalie. Sacudí la cabeza ante los pensamientos extraños que estaba teniendo y volví a tomar mi papel de indiferencia y frialdad.

- Como sea, de todas formas, no es como si fuera de gran ayuda o como si la necesitara. Al fin y al cabo, todo el trabajo de escritura, preparación e investigación lo hice sola. Así que daba igual si lo presentaba conmigo o no – dije cruzándome de brazos mirándolo de reojo.

- ¿Cómo? ¿De nuevo hiciste todo sola Aisha? – preguntó con tono cansado.

Demonios. Creo que hablé de más. Yo y mi boca que no puedo controlar cuando me enfado. Ahora ya le había soltado toda la verdad, mierda. Por este tipo de cosas detesto mentir, soy pésima en ello.

- Puede ser... – dije en un susurro. Suspiró y me miró con ojos cansados.

- Te dije que este proyecto era en parejas. Yo mismo escogí a Natalie como tu pareja y tú aceptaste ¿Por qué desobedeces mis órdenes, Hoffman, por Dios? – preguntó poniendo su dedo índice entre sus cejas.

Me llamó por mi apellido. Estoy muerta, me hará limpiar la universidad solo con un pañuelo yo sola. Sin embargo, de alguna manera ese castigo

no se siente igual a las cosas que me hace hacer el otro idiota.

- Trabajo mejor sola y usted lo sabe – dije a modo de justificación, aunque claramente en estas circunstancias no lo era. Volvió a suspirar, pero esta vez me dio la espalda. Mala señal, ya ni siquiera quiere mirarme. Eso quiere decir que seré asesinada en breve.

- Más tarde hablaremos de tu castigo. Toma asiento – dijo en tono uniforme pero claramente era una orden que no podía incumplir.

Di media vuelta y me senté en mi lugar habitual mientras el profesor comenzaba la clase. Apoyé la cabeza en mi mano izquierda al tiempo que miraba abatida como las parejas comenzaban a organizarse en el orden de las presentaciones. Suspiré melancólica y realmente arrepentida de ser la única que saldría sola a presentar. No por el hecho de sentirme sola o insegura estando adelante sin compañía. Si no porque sé que en toda mi presentación los ojos acusadores de Greave me recordarán que estoy sola y, por tanto, toda su atención será dirigida a mí. Al igual que todas las preguntas y críticas. La vida es dura.

Estaba entrando en ese lapsus autocompasivo cuando de pronto en medio de la segunda presentación tocaron la puerta del salón. Greave pidió a los chicos que se detuvieran y miró de reojo la puerta sin moverse, volvieron a tocar y se puso de pie. Caminó con pereza hacia la entrada como si quisiese hacer esperar a la persona que estaba del otro lado. Cuando la abrió no pude evitar sorprenderme, era la última persona que esperaba ver.

- Francisco – dijo Kenji con tono frío.

- Mamoru – respondió Greave de la misma forma.

Kenji ya no vestía la ropa de deporte que tenía en el partido de básquetbol. Esta vez iba con su típica tenida de jeans negros, camisa a cuadros color rojo con blanco, sus anticuados guantes de cuero y esa jodida bufanda roja que se veía tan vieja como su casa ¿Por qué no podía conseguir una nueva? Me molestaba. Por otro lado, volviendo al tema que esos dos estaban frente a frente. No sé si era sensación mía, pero entre esas miradas y sus tonos de voz se podía sentir la tensión. Me pregunto si fue por el partido de básquetbol. – que por cierto no sé cómo terminó el marcador – Los miré sorprendida mientras los ojos de Kenji buscaban algo ansiosamente entre la masa de alumnos que estábamos sentados en el lugar, hasta que sus ojos se detuvieron en los míos provocando que mi corazón diera un pequeño pero molesto vuelco.

- ¿A qué debo tu sorpresiva y bastante fuera de lugar visita? – preguntó Greave con una sonrisa bastante forzada y falsa. Sin despegar los ojos de los míos Kenji respondió.

- Necesito hablar con ella – dijo señalándome con su cabeza. Abrí los ojos de par en par al escuchar esas palabras. Acto seguido Greave se volteó

hacia mí y me miró con una expresión severa.

- Que yo sepa ella no tiene nada que hablar contigo. Además, hoy no tiene clases en tu salón.

- Veo que sabes muchas cosas que no deberías...

- Solo sé lo básico, después de todo son mis alumnos. Mínimo tengo que conocer sus horarios.

- Me importa una mierda tu supuesta preocupación por los alumnos. Tengo que hablar con ella, quieras o no.

- Está en clases, no puede salir, cuida tu lenguaje, estás frente a otros alumnos – dijo Greave sin mirar a Kenji.

- Ya me estás hartando la paciencia, la sacaré a la fuerza o dejarás que salga por voluntad propia – dijo Kenji utilizando el típico tono, que siempre saca en situaciones como esas con claro enfado. Suspiré cansada y me puse de pie con lentitud al mismo tiempo que los dos idiotas seguían discutiendo sobre una estupidez.

- ¿Siempre eres tan insistente? Seguramente por eso no tienes novia – dijo de pronto Greave provocando que me detuviera en mi paso por unos segundos.

Miré el suelo sorprendida y tragué saliva ruidosamente mientras apretaba mis puños con fuerza. ¿Qué fue lo que dijo el profesor de literatura? ¿Por qué dijo algo como eso? Suena como si realmente supiera de lo que está hablando. Sin embargo, a la vez sonó tan a la ligera que me llegó a afectar a mí. Aunque, si Greave dijo que Kenji está soltero ¿Entonces qué significa esa fotografía que estaba en la casa de ese tipo? La tenía guardada y aun así la llamó basura. Estoy segura, de alguna forma, la estaba atesorando como algo muy importante.

Miré de reojo a Kenji notando que me estaba mirando fijamente. Al parecer en ningún momento me quitó la vista de encima. Lo miré con confusión a lo que recibí un desprecio de su parte.

- Te recuerdo que ella es mi asistente personal. Puedo disponer de ella como se me dé la gana, así que esperando honestamente molestarte, me la llevo porque necesito hablar con ella – dijo toscamente volteándose dándome una clara señal que tenía que seguirlo sin decir nada. Rasqué mi cabeza con incomodidad y caminé hacia el lugar donde había caminado Kenji, pasando junto a Greave quien susurró algo en voz muy baja.

- Recuerda que aún no hemos conversado sobre tu castigo, por lo que te pido que no te comprometas con nada – dijo provocando que me diera un desagradable escalofrío por todo el cuerpo.

Sacudí mi cabeza con brusquedad tratando de quitar aquella molesta sensación de mi cuerpo y caminé hacia donde estaba Kenji de pie, quien miraba fijamente el suelo con el ceño profundamente fruncido, como si quisiera mover el piso solo con su mirada. Me acerqué a él cuidadosamente pensando con detenimiento cada paso que daba. Se veía tan molesto que por un momento de verdad consideré el hecho de no

acercarme a él para no provocar un enojo aún mayor.

Estaba a unos cinco pasos de Kenji cuando él de pronto levantó la cabeza y me miró con una expresión completamente desconocida para mí. Era una mezcla entre sorpresa, enfado y ¿Qué puedo saber yo? En cuestión de miradas y expresiones este hombre es un verdadero misterio para mí.

- ¿De qué castigo habla ese tipo? – preguntó de pronto provocando que detuviera mi paso.

Lo miré sorprendida con los ojos abiertos como platos. ¿Cómo demonios escuchó la última parte de la conversación si estaba a una enorme distancia de nosotros? No entiendo. Además ¿Por qué suena tan molesto? Tampoco es como si fuera mi culpa que tenga roces con Greave. Diablos, siempre tengo que andar pagando los platos rotos con Kenji.

- Desobedecí una orden del profesor, por lo que, dijo que quedaría pendiente la charla del castigo. Aún no sé qué me hará hacer esta vez – respondí vagamente mirando en otra dirección.

- ¿Está vez? ¿No es la primera vez que te castiga? – insistió con tono agresivo.

Fruncí el ceño molesta e incómoda ante el interrogatorio. No obstante, frente al mal genio de Kenji es mejor ser un poco más tolerante, de lo contrario nuestros dos caracteres explotarán y no quiero imaginar cómo terminará una discusión de ese nivel.

- Suele hacerlo cada vez que no cumplo con las condiciones de los proyectos – dije alzándome de hombros.

- ¿Qué cosas te ha hecho hacer?

- ¿Es esto un jodido interrogatorio?

- Solo límitate a responder lo que te estoy preguntando y no quiero mentiras.

- De acuerdo, de acuerdo – levanté ambas manos dándole una señal de rendición – Pues, una vez me hizo ir a un colegio donde él trabaja a medio tiempo, a hacer clases a los chicos de último año. En otra ocasión, hizo que estuviera solamente yo, a cargo de hacer todos los preparativos para la feria del aniversario de la universidad. Cosas así, no es la gran cosa de todos modos. Prefiero esos castigos a hacer lo que me dice en los proyectos – dije con indiferencia y teniendo ligeramente los hombros elevados. Kenji entrecerró los ojos y el surco que había entre sus cejas se profundizó más dando la sensación de estar más enfadado que en un comienzo.

- No puedes permitir que ese tipo te haga hacer cosas como esas. Está fuera del reglamento, tú no eres la esclava de nadie, además no se admite que los docentes abusen de esa manera de los alumnos – dijo rápidamente con expresión seria al tiempo que yo alzaba ambas cejas casi

sin poder creer lo que estaba escuchando.

Esta vez fui yo la que frunció profundamente el ceño. A la mierda eso de mantenerme calmada mientras hablaba con él. Olvidé por completo que Kenji es la única persona en el mundo que logra sacarme de mis casillas con unas cuantas palabras.

- Mire quién lo dice. No puedo creer estar oyendo esas palabras de la misma persona que una noche me dejó en la universidad hasta las once de la noche revisando su trabajo, y que hace unos días me obligó a limpiar toda su casa chantajeándome con mi beca. No tiene moral ¿Lo sabía? – dije ácidamente mirándolo de reojo.

Kenji ni siquiera se inmutó con mis palabras. Se cruzó de brazos y apoyó su espalda en el muro con total tranquilidad, provocando que mi paciencia y enfado se volvieran inversamente proporcionales. Cerré los ojos tratando de controlarme para no gritarle en la cara, que era un maldito cínico no podía dejar de oír las palabras de Kenji en mi cabeza “Te recuerdo que ella es mi asistente personal, puedo disponer de ella como se me dé la gana, así que esperando honestamente molestarte me la llevo porque necesito hablar con ella”. Apreté mi puño con fuerza al mismo tiempo que me repetía mentalmente que no debía golpear a mi profesor. Pero es que... estaba obteniendo muchos puntos para ganárselo muy bien. Sin restarle importancia que es el único participando por el premio.

- Esto y lo otro es distinto. Yo tengo permiso del rector para utilizar tus servicios como a mí me parezca necesario – dijo alzando las cejas y como si fuera lo más natural del mundo. Bastardo, de verdad que quiere colmar mi paciencia.

Por otro lado, de alguna manera, el enojo había desaparecido de su rostro al igual que de sus palabras ¿Tanto así le agrada el hecho de tomarme el pelo que hasta se olvida de su malhumor? Aunque cuente hasta mil y haga la respiración de yoga no podría controlarme frente a este hombre. Es como si realmente supiera donde apretar para enfadarme, cosa que nadie sabía hacer hasta que llegó él.

- No son diferentes. Por el contrario, usted es el que más ha abusado de su posición de profesor y de las ventajas que le ha dado el rector – dije con los dientes apretados.

- Como sea, no quiero verte a solas con ese tipo.

- ¿Perdón?

- Perdonada. No tenías que disculparte, pero siempre las acepto agradecido sobretodo si vienen de tu parte, es algo que no se ve todos los días. – dijo sin siquiera inmutarse.

- Usted... realmente quiere sacarme de quicio.

- Volviendo al tema importante...

- ¡No me ignore, con un demonio! Escuche lo que le estoy diciendo – grité

ya harta de su maldita forma de jugar conmigo. Hubo un momento de silencio en el cual solo se podía oír mi agitada respiración debido al grito que acababa de dar.

- Necesito de tus servicios después de clases. Apenas termines tu horario quiero que vayas directo a mi oficina. No te detengas en ningún lugar, no hables con nadie y espérame allí hasta que yo llegue. No quiero que salgas ni que te vayas a casa sola esta noche – dijo de pronto tan rápido que me costó trabajo llevarle el ritmo a lo que decía.

- ¿Ah? – fue todo lo que pude decir ante sus asombrosas palabras.

No podía entender ¿A qué demonios se estaba refiriendo Kenji? No entiendo nada de lo que dijo ¿Nuevamente me tengo que quedar hasta tarde con él aquí en la universidad? Dejando de lado el molesto tono que utiliza conmigo como si yo fuera su empleada. Además ¿Qué hay con eso de “no te detengas en ningún lugar, no hables con nadie y espérame allí hasta que yo llegue?”. Como si fuera a hacer exactamente todo eso que me está diciendo, quiere que actúe como si estuviera escapando de alguien. Por otro lado, ¿Quiere que lo espere allí? ¿Y qué diablos estará haciendo él mientras yo estoy allí? No pienso hacer nada de lo que me está diciendo, idiota.

- Ya lo escuchaste. No pienso repetirlo y tampoco creo que sea necesario repetir lo de los créditos extra – miró el techo con expresión vacía mientras yo me aguantaba las ganas de golpearlo por volver a utilizar algo tan bajo como eso, para que hiciera lo que él quería – Hoy es una noche muy peligrosa. Tenemos que tener cuidado – concluyó en un hilo de voz, que por un momento de verdad creí que no lo había dicho, sino que lo había oído en mi mente.

Estaba realmente enfadada, pero al ver su expresión todo eso se disipó, desapareció toda la molestia, la rebeldía e incluso la indiferencia. Solo podía admirar aquellas pupilas atezadas con mezcla de azul carentes de sentimientos, y de sus reflejos azules que ya no se podían ver. Aunque en estos momentos me estaban mostrando lo más cercano que podían estar de reflejar el alma de Kenji. Agaché la cabeza en señal de que ya no tenía más que discutir, mientras Kenji me daba la espalda nuevamente. La ira había abandonado mi cuerpo, mi boca podía estar tranquila al igual que mi afilada lengua, no había nada más que decir... todo estaba dicho. Y así, una vez más Kenji apaga mi fuego con unas pocas palabras al igual como lo enciende, detesto como me tiene a su merced, no puedo responder agresivamente cuando pone esos ojos, me siento tan manipulada. Levanté la cabeza tímidamente encontrándome de golpe con la ancha espalda de Kenji que de alguna forma. Me resultaba familiar.

- E-entiendo, allí estaré – susurré volteándome para volver al salón.

- Ten mucho cuidado, espera por mi regreso – dijo antes que yo

prácticamente saliera corriendo del lugar.

Con el corazón en la garganta corrí en dirección al salón, tomé la manilla de la puerta y entré de golpe al salón encontrándome con miles de ojos llenos de curiosidad, junto con los de Greave que me miraba como si estuviera tratando de leer mi mente para saber qué había pasado. Sin embargo, esquivé sus ojos descaradamente al igual que al resto. Caminé rígidamente a mi lugar y me senté con pesadez.

La razón por la cual salí corriendo de allí fue porque cuando miré fijamente la espalda de Kenji, de alguna manera, mi mente me llevó al sueño que había tenido por la tarde. Esa silueta que una y otra vez llena mi cabeza y me envuelve. Esa figura que fue hecha para poder estrecharme entre sus fuertes y seguros brazos. Todo eso pasaba por mi cabeza al momento en que miré la espalda de él. Inclusive fui capaz de recordar todas las sensaciones que tuve en ese sueño, las caricias, las palabras, la calidez, la paz, el abrazo, el aroma de su cuerpo, el sabor de sus labios... el beso. Todo eso llenó mi cabeza, fue imposible para mí mantenerme cerca de él por más tiempo. Al parecer, es peligroso para mi cabeza encontrarme a solas con él, al menos por ahora.

Mientras miraba como los demás exponían sus proyectos entré en mi letargo mental que estaba muy lejos de poder encontrar una explicación a todo lo que me estaba sucediendo. Por un lado, no podía entender las acciones de Kenji, se comportaba de una manera tan extraña que era desconcertante incluso para mí y por el otro, están sus palabras que casi sonaron como una advertencia. Es cierto que hoy tengo clases hasta muy tarde en la noche, pero no sería ni la primera ni la última vez que me iría a casa sola. En ese caso ¿Por qué? ¿Por qué me dijo todas esas palabras? En sus ojos podía leer, aunque sea un poco de sentimiento. Eso me indica que no era una simple broma, sino estaba hablando en serio ¿Entonces? ¿A qué se habrá querido referir con que ésta es una noche peligrosa? Yo no le veo nada de malo.

Cerca de las nueve de la noche cuando terminaron las exposiciones del proyecto. Cuando todos se estaban yendo, noté que Greave estaba hablando con el último grupo que expuso, y en ese mismo momento, tomé la oportunidad para escabullirme de allí sin tener que escuchar de nuevo su discurso sobre el trabajo en equipo, y de la importancia de llevarme bien con mis compañeros de clases. Yo paso. Tomé mi bolso y silenciosamente caminé a la salida sin ser vista por el profesor. Fue todo un éxito.

Cuando ya estuve afuera del aula, suspiré aliviada y apresuré mi paso hacia la biblioteca donde leería un poco hasta que fueran las diez para ir a la oficina de Kenji. No es que haya evitado hablar con Greave porque Kenji me advirtió/exigió que no volviera a encontrarme a solas con él. Es solo que no quiero más cosas en mi cabeza. Y si remotamente existiera la

posibilidad que Greave me dejara castigada esta noche, y no puedo cumplir con lo que Kenji me dijo, estoy segura que peligraría mi vida. Ese tipo no sería capaz de perdonarme el hecho que lo desobedecí en dos cosas y en el mismo día. Me dan escalofríos con el solo hecho de imaginar cómo se pondría si al llegar a la oficina yo no estuviera allí. Lo mejor es ir, aunque al final terminemos discutiendo como siempre.

Al llegar a la biblioteca noté que estaba curiosamente vacía, ni siquiera la bibliotecaria estaba en el lugar, por lo que caminé hasta el final de la estancia hasta llegar a una mesa cerca de la ventana, donde tenía una agradable vista al momento de leer un libro que me llamara la atención. Desde pequeña me ha gustado sentarme junto a la ventana, a pesar de tener la vista ocupada, me gustaba estar allí sentada. Poder mirar el cielo cuando descansaba mis ojos de la lectura o simplemente me aburría de lo que estaba haciendo. De alguna forma, mirar el cielo me tranquilizaba y relajaba de una manera sorprendente. Cuando me pierdo en ese cielo azul o estrellado siento que todo estará bien, aunque realmente no sea así. Es una sensación un poco extraña de explicar.

Me detuve frente al último librero y comencé a examinar cada libro que reposaba con tranquilidad allí. La mayoría ya los había leído y el resto no me llamaba la atención. Hasta que me detuve en un libro que no tenía título en el lomo, era completamente negro y bastante grueso parecía una encuadernación hecha a mano, ya que se podía ver claramente las puntadas hechas con hilo dorado. Fruncí el ceño confundida y lo tomé notando que era bastante más pesado de lo que parecía. Caminé con pereza hasta la mesa donde había dejado mi bolso y me senté cómodamente con las piernas cruzadas. – sí, muy femenina de mi parte– Abrí el libro notando que el título estaba escrito allí Storia Vera, cansada apoyé la cabeza en mi mano izquierda y comencé a leer. No obstante, me llevé una enorme sorpresa cuando apenas habiendo tocado una de sus hojas, esta sin mayor esfuerzo cortó mi dedo índice mostrando una gran gota de sangre roja. Chasquéé la lengua molesta y metí el dedo en mi boca mientras posaba mis ojos en la hoja que había quedado manchada con un poco de mi sangre.

Al parecer el título no era solo para darle una sensación más misteriosa al libro, realmente estaba escrito en italiano y en uno muy antiguo, igual de antiguo que el mismo libro– tanto por la manera de escribir, la tinta corrida en algunas partes, el color de las hojas, la textura, el aroma, las manchas que se encontraban en algunos lugares y las orillas de las páginas que estaban gastadas de tanto usarlo – Para comenzar, debo decir que es bastante atractivo el hecho que esté escrito de esta manera, la forma de las hojas incluso el color.

Al menos por ese lado si ha logrado captar mi atención. Comencé a leer encontrándome con el prólogo que contaba el comienzo de la tierra al igual que el Génesis en la biblia. La diferencia era que en esta versión se

contaba de una manera un tanto particular, dejaba de lado esa manera monótona y fría de narrar que tiene la biblia. Aquí se centraban en Dios como un verdadero pionero creativo, y que al crear la tierra tan pura como se narra en la biblia, creó a los humanos para que la habitaran ya aprovecharan sus maravillas. Los pensó por tanto tiempo, con tanto cariño que cuando por fin creó a Adán el gozo que sintió Dios fue indescriptible. Sin embargo, toda conexión con la biblia – o con lo que me fue inculcado de niña en mi religión cristiana – fue rota cuando se hace mención de la primera mujer de Adán, cuyo nombre es Lilith.

Ella, quien fue entregada a Adán para que pudieran dar vida, fue creada como una igual a Adán y no salió de su costilla como lo hizo Eva – que en el libro aun ni luces de ella – aunque su relación no fue muy duradera. Ya que, Lilith se sentía ofendida cuando Adán quedaba sobre ella al momento de tener relaciones sexuales. Por ello, abandonó el paraíso y huyó al Mar Rojo donde se entregó a los miles de demonios que allí residían. Las leyendas cuentan que el Mar Rojo era hogar de muchos demonios –. Luego de su partida, tres ángeles de Dios fueron en su búsqueda, pero ella los rechazó, de esta forma, el cielo la castigó condenándola a que murieran cien de sus hijos al día. Al terminar todo este episodio, Dios vio la tristeza de Adán y decidió darle nuevamente una mujer, aunque esta vez sería una mujer que saliera de su costilla, para que así logran una mejor sincronía, de esa manera, Dios le dio vida a Eva.

Estaba tan concentrada en la lectura, que alcé la cabeza sorprendida cuando oí un ruido extraño a mi espalda. Miré por la ventana casi por acto reflejo, afuera se veía bastante tranquilo incluso el cielo estaba por completo despejado dejando ver una infinidad de estrellas como nunca, era un cielo hermoso. Me volteé confundida para buscar el origen del ruido, pero no encontré nada. Intenté agudizar mi vista, entrecerrando los ojos, pero todo lo que podía ver eran las sillas perfectamente alineadas frente a las grandes mesas ¿Habría sido un ruido de afuera o del segundo piso? Es extraño, porque claramente estoy sola, no obstante, estoy segura de haber escuchado algo. Tal vez ¿Fue mi imaginación? Me alcé de hombros y continué con la lectura, aunque esta vez abrí el libro en una página al azar para encontrarme con alguna sorpresa y por supuesto que lo hice. Era el capítulo ciento seis, donde estaban relatando el apocalipsis. Al igual que en el comienzo del libro, la narrativa era completamente distinta al Apocalipsis original. El tema de los ángeles con sus trompetas se mantuvo. En cierta manera, porque aquí era mucho más detallado, incluso describían a los ángeles.

Sin embargo, todo cambia en el momento del arrebatamiento, pues aquí no sucede. Es pospuesto, ya que Dios quiere darle una segunda oportunidad a la humanidad permitiéndoles quedarse, en una nueva tierra que Él estaba dispuesto a crear con la condición que esta vez logran hacer mejor las cosas, pero fue allí donde Lucifer puso su cola e intervino, diciéndole a Dios que ya les había dado una oportunidad, que no merecían

otra, en lugar de eso, se los dejara a él para que así aprendieran la lección.

El amor de Dios fue más fuerte y se rehusó, aunque la perseverancia de Lucifer tampoco fue menor, hasta que tocó un tema que no entendí muy bien. Decía y cito *"De la misma forma, lo diste todo por "ellas". Aquellas ingratas, par de estúpidas que no dudaron en darte vuelta la espalda por sus propias ambiciones. Al final, todos terminaron condenados a sufrir eternamente por haber traicionado a su padre ¿Y dices que harás lo mismo con los humanos? Es inútil, lo único que haces es malcriarlos. Si ellas no fueron capaces de serte fieles, al final ¿Qué te hace pensar que esos humanos, siendo inferiores en capacidades, sentimientos e incluso en cuerpos aprenderán la lección? Aprende de tus errores"*.

Entrecerré los ojos con el ceño fruncido y continué con la lectura. A pesar de los hostigamientos de Lucifer, Dios decidió darles una segunda oportunidad, pero con un poco de ayuda que no se especifica muy bien de quién. Inclusive que dice que "ellas..." – así es como se les menciona – son los que libran la batalla contra los demonios y ángeles caídos que estaban de lado de Satán ¿Ángeles caídos? ¿Por qué me suena ese término? ¿Dónde lo he leído antes?

Di un saltito en mi lugar cuando volví a sentir el jodido ruido. Esta vez fue mucho más fuerte y notorio, pero sobretodo fue claro. Era como el sonido cuando una persona patea algo con fuerza provocando que el objeto choque con otra cosa, aunque había algo más. Podía reconocer el material del objeto... ¿Madera? ¿Cómo las sillas de la biblioteca? Me puse de pie de golpe, guardé estrepitosamente el libro en mi bolso como si lo estuviera protegiendo de alguien que me lo quería arrebatarse, cerré mi bolso y lo colgué en mi hombro. Me volteé asustada tratando de agudizar mis sentidos, pero ya no podía oír nada, esa era la luz verde que me indicaba que era el momento oportuno de huir de ese maldito lugar aterrador. Definitivamente, es mejor venir cuando hay gente y es de día. La noche de alguna manera, me pone un poco nerviosa o más bien, muy nerviosa.

Caminé apresuradamente a la puerta tropezándome varias veces con mis propios pies e incluso me golpeé la pierna con la pata de una silla que estaba fuera de lugar. Cuando me detuve a pensar en la posición en que estaba aquella silla – que se encontraba al principio de la biblioteca, frente al escritorio de la bibliotecaria y paralela a la puerta del lugar – un escalofrío me recorrió la espina dorsal hasta llegar a mi cabeza, provocándome una sensación tan desagradable, que se mezclaba con el pánico que en esos momentos estaba sintiendo, fue todavía peor.

Sacudí mi cabeza toscamente tratando de evitar que mi mente comenzara a hacer conjeturas que, en esos instantes no serían para nada beneficios ni me ayudarían a calmarme. Por lo que, solo me centré en salir lo más pronto de allí, prácticamente corrí a la salida. Tomé el pomo de la puerta

saliendo al pasillo de golpe. Al sentir el frío viento en el rostro fue un increíble alivio, era como si pudiera volver a respirar una vez más. Tragué las ganas de vomitar que se estaban acumulando en mi garganta y me volteé con dirección a la oficina de Kenji. No había dado ni tres pasos cuando oí a alguien a mi espalda.

- Aisha ¿Aún por aquí? – llamó una voz conocida haciendo que prácticamente mi corazón dejara de latir.

Detuve el paso en el acto. Sentía el molesto latir de mi corazón en mis oídos junto con la adrenalina que invadía mi cuerpo. Por un momento estuve lista para echar a correr como si estuviera siendo acosada y perseguida por un asesino. Me volteé rígidamente encontrando el juvenil rostro de Greave que me sonreía gentilmente, aunque algo en esa sonrisa o en sus ojos me decía, que en realidad esa expresión de felicidad no era del todo ¿Confiable? ¿Honesto? ¿Buena? Algo me daba mala espina.

- H-hola profesor Greave – susurré apretando con fuerza la correa de mi bolso que colgaba de mi hombro izquierdo. Lo miré con recelo cuando dio un paso hacia mí.

- Pensé que te habías ido a casa. Ya me había rendido con el hecho de pedirte tu informe mañana – dijo mirando en otra dirección con galantería. Personalmente, en estos momentos me importa bien poco el informe. El maldito casi me había matado de un jodido susto, casi ni me quedaba aliento.

- Cierto, lo había olvidado por completo. – con las manos temblorosas abrí mi bolso sacando la carpeta que contenía el informe detallado del proyecto de hoy – Aquí tiene – dije entregándoselo con una media sonrisa forzada.

Greave lo tomó diciéndome un “Muy amable, señorita”. Lo hojeó con calma como si fuera a revisarlo en este mismo instante. No es que me moleste quedarme aquí de pie esperando que me dé su opinión, pero honestamente desearía irme de este lugar lo más pronto posible. Estoy comenzando a ponerme nerviosa, sin quitar el hecho que las noches me asustan de una manera impensable.

- Todo perfecto, como siempre. Claramente, se ve que es un trabajo tuyo – dijo por fin cerrando la carpeta al terminar la lectura.

- Gracias. En ese caso yo ya me ib...

- Si no te molesta, me gustaría que discutiéramos lo de tu castigo en este momento.

- La verdad es que si me incómoda un poco. Aún tengo un par de cosas que hacer...

- ¿A esta hora?

- Ya tengo un compromiso antes, así que...

- ¿Con Mamoru?

Fruncí el ceño e inconscientemente – tal vez más consiente que inconsciente, pero da igual – retrocedí unos pasos tratando que la distancia entre nosotros aumentara para poder respirar. De alguna forma, sentía que en este espacio tan pequeño no había oxígeno. Esta persona hace que me asfixie. Es casi como si fuera capaz de absorber mi oxígeno impidiendo que lograra respirar.

- ¿Cómo lo sabe? – pregunté completamente a la defensiva
- Vamos no es como si hubiera que ser un genio o un adivino para saber algo como eso. Solo llegué a esa conclusión luego de su aparición en el salón por la tarde, además – me miró de reojo provocándome escalofríos en la cabeza – Como eres su asistente, siempre te pide que te quedes hasta muy tarde. Al igual que ese día – concluyó cruzándose de brazos con sencillez y poniendo la punta de la carpeta en sus labios.

¿Igual que ese día?

"- *Me sorprende verte aquí tan tarde – dijo y luego se oyó algo como un suspiró, imagino que expiró el humo del cigarrillo.*
- *Estoy terminando el trabajo, me iré pronto – dije sin detenerme.*
- *Me sorprende que salgas a comprar comida para ambos, bueno, nos vemos – dijo antes de que se oyeran pasos que cada vez que escuchaban más lejos."*

Abrí los ojos al recordar ese momento. Cierto, si mal no recuerdo esa fue la primera noche que pasé en la universidad hasta tarde con Kenji y si no me equivoco fue la misma noche que tuve una crisis frente a él. La verdad es que no recuerdo mucho de ese día, creo que la crisis logró borrar mi memoria un poco.

Entrecerré los ojos y lo miré con curiosidad.

- Me sorprende que recuerde algo tan trivial como eso – susurré con mirada crítica.
- Tengo buena memoria – se alzó de hombros – volviendo al tema que me interesa. Ya decidí tu castigo, necesito que me acompañes ahora a ver una obra de unos alumnos que están en su último año, será parte de la tesis así que quiero que vengas conmigo y lo analicemos juntos. Comenzará en un momento – dijo con un tono de orden mucho más pesado que el de Kenji.

Justamente tenía que encontrarme con él ahora ¿Por qué justamente ahora? Y para rematar ya había decidido el castigo. Ahora, pero las palabras de Greave hace que recuerde otras palabras "*no te detengas en ningún lugar, no hables con nadie y espérame allí hasta que yo llegue, no quiero que salgas ni que te vayas a casa sola esta noche*". Además de eso, también está esto otro "*no quiero verte a solas con ese tipo*" y finalmente, llegamos a la frase final que cada vez que la recuerdo, siento

que algo dentro de mí se revuelve provocándome algo extraño "Ten mucho cuidado, espera por mi regreso". Diablos... tengo todas las de perder.

¿A quién puedo desobedecer y a quién no? Ambos son mis profesores de carrera. Aunque en ese rango Greave tiene más autoridad después de todo él es quien supervisa más a mi grupo. Sin embargo, Kenji es el profesor transferido, tiene privilegios que Greave no. – como tenerme como asistente/esclava–. Entonces ¿Qué hago? No sé qué hacer, estoy en una disyuntiva bastante complicada. Por un lado, no quiero estar mal con Greave porque puedo pagarlo caro con mis presentaciones o incluso con mi tesis, por el contrario, está Kenji a quien por alguna extraña razón no puedo desobedecer, aunque quiera. Siempre termino haciendo lo que me dice, aunque no quiera. Agaché la cabeza complicada mientras me decidía, pero no logré llegar a una respuesta. La voz de Greave me sacó del trance.

- Tampoco es para que te pongas tan nerviosa. Sencillamente ven conmigo, dudo mucho que Mamoru te diga algo. Después de todo él no es tu dueño ¿O sí? – preguntó riendo un poco – Además ¿No te asfixia estar siempre con él? Es como si Mamoru te absorbiera por completo, no sé cómo lo aguantas. Tú tienes derecho a decir "no" algunas veces ¿No lo crees así? – su risa era un poco fría. Algo que no se esperaba de una sonrisa tan amable y ojos tan cálidos. Después de todo, mis sospechas eran ciertas, algo no va bien con él.

Debo admitir que él tiene un punto – y un muy buen punto, uno consistente, cierto pero que sobretodo ataca mi debilidad cuando Kenji entra al tema, mi orgullo – era cierto. Yo no era su esclava como para tener que ir y venir cuando él me dijera, yo podía escoger qué hacer, con quién ir, a dónde y cómo. No tenía que estar pidiendo su permiso ni mucho menos preocuparme si se enfadara conmigo o no, ni que fuera mi padre o algo así. Tampoco era mi dueño, a pesar que el rector le diera la facultad de poder tenerme como su ayudante eso queda hasta allí "ayudante" no esclava, ni sumisa mucho menos una mascota, que puede hacer con ella lo que le dé la gana. A esas alturas del partido tenía la cabeza encendida con mi molestia, además de tener mi orgullo herido, por lo que era imposible detenerme. Me iría con Greave a la obra de teatro, además esto me serviría para algo en el futuro.

- Tiene razón, vamos a esa obra – dije acercándome a Greave lentamente.

- ¿A dónde diablos pretendes ir? – oí a mi espalda provocándome que me congelara en el acto.

Esa voz ¿Llegó hasta aquí? Pero si dijo que yo lo tenía que esperar. Me mantuve quieta a unos escasos pasos de Greave. Estábamos tan cerca que podía ver claramente, como su pecho que estaba cubierto de una lana

verde subía y bajaba armoniosamente. Mantuve la mirada en el suelo, la cabeza agachada, los hombros caídos y una respiración lenta y pausada. Tal vez de esa manera no me vería... pero ¿Qué estupideces estoy pensando en un momento como este? No es hora de hacer ese tipo de chistes.

- Vaya, hablando del diablo, pensé que ya te habías ido. Definitivamente, eres como la sombra de Aisha ¿No crees que comienzas a ser un poco molesto? – preguntó Greave con un sorpresivo tono amable y a la vez sugerente. Él quiere molestar a Kenji, es obvio.

- No te estoy hablando a ti. Estoy hablando con ella y me tiene sin cuidado lo que tú creas de mí. –respondió Kenji sin siquiera mirarlo, pero si mirándome fijamente.

- No soy el único que cree eso...

- La opinión del mundo en general me vale mierda. Sobretudo, la tuya ¿Necesito ser más claro?

- Por supuesto que no, ya eres lo bastante obvio. –dijo con una sonrisa llena de pura ironía.

- Me sorprende que alguien con una boca tan grande no sea capaz de ganar un simple partido de básquetbol contra unos mocosos, que pena me das...–agregó Kenji con un tono mordaz.

Y allí está Kenji mostrando de lo que es capaz. Es bastante cruel poner el dedo en la herida de alguien sobretudo si esa herida está en el orgullo. Levanté un poco la cabeza para mirar a Greave notando que su rostro estaba rojo y su quijada apretada. Si, lo entiendo, lo entiendo perfectamente, eso es lo que provoca la actitud de Kenji en los demás. Bienvenido a mi mundo.

- Y es muy infantil de tu parte sacar ese tema en un momento como este...

- Es que todavía me da vueltas en la cabeza ¿Realmente eran tan malos a pesar de tener a un profesor titular de básquetbol en su tiempo de juventud con ellos? Es una verdadera pena quedar como idiota delante de tus propios alumnos y alumnas – dijo ácidamente Kenji provocando que Greave contuviera la respiración.

Antes de esto, pensé que Greave era capaz de poder apagar un poco el gran fuego abrasador y aplastante que tiene Kenji, por la forma en que se comportó cuando éste último llegó al salón, ahora me doy cuenta que no. Pareciera que nadie es capaz de detener las palabras destructivas de él.

- Supongo que puedo tomar la revancha de alguna forma – vi que una sonrisa llena de confianza se formó en sus labios antes de poner su mano en mi hombro derecho con suavidad. No me molestaba, de alguna forma, era incómodo, sobretudo frente a... él... – Ya sabes, dicen que en la vida todo se devuelve, si no puedo hacer algo como ganarte en un partido puedo poner mis manos en otras cosas – dijo mientras apretaba mi

hombro con lentitud, su toque me provocaba de alguna manera, un cosquilleo en el cuerpo.

Oí a mi espalda lo que sonó como un sonido cuando una persona chasquea la lengua – conozco ese sonido y ese gesto, siempre lo utilizo-. Seguido de eso escuché el sonido de las zapatillas contra el piso lustroso y un fuerte tirón que me fue alejando rápidamente de Greave. Cuando miré hacia el lugar donde sentía la presión, noté que la correa de mi bolso estaba bajo mis pechos haciendo presión justo en la boca de mi estómago. Esto era utilizado como una cuerda para ser arrastrada sin piedad por Kenji, quién me llevaba dando pasos bastante pesados.

Lo único que pude hacer fue mirar a Greave que tenía una clara expresión de asombro, no muy diferente a la mía seguramente. Sus ojos estaban muy abiertos y su boca levemente abierta. Cuando notó que lo estaba mirando cambió su expresión y sonrió sugerentemente al tiempo que movía los labios lentamente. Seguramente para que yo fuera capaz de leer lo que me diría "*nos vemos*". Luego de esto, desapareció por el largo pasillo frente a mí.

Al momento en que Kenji me soltó de golpe casi caí al suelo por el freno repentino de mi arrastre. Me incorporé molesta al tiempo que acomodaba mi bolso y mi blusa que se había recogido por la presión de la correa. Levanté la vista molesta preparada para increpar a Kenji y me encontré nuevamente con su espalda. La miré por un momento con seriedad notando que llevaba una chaqueta de cuero, nuevamente tenía puestos sus guantes y esa bufanda roja. Tenía los hombros levantados como cuando los gatos se engrifan al enfadarse o asustarse ¿Qué le sucede ahora? Suspiré cansada agaché la cabeza tratando de pensar en una forma de romper el hielo.

Tenía miedo de abrir la boca y comenzar la conversación porque estoy segura que Kenji me regañará, como siempre diciéndome que incumplí una de sus órdenes y para peor lo escuchó de mi propia boca. Por otro lado, ¿Cuánto tiempo llevaba Kenji de pie allí escuchando nuestra conversación? O ¿Acaso llegó de pronto justo en el momento que dije las palabras que seguramente me condenarán con él de por vida? Porque claro, de haber estado allí desde hace mucho rato, Greave habría dicho algo... ¿Cierto? ¿Cierto?

Levanté la mirada tímidamente para mirar otra vez su figura masculina tan llamativa para mí. Su ancha espalda, sus rectos hombros, brazos fuertes pero que dan suaves abrazos, el cabello rizado de su nuca que se asoma con rebeldía por el cuello de su camisa y entre la bufanda roja, los lóbulos de sus orejas con marcas de haber tenido aretes, el acompasado y tranquilizador movimiento de sus hombros indicando que tenía la

respiración agitada... mierda, sí que está enfadado.

Sacudí toscamente mi cabeza para quitar esos pensamientos extraños de mi cabeza golpeando a Kenji sin querer con mis rizos, provocando que se volteara y prácticamente me diera un síncope al ver sus ojos de otro color. Sin embargo, al pestañear estaban verdes de nuevo, fue solo una fracción de segundo, pero estoy segura de haberlo visto. Pestañeeé con rapidez intentando volver a ver algo nuevamente mas no hubo nada. Qué extraño, por un momento fugaz creí ver los ojos de Kenji amarillos como los de un lobo. Pero ahora los tiene verdes al igual que la noche, creo que la falta de sueño y estrés está provocando en mí alucinaciones, porque definitivamente lo que vi es imposible. Debió ser un efecto óptico entre las luces artificiales, la luz de la luna y la oscuridad del pasillo, es lo único que se me ocurre.

- ¿Qué pasa? – preguntó bruscamente haciendo que quitara por fin mis ojos de los suyos.

Seguramente parecía una loca mirando sus ojos de esa manera, pero es que no podía evitarlo. Estaba segura de habérselos visto de otro color, al parecer me equivoqué por completo, porque es imposible que Kenji tenga los ojos de otro color. Además, personalmente le vienen los ojos verdes, hacen un bonito contraste con su cabello oscuro y su asquerosa personalidad. Lo miré de reojo notando que Kenji tenía las manos apretadas en dos puños, su quijada estaba tan apretada que podía oír el ruido de los dientes chocar entre sí y para que decir sus ojos. No había rastro de luz en ellos, ya no podía ver las motas azules todo era verde no era ese color tan bello que muy pocas veces he logrado ver. Sí que estaba enfadado.

- N-nada, es solo que... – miré el suelo – Lo siento mucho. No fue mi intención decir esas cosas, quiero decir. Yo no quería ir con Greave, pero él comenzó a decirme que tú no eras mi dueño, por tanto, no debía obedecerte y al final terminé dejando que hablara mi orgullo. Perdón – susurré completamente contra todo lo esperado, me sorprendí a mí misma. Hubo un momento de silencio que para mí fueron siglos eternos.

Mantuve mi vista en el suelo, aunque por el rabillo del ojo podía ver los puños apretados de Kenji. Seguramente me iba a gritar, me iba a mirar con desprecio o tal vez me iba a castigar como Greave. Genial dos castigos en un día, definitivamente debe ser el poder divino que me está castigado por tener tan mal carácter.

- ¿Te dijo algo más? – preguntó de golpe rompiendo el incómodo silencio entre nosotros.

- N-no mucho. Solo hablamos cosas de la universidad y mencionó algunas cosas de usted, es todo – respondí alzándome de hombros nerviosa.

- ¿De mí? ¿Qué dijo? Quiero oír exactamente lo que te dijo de mí ese

bastardo – dijo Kenji acercándose amenazadoramente a mí.

Abrí los ojos de par en par ante la cercanía de Kenji. Era la primera vez que no mantenía su distancia de mí. Estábamos tan cerca que podía sentir su agitada respiración en la coronilla de mi cabeza. Me quedé muy quieta tratando de no incomodarlo, por tanto, mantuve la vista en frente casi rozando su pecho con mi nariz. Olía de maravilla, una mezcla de menta con shampoo, casi podía imaginarme como sería poder poner mi rostro en su cuello para sentir ese aroma más de cerca o la sensación de tener aquella esencia en mi ropa, en mi cuerpo.

En contraste, tuve que luchar contra las ganas que tenía de poner mis manos en ese trabajado pecho que subía y bajaba estrepitosamente, mostrándome lo exaltado que estaba Kenji ante la mención que Greave había dicho algo de él. Mis manos ardían por poder tocar la tela delgada de la camisa a cuadros que llevaba desabotonada hasta el tercer botón mostrando una camiseta roja abajo y una cadena. Solo podía ver la cadena, no pude ver si llevaba algo colgado allí.

Tragué saliva ruidosamente y metí disimuladamente las manos en mis bolsillos para evitar cometer cualquier tontería de la cual más tarde me arrepentiría. No sé en qué estoy pensando tengo que recordar que este tipo es Kenji, el mismo que me ha hecho la vida a cuadritos desde que apareció, quién me trata como una esclava, el que me fulmina con la mirada o que se burla de mi cada vez que puede, ese Kenji. No puede ser el mismo que quiero tocar tan desesperadamente ante la oportunidad de tenerlo tan cerca.

Sacudí la cabeza bruscamente y traté de quitar las miles de imágenes confusas que llenaban mi cabeza en esos momentos – imágenes donde me veía siendo tratada con ternura por Kenji, me susurraba muy bajito en el oído para que me pudiera quedar dormida, me abrazaba con tanta suavidad como si yo fuera lo máspreciado que tenía en el mundo y, por último, aquel beso que ha estado todo el día rondándome la cabeza sin poder dejarme en paz y que solo se vuelve más vivido cuando veo a Kenji.

- Bueno. Solo me dijo que no tenía que hacerle caso a pesar de ser su asistente, porque usted no era mi dueño. Me preguntó si me sentía asfixiada con la presión de su presencia, que usted me absorbía y que de vez en cuando, tenía derecho a decir no. Es todo. Lo demás solo fueron comentarios del castigo y el análisis de mi informe del proyecto – murmuré bajito sintiendo que a cada palabra que salía de mi boca me volvía más pequeña.

Entrecerré los ojos con melancolía al recordar las palabras de Greave. "*¿No te asfixia estar siempre con él?*" esa pregunta es un reflejo de las muchas veces que me he sentido oprimida por las demandas de Kenji y

por sus chantajes. *"Es como si Mamoru te absorbiera como completo"* desde que me volví la secretaria de Kenji, ya no tengo tiempo para hacer las cosas que solía hacer antes.

Un ejemplo pasar tiempo con Rebecca, con mis padres, incluso asistir sin problemas a los castigos que me imponía Greave. Sin darme cuenta, comencé a recordar las palabras de él, *"no sé cómo lo aguantas"*, yo tampoco sé cómo lo hago, es obvio que nuestras personalidades jamás congeniarían, pero henos aquí. *"tú tienes derecho a decir "no" algunas veces ¿No lo crees así?"*, yo también creo que algunas veces tengo derecho a decir "no" pero con Kenji no puedo. Es igual con todas las preguntas anteriores, él sabe decir exactamente lo correcto para convencerme o chantajearme y, después me sale con unos detalles que son tan estúpidos, pero logran apagar el incendio que él mismo comenzó. Ni yo misma entiendo lo que me sucede con él. Es tan extraño.

- ¿Mi presencia te es molesta? ¿Te asfixio? ¿Te molesto? – preguntó de pronto Kenji sacándome de mis pensamientos.

Miré en todas direcciones buscando a la persona que me acababa de preguntar eso y no había nadie. Estábamos solo nosotros dos. Tuve que elevar la cabeza para notar que la persona que me había hecho esas preguntas tan sorprendentes había sido Kenji, tenía una expresión bastante triste. La primera expresión clara que veía en su rostro, al igual que en sus ojos, los cuáles ya no eran completamente verdes, sino eran como dos enormes zafiros que estaban tratando de saber algo que le molestaba desde hace mucho tiempo.

Elevé un poco las cejas al mismo tiempo que mi boca se abría lentamente para responderle, pero no sabía que decir. Sus preguntas me habían tomado por sorpresa, jamás imaginé que Kenji se preocuparía de cosas como esas, tal vez se siente así por lo que dijo Greave. Yo pensaba que Kenji era implacable, que no le entraban balas. No obstante, ahora parecía tan triste, tan solitario que me entran unas ganas de poner mi mano en su mejilla y decirle que toda estará bien, que su presencia para mí jamás sería una molestia, a pesar de todo.

Sin embargo ¿Era eso verdad? Siempre me la paso maldiciéndolo y pensando que ojalá se muriera, queriendo golpearlo o incluso que otra persona fuera su asistente, pero ¿Qué hago frente a estos ojos? No es como si realmente la existencia de Kenji en sí me moleste, solo me gustaría que fuera un poco más amable, que dejara de meterse conmigo y de tomarme el pelo o jugarme bromas de mal gusto, pero ¿Qué sucedería si fuera así? ¿Cómo podría comportarme ante un Kenji amable con esos ojos y dulces palabras? ¿Todo sería igual que ahora? No lo sé la verdad.

- Y-yo... l-la v-verdad...

- Bueno – se volteó de pronto cortando el trance que me estaban

produciendo sus ojos – Tampoco es cómo si me importara algo como eso. Solo era curiosidad, aunque si lo fuera, no me interesa. Tú debes seguir mis órdenes te guste o no. Ahora vámonos, te llevaré a casa – dijo caminando con rapidez dejando un aire frío en mi espalda a medida que avanzaba, lejos de mí. Fruncí el ceño furiosa, al mismo tiempo que mordía mi labio inferior con impotencia. No puedo creer que haya dicho algo como eso.

- ¡Eres un imbécil! Te odio – dije golpeándolo con mi bolso antes de salir corriendo a todo pulmón del lugar.

Corría con los ojos cerrados con fuerza, ni siquiera sabía hacia donde iba, algo tenía claro. No quería volver a verlo, es tan idiota, es un maldito manipulador, no puedo creer que haya jugado con mis sentimientos de esa manera. Después de hacerme sentir tan confundida, preocupada e incluso un poco de simpatía por él, me sale con eso, *"tampoco es como si me importara algo como eso"*.

Apreté los dientes enfadada al tiempo que oía una y otra vez las palabras de Kenji *"solo era curiosidad, aunque si lo fuera no me interesa"*. Duele, me enoja, es un bastardo ¿Realmente no tiene corazón para decir algo como eso sin siquiera titubear? ¿Qué es lo que pasa por su cabeza? Lo detesto, en verdad que lo odio, no quiero tener nada que ver con él nunca más. Seguí corriendo y corriendo, antes de salir de la universidad sentía la voz de ese imbécil, pero la ignoré. Corría como si mi vida dependiera de ello. Sabía que si Kenji me alcanzaba se disculparía por lo que dijo y todo quedaría allí, a mí no me servía una disculpa vacía ni tampoco honesta.

Él tiene que entender que a veces las palabras hieren más que cualquier otra cosa y, eso es algo que Kenji no sopesa con la seriedad que tiene. Cree que tiene el derecho de tratar a la gente como basura, luego ser amable y hacerles creer que le importan para después botarlos nuevamente como si fueran un trozo de papel... él no entiende lo molesto y doloroso que es eso. Las personas tienen sentimientos, tal vez él no los tenga, pero yo sí y si hay algo que odio es que jueguen con mis emociones.

Al salir de la universidad miré alrededor notando que no pasaba ningún taxi, así que corrí calle abajo para encontrar uno. Apresuré el paso cuando sentí pasos a mi espalda, por un momento el pánico recorrió mi cuerpo, pero lo ignoré sacudiendo mi cabeza con fuerza continuando con mi camino, no podía permitir que Kenji me alcanzara. Por fin al llegar a la avenida me encontré con un taxi, lo detuve y rápidamente me subí a él indicándole que me llevara a casa rápido, porque me estaban persiguiendo desde hace unas cuadras. El hombre al escuchar mis palabras aceleró como un loco y en un par de segundos la universidad desapareció a mi espalda al igual que los pasos de mi perseguidor y...

Kenji también quedó atrás.

En veinte minutos estuvimos en mi casa. El chofer se negó a que le pagara la totalidad del dinero que costaba el recorrido, al finalizar la discusión, él terminó ganando, por lo que, me salió bastante a cuenta el hecho de irme en taxi a casa. Me bajé del automóvil agotada, arrastré los pies hasta la entrada y abrí la puerta de mi casa con la cabeza agachada. Cómo era obvio mis padres no estaban despiertos, la única que me estaba esperando despierta era Tzofiya quien me ladraba desde el patio trasero y movía la cola emocionada. Sonreí de medio lado, estaba demasiado cansada como para salir a verla. Subí al segundo piso con pasos cansados, cerré la puerta del cuarto de mis padres y entré a mi cuarto teniendo en el día, el segundo paro cardíaco de mi vida.

En mi habitación había una figura oscura de pie mirando mi cama fijamente. Era mucho más alta que yo y tenía las manos en los bolsillos. No fui capaz de distinguir su rostro debido a la falta de luz, solo podía ver su silueta nada más, ni siquiera podía distinguir su ropa. Ahogué un grito al mismo tiempo que mi bolso caía al suelo provocando un ruido sordo. La figura se giró hacia mí haciendo que todo mi cuerpo se paralizara. Lo único que pude hacer fue quedarme allí congelada sintiendo como alguien estaba mirándome desde mi cuarto. Cuando por fin recuperé el control de mi cuerpo, me atreví a gritar provocando que mi papá se levantara en tres segundos corriendo a mi cuarto. En cuanto sentí los pasos de mi padre me volteé para verlo.

- ¿Qué sucede hija? ¿Otra pesadilla? – preguntó con voz grave y aturdida.

Tenía los ojos hinchados y muy abiertos, se notaba que acababa de despertarlo de un largo sueño, eso no importaba había un extraño en mi habitación. Me volteé para increparlo, pero ya no estaba, se había ido. Sin poder convencerme aún de que no estuviera encendí la luz de mi cuarto llevándome la gran sorpresa. No había nadie, mi habitación estaba vacía, la ventana asegurada y todo exactamente como lo dejé... pero ¿Qué diablos sucede? Caminé hacia mi escritorio pasando mi mano por la silla tratando de convencerme que todo estaba en su lugar y al parecer así era. En ese caso, ¿Qué acabo de ver? Claramente vi a una persona de pie justo aquí.

- ¿Aisha? – preguntó papá a mi espalda. Me volteé de golpe y al verlo allí de pie confundido traté de recuperar la compostura.

- ¿Ah? N-no... lo que pasa es que acabo de llegar de la universidad y estoy un poco cansada. Entonces creí ver... u-una... ¡Araña! Sí, una araña en el suelo, pero al parecer huyó con mi grito, no te preocupes. Estoy demasiado agotada quizás hasta me la imaginé. Puedes irte a dormir, todo está bien – dije nerviosa y mostrando una sonrisa incómoda.

- ¿Segura? – preguntó poco convencido.

- Segura, segura – respondí dándole la mejor sonrisa que me salió en

esos momentos.

- De acuerdo, cualquier cosa me llamas – dijo antes de irse al cuarto cerrando la puerta a su espalda. Suspiré aliviada al momento en que oí la puerta cerrarse.

Mis piernas temblaban, se sentían como gelatina. Aún tenía la sensación de ser observada, así que asustada corrí hacia mi cortina y la cerré con manos temblorosas. Me senté en la cama con la respiración agitada, cuando noté que me había sentado sobre algo. Me puse de pie y miré mi cama llevándome una gran sorpresa, sobre ella estaba el libro de Romeo y Julieta que me había regalado Kenji. Estaba abierto en una página en específico. El último acto, el quinto... donde Julieta se quita la vida sobre el cadáver de Romeo.

El libro estaba tentativamente abierto en esas páginas recordándome la silueta que estaba en mi cuarto, esa figura estaba de pie frente a mi cama, eso quiere decir, ¿Fue él quien dejó el libro en esa precisa página sobre mi cama? Recordándome que todo acaba de manera trágica... con muerte. Tomé el libro, lo cerré con cuidado dejándolo sobre mi escritorio y me senté en la cama con la cabeza agachada. El final de ese libro es lo que más me hace llorar, por eso muchas veces he evitado leerlo o recordarlo porque solo con eso logra hacerme llorar.

No sé si es el hecho de haber tenido ese altercado con Kenji, la carrera que tuve para llegar a casa, el susto de la silueta que estaba en mi cuarto esperándome... sigilosa... espeluznante, o si fue esa sombra quien me recordó algo muy doloroso para mí, pero sentía como los ojos me escocían provocando que poco después pequeñas lágrimas cayeran por mis mejillas. Esto es tan patético, yo soy patética. Quiero creer que estas lágrimas son por recordar con tanto sentimentalismo el romance de Romeo y Julieta y, no por haber escuchado los verdaderos pensamientos de Kenji.

Sequé bruscamente mis lágrimas con la manga de mi blusa y miré el suelo con los ojos entrecerrados, notando que nuevamente había huellas de lodo y algo de tierra en el suelo junto a mi cama. Me acuclillé frente a ellas analizándolas con seriedad. Claramente no eran las huellas de mi papá, ahora lo veía con claridad. Conozco los zapatos de papá incluso sus zapatillas y él no utiliza zapatillas converse, la única que utiliza en esta casa ese tipo de zapatillas soy yo e indudablemente ese no es el tamaño de mi pie. Lo cual nos lleva a una conclusión, lo que yo vi al llegar no fue una ilusión, fue real. Nadie me lo puede negar, tengo pruebas concretas.

Me puse de pie dando un enorme suspiro, tomé mi bolso que estaba en el suelo y voltéé todo el contenido sobre el escritorio. Desganada apilé todos los libros que había sacado de mi bolso y, sin detenerme a mirarlos los dejé a un lado para centrarme en despejar mi mente con los deberes que tenía que hacer para otras asignaturas. Mi mente estaba tan atrofiada y

cansada con todo lo que había sucedido que lo único que podía alejarme de todo ello era hundir mi nariz en esto.

Así permanecí toda la noche, en vela. Mantenía la luz encendida del cuarto en caso de que "aquello" – así decidí llamarlo – quisiera volver a meterse en mi habitación como si nada. Lo estaba esperando, esperaba que volviera para hacerle frente pero jamás llegó. Las horas pasaban y, solo podía oír los ronquidos acompañados de mis padres provenientes de la otra habitación, incluso Tzofiya estaba sorprendentemente tranquila aquella noche.

Aburrida apoyé la cabeza en mi mano izquierda y con la otra tomé el celular notando que tenía una llamada perdida de Rebecca y un mensaje suyo *"Ai, hola ¿Cómo estás? Te llamé, pero no me contestaste. Seguramente estás muy ocupada con todo el tema del intercambio ¿No? Bueno, sé que es un poco tarde, pero estaba preocupada debido a que no he sabido nada de ti en un buen tiempo ¿Estás bien, cierto? La verdad es que particularmente hoy quería ir a tu casa, pero el trabajo no me permitió por lo que trataré de ir apenas pueda. Te quiero mucho, cuídate y ten mucho cuidado hoy... hoy... es una noche peligrosa"*. Abrí los ojos de par en par al leer las últimas palabras del mensaje de Rebecca *¿Dónde las he oído antes? "Hoy es una noche muy peligrosa, tenemos que tener cuidado"* esas fueron las palabras de Kenji cuando me dijo que al terminar mi horario me fuera a su oficina, las mismas palabras de Rebecca.

Fruncí el ceño confundida y apreté la aplicación de calendario de mi celular para ver la fecha de hoy. Veintitrés de junio, ¿Qué hay de especial en esta fecha que todos dicen que es peligrosa? No entiendo, para mí ha sido... no, no ha sido una noche normal como todas las otras, aunque no le veo el gran peligro.

Cerca de las tres de la mañana comencé a oír ruidos extraños provenientes de afuera. Podía oír gritos, lamentos, llantos, risas frenéticas a poca distancia de mi casa. También oía ruidos de cadenas contra el asfalto, los ladridos desenfrenados de los perros, más gritos y llantos, más risas y luego una sensación extraña en mi cuerpo. Como si pudiera presentir que algo malo iba a suceder, algo muy malo.

Me puse de pie dispuesta a bajar al primer piso para ver qué diablos sucedía, pero no fui capaz. Mis piernas, de una manera sorprendente me decían que no me moviera de allí y nuevamente las palabras de Kenji resonaban en mi cabeza tan claras, que no parecía un recuerdo, sino que parecía me las estuviera susurrando al oído en esos mismos momentos o tal vez no en el oído sino en mi cabeza.

"Hoy es una noche muy peligrosa, tenemos que tener cuidado..."

"...cuídate y ten mucho cuidado hoy... hoy... es una noche peligrosa"